



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS  
DESDE LA MEMORIA INTERGENERACIONAL DE LA  
INFANCIA EN EL MUNICIPIO DE AMALFI, ANTIOQUIA**

Autor(es)

Silvana Arango Yarce

Yulieth García Jaramillo

Maria Isabel Mejía González

Estefanía Sánchez Ramírez

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



Configuración de subjetividades políticas desde la memoria intergeneracional de la infancia  
en el municipio de Amalfi, Antioquia

**Silvana Arango Yarce**

**Yulieth García Jaramillo**

**María Isabel Mejía González**

**Estefanía Sánchez Ramírez**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:  
**Licenciadas en Pedagogía Infantil**

Asesores (a):

Mary luz Marín Posada

Magister en Educación y Desarrollo Humano

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud

Línea de Investigación:

Memoria, Infancia y Pedagogía de paz

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019.

## **Dedicatorias**

*A su memoria, que atravesó mi vida, y que me acompaña siempre desde el silencio.  
A mi madre, que sin su compañía, amor, sabiduría y resiliencia nada hubiera sido posible,  
por hacer de este camino más llevadero, más bonito, porque siempre estuvimos juntas,  
porque esto es más de ella que mio.  
A Santi, mi compañero del camino y enseñanza constante, sostén que me ayuda avanzar.  
A mis hermanas que desde siempre me han ayudado a construir y edificar, a Mati, que me  
ha enseñado a ser maestra y tía.  
A mis compañeras de este viaje que llamamos vida, que con ellas todo es más fácil, gracias  
por su eterna paciencia. A todos ellos razón de vida, muchas gracias por hacerme creer en la  
esperanza.*

*Silvana Arango Yarce.*

*A quienes pueden ver los sueños plasmados en estas páginas, por acudir a las mismas,  
leerlas y encaminarse a transformar sus miradas.  
A quienes desde su cotidianidad luchan y se dan en palabras, gestos, prácticas que devuelven  
la esperanza y nos invitan a construir pedagogías de paz.  
A mi polo a tierra, por cuestionarme sobre el momento en que estos sueños se encuentren  
realizados, y en ese cuestionamiento permitirme comprender que esta vida no me alcanzará  
para verlos, pero sí para caminar con quienes apuestan por los mismos, quienes tal vez  
visitan estas páginas, y eso para mí es alcanzarlos un poco.  
A mis Padres, por confiar en mí y enseñarme a leer el amor e ir tras él. A mis hermanas y  
hermano por estar siempre ahí desde sus particularidades.  
Finalmente, a mis sobrinas, sobrinos y a las nuevas generaciones en general por enseñarme  
a transformarme un poco para intentar estar cerca. A mis dos amigas, por entregarse en  
cada acto desinteresado y desde su acompañamiento enseñarme cómo trascienden los lazos  
sanguíneos siendo tan cercanas, siendo mi familia, siendo nosotras.*

*Estefanía Sánchez Ramírez.*

## **Agradecimientos**

Nuestros agradecimientos están dirigidos en primer lugar a quienes posibilitaron la vinculación de esta tesis a una maravillosa propuesta pensada en pro de pedagogías de paz, Mary Luz Marin Posada y Jaime Alberto Saldarriaga Velez como gestores del proyecto BUPPE de extensión de la Universidad de Antioquia, llamado “memoria histórica, infancias y pedagogías de paz en el nordeste Antioqueño” por hacer posible la realización de la misma bajo este marco y reconocer nuestra voz como pedagogas infantiles, agradecemos su participación como asesores de la tesis desde la confianza brindada y la guía en las diferentes dudas que se presentaron durante el proceso. A los habitantes de Amalfi, por permitirnos construir juntos, por hacer de esto algo posible, y por su disposición y participación en los diferentes encuentros desde la calidad humana que pudimos sentir.

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	Pág. 6
Planteamiento de problema.....	Pág. 7
Justificación.....	Pág. 9
Contexto.....	Pág.14
Objetivo general.....	Pág. 19
Objetivos específicos.....	Pág. 19
Antecedentes.....	Pág. 19
Marco Teórico.....	Pág. 33
Metodología.....	Pág. 49
Resultados.....	Pág. 57
Niños: el miedo como dispositivo de crianza.....	Pág. 57
El castigo físico como dispositivo de poder.....	Pág. 60
La religión, la maldad y su propósito de evangelizar.....	Pág. 63
El desplazamiento forzado, el género y las prácticas de crianza comprendidas desde la violencia.....	Pág.66
Desplazamiento forzado.....	Pág.66
Género.....	Pág.71
Prácticas de Crianza.....	Pág.73
Encuentros con la otredad: sociabilidades contemporáneas.....	Pág.78
La indignación como detonante de la conciencia social.....	Pág.84
Religiosidad: la regulación a través de la fe.....	Pág.92
El miedo y su relación con los mitos y leyendas.....	Pág.97
Violencia: una mirada desde el género y las prácticas de crianza.....	Pág. 102
Conclusiones.....	Pág. 111
Recomendaciones.....	Pág. 118



## **Resumen**

En el siguiente texto se busca enlazar la relación que existe entre las memorias de infancia, desde el concepto de intergeneracionalidad, con la construcción de las subjetividades políticas de los habitantes del municipio de Amalfi, nordeste de Antioquia.

Así mismo, se acude a autores como Alexander Ruiz y Manuel Prada, Juan Carlos Amador, Marianne Hirsch, entre otros, para clarificar los conceptos que circundan en esta investigación. Más adelante se muestran los resultados obtenidos en talleres realizados con los habitantes del municipio, así como su posterior análisis y conclusión, esto con el fin de poder comprender la relación mencionada anteriormente para que a su vez sirva de aporte con las pedagogías de paz.

**Palabras clave:** Subjetividades políticas, infancias, memoria intergeneracional, narraciones.

## **Abstract**

The following text tries to link the relationship that exists between childhood's memories, from an intergenerational concept, with Amalfi's inhabitants political subjectivities construction. Moreover is based on authors like Alexander Ruiz and Manuel Prada, Juan Carlos Amador, Marianne Hirsch, and others, to clarify the concepts that surround this investigation, Further are shown the results reached by activities done with the inhabitants, as its analysis and conclusion, all of that with the objective of being able to understand the previously mentioned relationship. Therefore being able to work as support of the peace pedagogy.

**Key words:** political subjectivities, childhood, intergenerational memory, narrations.

## **Introducción**

La presente investigación comprende rasgos de subjetividad política presentes en las memorias intergeneracionales de infancia en el municipio de Amalfi, Antioquia. Para ello se toman tres generaciones: adultos mayores entre 70 y 80 años, jóvenes entre los 18 y 23 años, y un grupo de niños y niñas escolares entre los 8 y 9 años; su metodología es cualitativa y de corte hermenéutico con perspectiva fenomenológica. En cuanto a los referentes teóricos, se toman principalmente los aportes de Ruiz y Prada (2012), autores relevantes para la comprensión de las subjetividades políticas ya que en su propuesta delimitan cinco elementos constitutivos, a saber: la identidad, la narración, la memoria, el posicionamiento y la proyección. También se nutre de los aportes de Hirsch (2012) en lo concerniente a la conceptualización de Memoria Intergeneracional como elemento de transmisión de prácticas desde la esfera familiar, y en cuanto a la infancia se retomaron los postulados de Amador (2012) sobre la pluralidad de infancias.

En los resultados obtenidos a partir del análisis de los relatos de vida de las personas entrevistadas, se hace una clasificación por generaciones y se resaltan algunos rasgos de la subjetividad desde los elementos que la conforman. Se pueden agrupar en las categorías de Violencia, Religiosidad y Miedos, ya que son los rasgos recurrentes en los discursos de los participantes. Sin embargo, no se presentan en todas las generaciones y de estos se desglosan Género, Prácticas de crianza, Mitos y leyendas. En cuanto a las subjetividades políticas en estos rasgos se destacan los elementos que aluden a Identidad, Posicionamiento y Proyección como elementos recurrentes y potentes. En lo concerniente a conclusiones, se destacan los sentidos que le otorgan las diferentes generaciones a sus infancias desde las críticas y las reflexiones que les provoca para así aportar a la construcción de pedagogías de paz.

Finalmente se ofrece una serie de recomendaciones que convocan una mirada en conjunto y de tejido intergeneracional de las infancias.

### **Planteamiento del problema**

El presente proyecto nace de la necesidad de recuperar las memorias de las infancias, con el fin de comprender la configuración de subjetividades políticas de la población del Municipio de Amalfi, ubicado al nordeste de Antioquia<sup>1</sup>. En este territorio afectado por las dinámicas del conflicto armado y las disputas por el control territoriales entre guerrillas, paramilitares y fuerza pública, es menester la construcción de memoria y la conciencia colectiva e individual sobre lo sucedido, toda vez que estas posibilitan a una sociedad tener conocimiento de sí misma, de su historia y sus representaciones. A su vez, permiten visibilizar lo invisible o lo naturalizado, y propone perspectivas de futuros posibles.

No obstante, la construcción de memoria es un campo en disputa, es decir, un proceso que depende de dinámicas sociales y políticas que pueden obedecer a intereses particulares. Por tanto, la resignificación de la memoria aparece como una forma de resistencia ante el desconocimiento de la historicidad de un territorio específico, dando lugar a la conciencia colectiva que tiene una función crítica. Esto es, que cuestiona y asume una postura frente a lo vivenciado, donde el sujeto tiene un posicionamiento e identidad frente a su historia y su pasado.

Es por ello que surge una pregunta central para este trabajo: ¿cómo la construcción de la memoria intergeneracional posibilita e interviene en la comprensión de los rasgos de las

---

<sup>1</sup> El nordeste ha vivido varios ciclos de violencia: a finales de los años 80 y principios de los 90 con presencia de las insurgencias, y desde los 90 en adelante con la presencia del paramilitarismo controlando las rentas de la minería, la coca y el oro.

subjetividades políticas en las infancias? Y como forma de acercamiento a la respuesta nace el propósito de hacer memorias de las infancias en el municipio de Amalfi.

Al pretender hacer un proceso de memorias de infancias, evidenciamos también la ausencia o los pocos registros de las memorias que existen acerca de las infancias. Como pedagogas infantiles en formación ha sido constante la pregunta por las infancias, cómo eran percibidos y tratados, qué enseñanzas y/o prácticas se transmiten de una generación a otra para comprender y analizar cuáles han sido las continuidades y discontinuidades en torno a las infancias. Sin embargo, es casi nula la información que se puede extraer, dado que precisamente no hay una conciencia colectiva y un reconocimiento de las memorias como puente para la comprensión de sucesos y experiencias que forman parte de la identidad social e individual.

Lo anterior nos lleva a pensar y trabajar por las memorias de las infancias, con el fin de que personas del común e interesadas en llevar a cabo proyectos en pro de las infancias, tengan la posibilidad de acceder a la información y reconozcan a su vez la importancia de la memoria intergeneracional como elemento primordial para reconocer las diversas formas de ser y de vida de los niños/as.

Para ello se delimitó el proyecto en un territorio y contexto concreto, recopilando específicamente las memorias de infancias del municipio de Amalfi. Eso permitió que se lograra ver cómo eran esas maneras de ser tratados, sus tradiciones, sus rutinas, miedos, en las diferentes generaciones. Cabe señalar que en los talleres y entrevistas fueron partícipes adultos mayores, jóvenes y niños/as, se conversó en torno a esa etapa particular de la vida.

El propósito de que sea intergeneracional, es porque al poner a dialogar estas generaciones a la luz de las infancias que han tenido lugar en Amalfi, se espera obtener una visión más

amplia de las distintas infancias y sus transformaciones a lo largo del tiempo. Esto posibilita otorgarles sentido a esas interacciones entre adultos y niños/as que configuran y constituyen dinámicas particulares en una apuesta por el reconocimiento de la memoria como base de procesos identitarios territoriales.

Una vez se resignificadas estas memorias, la investigación se enfoca en comprender cómo en esas memorias se configuran las subjetividades desde la lógica de la lectura del mundo, y cómo la paz, las tensiones, los olvidos, la naturalización de situaciones violentas, idealizaciones, justificaciones y emociones circundan las relaciones entre las diferentes generaciones.

Todos estos elementos dieron paso a conocer y visibilizar las infancias del municipio, específicamente en lo relacionado con las memorias intergeneracionales, desde la comprensión de la configuración de las subjetividades políticas desde la infancia, evidenciando a la comunidad la importancia de propuestas dirigidas a la construcción de memoria intergeneracional.

Con esto se reconoce el lugar de las prácticas, costumbres, enseñanzas, concepciones y formas de ver el mundo desde un carácter de transmisión hereditario, y con ello la existencia de una memoria colectiva en estrecha vinculación con las subjetividades políticas formadas desde las infancias. Dicha memoria, a su vez, se constituye en un aporte singular y contextualizado, esto es, en un basamento para las pedagogías de paz.

## **Justificación**

Como pedagogas infantiles en formación, ha sido constante la pregunta por la configuración de las subjetividades políticas de las infancias, ya que el abordaje de las memorias intergeneracionales permite visibilizar, entre otras cosas, relaciones, interacciones y elementos referenciales propios de cada generación.

Es a través de las narraciones de las memorias de las infancias que se da lugar a la significación de los discursos orales como contenedores de dichas memorias. Las narraciones posibilitan la recuperación y resignificación de los discursos orales, y al ser plasmados de manera escrita pueden perdurar en el tiempo. Esto permite el reconocimiento de la influencia de las memorias en las generaciones presentes, en su forma de relacionarse, posibilitando reflexiones en torno a lo que ya está naturalizado.

Cabe resaltar que desde las expresiones narrativas se abren caminos al reconocimiento de la diversidad política y a los aspectos identitarios que configuran dichas posturas. De manera que con el relato oral se logra rescatar no solamente la memoria personal atravesada por diversos significados y sentidos en la evocación de las infancias- sino también la memoria colectiva como un entretejido que integra formas de relacionarse y de habitar los lugares a lo largo de la historia del municipio. El aporte de este trabajo cobra relevancia en el ejercicio de recuperar esas memorias de infancias, y mantenerlas vivas de formas tangibles como insumo para la construcción de la memoria intergeneracional y, sobre todo, para visibilizar y crear nuevas relaciones con los otros.

Así pues, la comprensión de cómo se configuran las subjetividades políticas da lugar a visibilizar las intersubjetividades presentes y la forma en que los sujetos se sitúan en el mundo desde el reconocimiento de la memoria intergeneracional, de sus experiencias e

identidades. Por tanto, se considera relevante acudir a las actuales generaciones desde sus experiencias de infancias, ya que es desde el abordaje de las memorias de esta etapa de la vida se visibiliza cómo ha sido y continúa siendo la construcción y configuración de subjetividades.

En la actualidad es innegable que existe y se sigue pensando en diversas formas de avanzar en pro de la infancia por parte de diferentes organismos. Dentro de algunos discursos se habla del reconocimiento de los niños/as como sujetos de derecho, esta población está siendo visibilizada y hay un interés permanente en protegerlos y ofrecerles garantías significativas para su desarrollo, por tanto el Ministerio Educación Nacional desde el documento número 20 del 2014, siendo su documento a la fecha actualizado, señala la importancia de la escolarización desde etapas tempranas dando cuenta de dicho interés por el cuidado y la protección bajo el control, en palabras como: “Adquiere así institucionalidad el Grado Cero, que toma en cuenta las dimensiones del desarrollo humano: corporal, comunicativo, cognitivo, ético, estético, actitudes y valores, y sigue los lineamientos pedagógicos para la educación preescolar”.(p. 29) , asimismo desde la mirada de las dimensiones del desarrollo propuestas por el Ministerio de Educación Nacional a saber: espiritual, social, afectiva, cognitiva, corporal, comunicativa, estética y ética (MEN, 1996), es oportuno mencionar que las dimensiones que desde el 2014 promulga el MEN Son: Corporal comunicativo, cognitivo ético, estético y actitudes y valores (MEN 2014) lo cual evidencia la transición de las mismas y desde la norma por la protección de los niños Y niñas de estas áreas.

la Ley 1098 de 2006, que en el artículo 1 establece: “garantizar a los niños, niñas y adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y la comunidad en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”.

Para este abordaje se dispone de ambientes en instituciones como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Policía Nacional, las Escuelas, Programa Buen Comienzo, entre otras, las cuales crean proyectos, modelos y políticas que buscan favorecer a las infancias y obedecen a la ley de primera infancia y adolescencia.

Lo anterior contribuye a comprensiones de las infancias donde existe una marcada diferencia con la etapa de la adultez, que se evidencia en las responsabilidades y las prácticas que se esperan en estas etapas. Diferenciaciones en aspectos del orden corporal donde se reconoce que el niño/a no tiene la misma capacidad desde la motricidad gruesa y fina para realizar actividades, a diferencia del adulto que sí las desempeña. Por lo tanto, las formas de relacionarse con los niños/as se configuran de forma particular, debido a que se interpreta y comprende que sus capacidades se van fortaleciendo poco a poco y que sus necesidades tienden a distanciarse de las del adulto, por lo que culturalmente se le demandan tareas y acciones especiales para ellos, por ejemplo, evitándoles la etapa laboral que aún nos les compete. Surge así el adulto como mediador y guía en la formación y la crianza.

En una mirada a historias de infancias se evidencia que el papel de los adultos contribuye a comprensiones particulares de las mismas. “Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, el abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales” (De Mause, 1974, p.1).

Si bien este tipo de violencias aún se dan, no lo son en la magnitud que se daban en el pasado, son actos que se desnaturalizan y se penalizan. Hubo épocas antiguas en las que casi la mayoría de la población las realizaba, eran aceptadas y no había ningún sentimiento de arrepentimiento o simplemente eran prácticas normalizadas.

Lo anterior deja en claro que se ha avanzado cultural y jurídicamente en la protección de la infancia, buscando reducir la vulnerabilidad en las edades tempranas y reconociendo que aún hay mucho por hacer especialmente en aspectos ignorados que se transgreden y reprimen en la infancia. Se ha dado prioridad a aspectos biológicos y fisiológicos como la salud y la nutrición, más que a otorgarle un lugar al niño/a para su posicionamiento en la familia, dejando de lado lo afectivo que va de la mano con las memorias y que es un elemento recurrente al recordarlas.

Tampoco se ha dado prioridad al proceso cómo se constituye la intrasubjetividad de los sujetos y por tanto sus formas de relacionarse en el mundo. Sin embargo, es oportuno mencionar que en las infancias rurales de Amalfi existen particularidades determinadas por el contexto sociopolítico marcado por dinámicas de conflicto y hechos violentos, que marcan diferencias en las vivencias de infancia. Sin embargo, la especificidad o grado de influencia del contexto en el sujeto no es algo medible o rastreable con unas cuantas historias, por lo que los avances con otras épocas respecto a la protección de la niñez siguen siendo algo relativo.

Es por ello que nace el presente proyecto, buscando comprender la configuración de las subjetividades políticas a partir de memorias intergeneracionales de infancias, con habitantes del Municipio de Amalfi (Antioquia) de distintas generaciones (Adultos mayores, jóvenes y niños/as), con el fin de resignificar las memorias intergeneracionales de las infancias y rastrear las claves para la construcción de pedagogías para la paz.

Por lo tanto, se considera que a las memorias hay que darles un lugar, creando espacios que posibiliten a los niños/as, jóvenes, y adultos mayores recrear sus memorias mediante actividades que permitan evocar recuerdos de sus dinámicas de vida. En ello se implica la herramienta de la entrevista en profundidad para lograr relatos de la cotidianidad, de su vida en Amalfi, de cómo era la vida en familia, de situaciones críticas que se vivieron y que les

afectaron como infancia. Con las narraciones se hacen palpables los elementos configuradores de las subjetividades políticas en la infancia de cada sujeto, y así mismo, se reflejan las diversidades de infancias de este municipio y sus relaciones intergeneracionales.

Si bien el proyecto gira en torno a las infancias se trabajó con adultos mayores, jóvenes y niños, porque la idea es recuperar sus memorias de la infancia, contrastar qué elementos hay comunes y cuáles no existen entre las distintas generaciones, identificar qué se han transmitido de una generación a otra y qué cosas aún perduran con ánimo en realizar aportes de pedagogías de paz a partir desde lo que se logró visibilizar en clave de resignificación de la memoria.

A su vez, se advierten los aspectos emocionales que allí se generaron, y se analiza si esto ha repercutido en sus vidas actuales y de qué manera. La idea con esto es que este proyecto también sea visto como una invitación para que en el ámbito educativo se reconozca la importancia de recuperar las memorias y de reconocer las diversas formas de ser y estar en el mundo con las respectivas formas de interrelacionamiento. Esto se valora como un insumo esencial donde a partir de lo intersubjetivo e intergeneracional de las narraciones se construye memoria histórica del territorio. Y con ella la base para la construcción de diferentes pedagogías de paz.

Además, se buscó promover por medio de talleres una relación entre generaciones, permitiendo una vinculación con el otro, dando lugar a todo tipo de expresión evidenciando la intergeneracionalidad, por ejemplo, desde los cuentos, relatos, castigos, y en el caso de memorias propias de la cultura antioqueña, como memorias de tradiciones, creencias, identidad regional, mitos; todo lo anterior como una experiencia de memoria que permitió que quienes participaron se cuestionaran y reflexionaran sobre las intersubjetividades como una especie de memoria cruzada o compartida.

## Contexto

El presente proyecto se desarrolló en el municipio de Amalfi, Antioquia, ubicado en la subregión del Nordeste. Es limítrofe con los municipios Anorí, Vegachí, Segovia y Gómez Plata, está conformado por 25.088 habitantes, los cuales se distribuyen de la siguiente manera: 6.200, corresponde a personas entre los 0 y los 12 años. 6585 entre los 13 y los 26 años, en lo que se considera como población joven. 8.536 entre los 27 y 60 años en lo que es considerada la población adulta. Y 1.885 con más de 60 años (Plan Municipal de Cultura Amalfi 2010).

Con respecto a su composición geográfica, el municipio se encuentra ubicado en la cordillera central de los Andes, lo cual hace de este un corredor estratégico en términos económicos; respecto a las fuentes hídricas cuenta con ríos como el Porce y el Mata, además de gran variedad de riquezas en cuanto su flora y fauna; en relación a su economía, al igual que varios municipios antioqueños, su principal fuente de ingreso es la agricultura y la minería. Entre los productos fuertes en la región se encuentra el cultivo del café y la producción de panela (Plan Municipal de Cultura Amalfi 2010).

Históricamente hablando, el municipio se fundó en el año de 1838, sin embargo, no siempre se llamó Amalfi, tuvo otros sustantivos como Riachón, Santa Bárbara, Cueva Santa, Nueva población y por último su nombre actual, asignado por Juan de la Cruz Gómez Plata, en homenaje a la ciudad de Amalfi, Italia.

Con respecto a la violencia, por su ubicación geográfica estratégica y su fuerte explotación minera en la región, el municipio ha estado marcado por la presencia de diferentes grupos armados, a lo que se agrega que también es un territorio rico en oro, con lo cual se amplían las rentas de la criminalidad. Como lo plantea Ávila (s.f):

(..) En esta región del departamento se fundaron los primeros frentes del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y ahí lograron fortalecerse, sobre todo gracias a la explotación de oro. Sin embargo, la llegada paramilitar destruyó casi por completo las estructuras del ELN. Las Farc, por su parte, aprovechando el casi total aniquilamiento del ELN, y lograron, hacia mediados de la presente década, algún tipo de presencia, que fue rápidamente repelida por el paramilitarismo (p.4).

Una de las noticias que evidencian la violencia padecida en el municipio es una masacre en el año 2014 en la vereda Silencio, Monos, por grupos armados no identificados, en la que asesinaron a siete personas y como sobreviviente quedó una bebé de 45 días de nacida. Según la Policía, en la vivienda donde perpetraron la masacre había armamento, dos libretas con información sobre extorsiones y elementos alusivos al ELN (Portal periodístico Rutas del conflicto, s, f).

Sin embargo, en Amalfi actualmente se respira calma, el acuerdo de paz con las Farc ha aportado de alguna manera a que se perciba de esta forma, no obstante, permanece en la población una incertidumbre de que dicha calma sea efímera, dado que como indica Márquez (citado en Tavera, 2017, párr. 2):

Aquí todavía hay mucho miedo de hablar de temas relacionados con el conflicto armado. Por una parte, porque ésta es la cuna de varios jefes paramilitares como los hermanos Castaño; por otra, porque todavía hay grupos armados presentes en el municipio. Es un pueblo entonces en el que aún permanecen grupos armados, y, por ende, se espera que creen garantías y acuerdos con los grupos que controlan el municipio, de forma que no se siga perpetuando el conflicto.

Sin embargo, la firma del acuerdo de paz sí es significativa en el sentido de que genera perspectivas de esperanza, como lo afirma Rengifo (citado en Tavera, 2017, párr. 9):

Después de los acuerdos de paz con las FARC, en cuanto a minería y cultivos ilícitos, la cosa ha seguido igual en Amalfi. A nosotros, los mineros, el ELN nos sigue cobrando una vacuna del 6% de la producción. Por esa razón, estamos fortaleciendo nuestra organización comunitaria, pues queremos aportar al punto 1 de las conversaciones que adelanta el Gobierno con el ELN, el de participación ciudadana.

Reconociendo que el municipio de Amalfi ha sido atravesado por el conflicto armado, desde la administración municipal se proyectan acciones hacia la construcción de paz en la clave de los planes de desarrollo con enfoque territorial (PDTS) pactados en los acuerdos de la Habana, así como de los programas derivados de ser uno de los municipios en Antioquia priorizados para el postconflicto. Esto se trata de materializar con la participación de las comunidades desde las zonas veredales con sus aportes por la transformación del territorio (Plan de Desarrollo Territorial “Amalfi, amor y pasión para todos, un plan para la paz” 2016 - 2019). Se busca con este Plan entroncar acciones en el campo estatal de los niveles regional y nacional.

Así mismo, el Centro Cultural de Amalfi le apostó hace un año a una exposición fotográfica que tuvo como propósito, reconstruir la memoria del Municipio, en torno al conflicto que padeció, de este modo se pretendió sensibilizar y dar a conocer sobre todo a las nuevas generaciones sobre la memoria histórica como elemento reparador y de construcción de conciencia frente a lo sucedido en la búsqueda de la verdad y de la no repetición. Esta exposición, a su vez quiso rescatar la identidad colectiva de los ciudadanos de Amalfi, los cuales reconocen que es un proceso difícil, debido a que muchos habitantes prefieren olvidar los sucesos traumáticos.

Dentro de los procesos que también aportaron de algún modo a la memoria amalfitana, se encuentra un concurso de poesía realizado en el año 2017, en homenaje a la muerte del poeta

amalfitano, Efraím Antonio Galeano; allí jóvenes y adultos realizaron múltiples poemas que luego fueron publicados, poemas que curiosamente sacaron a relucir la historia de Amalfi, ese pasado un tanto oscuro y ese presente con perspectivas de esperanza. Cabe agregar que aun siendo tan diversos los poemas, en su mayoría hablan de esas experiencias que algunos vivieron en carne propia y otras que fueron transmitidas y escuchadas por sus familiares, pero que sin duda alguna dejan ver la reconstrucción de historia de los amalfitanos, su sentido de pertenencia y orgullo por su pueblo y la interpretación y sentido que le asignan al pasado, presente y futuro.

Por otra parte, desde el Plan Municipal de Cultura de Amalfi titulado “*En busca de nuestra memoria*”, se menciona que aún se encuentran algunas tensiones en su municipio las cuales se pretenden tomar como un reto, algunas de esas tensiones son: lo intergeneracional, la equidad de género y diversidad sexual, lo interinstitucional, lo intercultural, el diálogo de saberes, entre otras.

Según este Plan de Cultura (2010): “el territorio está atravesado por diferencias políticas, generacionales, culturales, de género, por coyunturas y tendencias deseadas o no del desarrollo” (p14). Es por ello que el presente proyecto hace una apuesta por lo intergeneracional puesto que desde el plan de cultura encabeza la lista de tensiones que quieren ser fortalecidas en dicho municipio, poniendo en diálogo a las diferentes generaciones de la población.

Desde el mismo documento mencionado líneas atrás, la comunidad identificó una serie de problemáticas que se evidencian en el aspecto social de la comunidad, estas son: desconocimiento de la comunidad acerca de la importancia y alcance de la cultura, a su vez, desinformación con respecto a la ruralidad, su importancia y aportes para la comunidad amalfitana, falta de compromiso por parte de las instituciones con respecto a la integración

entre ellas y con la comunidad en general, apatía política puesto que gran parte de la población desconoce sus gobernantes y en estos priman ciertos intereses y desconocen los alcances de la cultura, poco interés y compromiso por parte del Estado y la comunidad hacia la población joven, y de éstos con la cultura, baja gestión cultural, falta de espacios y escenarios para eventos culturales. Una vez identificadas dichas problemáticas, se plantean una serie de posibles soluciones.

En lo concerniente a la infancia (cómo es percibida y tomada la infancia en el municipio), no es muy enriquecedora la búsqueda, toda vez que la información encontrada obedece a noticias publicadas por periódicos y en muy poca cantidad, de esta búsqueda se puede destacar que en el año 2016, en artículo publicado por el periódico El Colombiano se destaca *El Plan de Desarrollo de Amalfi* como uno de los tres mejores de Colombia, esto por incluir a los niños/as y adolescentes en ese proceso, ya que en este plan de desarrollo los amalfitanos tuvieron espacio para proponer desde sus necesidades e intereses en pro de su municipio y con énfasis en las visiones de la infancia.

El premio que le fue otorgado al municipio se llama “*Construyendo sueños niños, niñas y adolescentes en los Planes de Desarrollo 2016-2019*”, todos los reconocimientos se debieron también a que este tipo de población no se había tenido en cuenta para la realización de otros planes de desarrollo en Colombia.

## **Objetivo general**

Comprender la configuración de las subjetividades políticas de las infancias a partir de la recuperación de las memorias intergeneracionales en el municipio de Amalfi.

## **Objetivos específicos**

- Interpretar rasgos de subjetividades políticas que emergen en los relatos de las infancias en niños, jóvenes y adultos mayores.
- Aportar a la construcción de memoria intergeneracional desde las infancias en el nordeste antioqueño como contribución a las pedagogías de paz.

## **Antecedentes**

Al remitirnos a preguntas propias de una indagación de antecedentes tales como ¿qué se ha investigado hasta ahora? y ¿qué aspectos han sido investigados? en cuanto a la configuración de subjetividades políticas en los procesos de memoria intergeneracional de las infancias, no se encuentra un resultado considerable en cuanto a la cantidad de producciones académicas, o que responda con exactitud a las categorías iniciales de la presente investigación.

Sin embargo, existen investigaciones con aproximaciones que dan luz a la presente investigación, tal como la de Vergara y Arias (2018), que presentan un trabajo realizado con niños entre 9 y 11 años pertenecientes a instituciones públicas del Valle del Cauca, bajo el título de “Formación de la Subjetividad Política en niños escolares desde las prácticas pedagógicas” cuya pretensión es comprender la influencia de las prácticas pedagógicas en la formación de la subjetividad política. Metodológicamente, es una investigación cualitativa de corte hermenéutico.

Esta investigación presenta como centro el interés por las aportaciones realizadas por autores como Alexander Ruiz y Manuel Prada, que también son abordados en nuestro trabajo como marcos de referencia y profundización. Sumado a esto, toman los aportes de autores como Arendt, Meirieu, Amadore, Zambrano, Freire Giroux y Rosseau para la comprensión de sus categorías de análisis, a saber: pluralidad, prácticas pedagógicas, educabilidad, niñez.

Los resultados obtenidos se enmarcan a partir del análisis en categorías principales y emergentes, como la categoría de la noción de lo político. Con respecto a esta mencionan la visión que tienen los maestros, mirada que se ubica en el sometimiento e integración, de allí surge una categoría emergente denominada ciudadanía. Y continuando con la categoría inicial de lo político, los educandos la relacionan con el gobierno y el poder desde la posibilidad de “ayudar y generar un beneficio propio desde un ejercicio crítico” (Arias y Vergara, 2018 p.). Otro de sus resultados son los que aluden a las subjetividades políticas, de esta sus principales alcances se ubican desde los elementos constitutivos propiamente desde la identidad, posicionamiento, proyección y pluralidad.

Estos elementos se relacionan con nuestra investigación, puesto que tenemos como objetivo comprender los rasgos de la subjetividad política, además realizan una relación con la escuela y el maestro donde enfatizan sobre la importancia de la participación y la creación de espacios pedagógicos para la formación política, desde su aporte a la comprensión de las prácticas pedagógicas y desde la formación de las subjetividades políticas en el aula.

Cabe agregar lo propuesto por un colectivo de investigadores e investigadoras de América Latina quienes apuestan por una transformación social desde la noción de subjetividades políticas que permiten comprender las múltiples capacidades que presentan los sujetos, bajo el título de “*Acercamientos metodológicos a la subjetivación política*”. Este ofrece a través de sus 14 apartados una polisémica comprensión del contexto, los procesos sociales y la

configuración de los sujetos; también aporta pistas metodológicas para la incidencia política orientadas a la generación de oportunidades en la emergencia de subjetividades políticas. Desde esta investigación, en cuanto a sus aportes, se da un reconocimiento a las formas de interpretación en el transcurrir de la historia puesto que también se da lugar al campo de acción e interpretación de los sujetos, como lo plantea Martínez (2012):

La subjetividad implica, entonces, plantear las formas en cómo se ha visto e interpretado en el transcurrir de la historia al asumirse de dos formas: por un lado la subjetividad es la propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto y, por lo tanto, influidos por sus intereses y deseos particulares, por otro lado, la subjetividad se refiere al campo de acción y representación de los sujetos siempre establecidos en las condiciones históricas, políticas, culturales, religiosas, entre otras (p.87).

De esta manera, el artículo citado anteriormente se relaciona con nuestro proyecto puesto que ambos pretenden interpretar cómo el transcurrir de la historia hace que los sujetos se asuman de formas diversas y cómo la configuración de las subjetividades es influenciada por un contexto y cultura particular. Lo que el sujeto asume de ésta y lo adquiere como propio o de su identidad, es el insumo para ir construyendo y transformando lo ya dado.

Otros elementos a considerar acerca de la configuración de las subjetividades políticas son los descritos en el artículo *“subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: narrativas colectivas de agencia”*, en el que por medio de la investigación se pretende comprender cómo se construyen memorias y aportes para la paz desde las narrativas políticas. En cuanto a sus postulados teóricos, toma como punto de partida el construccionismo social, “desde las narrativas colectivas como generadoras de realidades y de socialización política (p. 35)” todo esto para la comprensión de las subjetividades políticas. Su metodología es de carácter cualitativo, dialogando con madres y padres, abuelas,

mujeres de organizaciones sociales provenientes de contextos de conflicto armado y agentes educativos.

El anterior trabajo nos lleva a plantear que desde la construcción relacional es posible afirmar que los niños y niñas interactúan con otros agentes, por lo tanto hacen parte de matrices sociales, éstas mediadas por el lenguaje configuran las subjetividades; otro resultado relevante es el potencial de las narrativas para la transformación, ya que constituyen la identidad, presentan cualidades cambiantes y brindan la posibilidad de visibilizar desde un hecho narrado las perspectivas presentes, por tanto, evidencian la diversidad de la memoria. Así mismo las narrativas permiten resignificar prácticas que en otros contextos pueden ser abordadas desde otras perspectivas.

El artículo descrito anteriormente permite establecer una relación con nuestro proyecto desde tres aportes puntuales que son: la construcción de memoria, el potencial de las narrativas y la articulación de las últimas en lo intergeneracional con el fin de hacer énfasis en los aportes para la paz.

Lo planteado arriba resalta la importancia de la apropiación de la historia tanto individual como colectiva partiendo de su resignificación a través de estrategias como lo son las narrativas, donde los sujetos se encuentran con un reconocimiento de su historia y por tanto de su identidad como parte de la misma. Al reconocer la historia se llevan a cabo procesos que apuntan a transformaciones de la realidad y a nuevas formas de relacionarse con lo que naturalmente se entiende como contrario o enemigo, dando lugar a acciones encaminadas a la comprensión de la otredad como complemento y como posibilidad de las nuevas formas de relacionamientos.

Continuando con el rastreo de antecedentes, el artículo de López y Rodríguez (2012) publicado en la Revista Colombiana de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó titulado “*El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos. Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano*”, presenta dos investigaciones, resalta en uno de sus planteamientos el papel social de los sentimientos en la construcción de la identidad social con un grupo poblacional del conflicto armado colombiano. Esto para mostrar la relación de los sentimientos y los vínculos en la construcción de identidad en dos actores del conflicto armado: desmovilizados y víctimas del conflicto; finaliza proponiendo prácticas donde no se olviden los sentimientos tanto como los vínculos, y cómo pueden aportar estos en la prevención de la violencia colombiana.

El estudio conduce su investigación en torno a la subjetividad de aquellas personas que en algún momento de sus vidas ingresaron a grupos armados y cómo esta subjetividad se relaciona con su historia personal y social, es decir su biografía; además de cómo su historia influye en las decisiones que éstos toman en sus vidas (por ejemplo, en la decisión de ingresar a un grupo armado), y qué sentimientos están involucrados en su biografía.

También se menciona la transición por la que pasan estos sujetos al querer ser parte del ciudadano del común, en palabras de López y Rodríguez (2012):

Contamos con un sujeto que en su historia subjetiva ha estado en socialización continua, desde su familia y amigos, pasando por el grupo armado, la transición hacia la civilidad y ahora el nuevo contexto y la nueva condición que se le ofrece: la ciudadanía. De allí que haya que considerar que las identidades de estos actores están en tránsito, resignificándose, reconstruyéndose, narrándose (p.20).

Se observa que la anterior investigación se relaciona de alguna manera con nuestro proyecto, dado que se le da relevancia a la influencia de la parte afectiva y sentimental de las

personas que hicieron parte del proyecto y a la biografía de las mismas, mostrando cómo su infancia y/o sus vivencias anteriores se revelan en la toma de decisiones a futuro y en su construcción identitaria; es decir, el cómo se ha ido configurando su subjetividad, además de que se hace una mejor comprensión de lo afectivo que surge en sus recuerdos, lo cual permite entender a su vez la lógica de las relaciones personales e interpersonales.

En este mismo rastreo se encontró que en mayo de 2008 fue presentado en la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Javeriana de la ciudad de Bogotá (Colombia) el trabajo de grado "*Caminando entre recuerdos: un reencuentro con la infancia*", Calle (2008), trabajo para optar por el título de Maestra en Artes Visuales.

Esta investigación tuvo como finalidad recuperar la infancia, en este caso la infancia de la autora, debido a que reconoce que esta etapa de la vida es importante y considera que de alguna manera influye en nuestras decisiones adultas, que es un momento en el que la imaginación y la espontaneidad es muy latente y lejos de muchos prejuicios y prevenciones adultas. A su vez, plantea que al llegar a la vida adulta nos sumergimos en una rutina tan monótona que olvidamos detenernos y sorprendernos con lo cotidiano, lo que la lleva a añorar la infancia y ve en su trabajo de grado la oportunidad de recuperar en este caso su infancia, inmortalizarla con el pensamiento de que habría que hacer memoria de las infancias y no dejar que el tiempo deje pasar por alto una etapa tan trascendental que marca fuertemente nuestras vidas.

Para realizar una memoria de su infancia la autora utiliza como medio la creación de un documental reflexivo que nace, según la autora, "en seminario de investigación, a partir de un ejercicio en el cual teníamos que llevar una caja con cosas que guardáramos porque tenían algún significado para nosotros" (Calle, 2008, p.15).

Así comenzó a tomar forma su idea, recolectando objetos, videos de su infancia y visitando lugares de esa época, lo cual la llevaba a preguntarse ¿por qué preservaba aún esos objetos? ¿Qué significan esos objetos y lugares para ella? ¿Qué sentimientos le generaban?

En su documental uno de los propósitos era mostrar la percepción y las afectividades en cuanto a situaciones, personas, lugares u objetos como los recordaba de niña y su percepción ahora adulta; es decir, contrastar si seguía generando lo mismo que cuando niña o no. A su vez, agrega relatos de personas que hicieron parte de esa etapa y a través de la animación recrea la situación. Plantea que el audiovisual le permite jugar con sonidos, imágenes, colores, canciones, siendo muy preciso con lo que quiere expresar y posibilita que de esta manera pueda generar sentimientos en el espectador.

Con relación a lo anterior Calle (2008) menciona que:

Las imágenes de videos caseros y fotografías muestran de una manera más verídica eso que pasó. Y por el otro lado las animaciones que recrean esas fantasías de las cuales no hay documento y son algo más imaginario, ese mundo de los niños diferente al de los adultos, llevan más al sentimiento, no tanto a lo físico (p.22).

Por otra parte, la autora se cuestiona e inquieta por los sentimientos mismos de la época y pretende de alguna manera tener un acercamiento a ellos, intenta saber qué le generaba ciertas experiencias de la infancia, puesto que no quería que se redujera al sentimiento de nostalgia; lo cual la lleva a explorar y recrear espacios, lugares, personas, juegos y objetos de la época e incluso compartir e interactuar con niños.

Si bien el documental es para ella la construcción de una memoria de su infancia, a su vez Calle habla de la memoria como proceso cognitivo puesto que desde esta visión le fue necesario hacer uso de ella para volver a su pasado y recolectar recuerdos. Investiga además

sobre ella y habla de algunos tipos de memoria. Expresando por ejemplo que dentro del almacenamiento de experiencias puede suceder que un estímulo oloroso, un aroma lleve al sujeto a un instante de recuerdos y sentimientos. Dentro de la tesis, la autora habla también del olvido y la imaginación y cómo estas presentan una estrecha relación con la memoria, lo cual determina que más que el fiel recuerdo es una reconstrucción del pasado.

Además, hace alusión a la infancia y cómo según el momento histórico se consideraba a los niños/as, manifestando que “los adultos tienen imaginarios de infancia según una construcción cultural e histórica y según la época. Este imaginario surge a partir de la experiencia personal y dependiendo de la sociedad y cultura” (Calle, 2008, p.35).

En este mismo sentido, habla de las implicaciones de la etapa infantil y cómo allí se va desarrollando y configurando el ser, el pensar y el actuar. La infancia es importante ya que durante esta etapa se presentan los mayores descubrimientos que nos empiezan a definir como personas, nos desarrollamos físicamente y socialmente, desarrollamos sentimientos, relaciones, se aprende a conocer el mundo. La infancia es el momento principal en donde uno se prepara para la vida “real”, la vida adulta” (Calle, 2008, p.40).

También expone en su trabajo que los niños perciben el mundo sin tantas complicaciones, se dejan asombrar por lo cotidiano, sueñan, imaginan con mucha fuerza y lejos del temor; habla del juego, de su importancia, los tipos que existen, de cómo a través de ellos los sentimientos pueden ser tramitados y manifiesta que no deberíamos distanciarnos de ellos al crecer, que hay que alejarnos de la creencia de que el juego es exclusivo de los niños/as y no permitir que la monotonía y ocupaciones absorban nuestra vida.

El juego nos permite una descarga emocional sin grandes riesgos. Nuestros problemas, preocupaciones, tristezas y secretos salen a la luz. Reírse, jugar a la pelota, volver a plantar

flores secas, fingir otro rol, generan una serie de liberaciones lentas y profundas que nos relajan y nos dejan satisfechos, listos para afrontar un nuevo día (Terr, citado por Calle, 2008, p.45).

Se evidencia entonces, que nuestro trabajo se relaciona fuertemente con este proyecto, debido a que su trabajo es un intento por recuperar su infancia, reconociendo que para llegar a ella se hace uso de la memoria y que implica que surjan sentimientos y así posibilitar que los espectadores reflexionen sobre su propia infancia y lo que perdieron en ella.

Precisamente uno de nuestros propósitos es visibilizar las infancias, en este caso de los habitantes del Municipio de Amalfi, Antioquia, considerando que hay que recuperar estas memorias y no perder la riqueza de esta etapa en sus distintas generaciones. Para el caso de Calle (2008), la forma de preservar los recuerdos es el documental como memoria y en nuestro caso la memoria son las narrativas y la creación de espacios que reflejan la infancia de estas personas.

Además, al igual que en nuestro trabajo, la autora habla de que la infancia ha sido percibida y tratada de manera distinta según el contexto histórico y social y que es una etapa que puede repercutir en la vida adulta. Finalmente, para reconstruir su infancia se vale de objetos, relatos, imágenes que le signifiquen, lo cual también es una pretensión propia del presente proyecto.

Otro de los antecedentes que tiene relación con el sentido de la presente investigación es “*Lugares (e imágenes) de la Memoria*” Proyecto intergeneracional de Arte de Participación de Javier Abad Molina (2005), publicado en la ciudad de Madrid, donde un año atrás esta población tuvo que vivir una serie de atentados terroristas que dejó personas muertas y muchas más heridas.

Teniendo presente dicho acontecimiento, la investigación surge como forma de visibilizar y expresar la memoria colectiva de los ciudadanos y tuvo como elemento movilizador el arte como medio para resignificar y conmemorar las víctimas, además de permitir una forma distinta de asumir las pérdidas. A su vez, el autor manifiesta que el arte posibilita pensarse nuevas formas de accionar, de crecer y hacer transformaciones para un futuro más positivo, sin olvidar ese pasado que tanto daño pudo hacer, para tomar conciencia y no replicarlo.

El autor hace énfasis en la expresión y manifestación de la memoria colectiva con personas de todas las edades de la ciudad de Madrid, utilizando para ello una puesta en escena de objetos e imágenes relevantes para las personas participantes del proyecto. Expresa que a través del arte y la memoria se puede “(...) conservar nuestro «patrimonio de imágenes» como base para construir el futuro y transformar las huellas de un pasado (que no debemos ni podemos olvidar) en un acontecimiento creativo y participativo” (Abad, 2005, p.2).

Dentro del proyecto se abordaron los conceptos de memoria colectiva y personal, el olvido, la ausencia inacabada y la imagen como testimonio de la memoria.

En cuanto a la memoria, esta es entendida como una construcción humana que permite dar orden y sentido a las experiencias; la memoria es una búsqueda por lo ausente, lo cual se proyecta en los sentidos (tacto, olfato, gusto) y en los objetos, desencadenando emociones y recuerdos.

Ahora bien, la memoria también es individual y colectiva puesto que posibilita construir y conservar una identidad común, por ende, si no hubiera una serie de imágenes, recuerdos, valores, como consecuencia de ciertos hechos, habría una desubicación casi que total de tiempo y espacio.

En relación a la memoria y el olvido, allí se plantea que se rememora por temor a una pérdida de identidad y de trascendencia y se expresa que en este proceso es necesario que la memoria mantenga recuerdos, pero se deshaga también de otros.

Sumado a lo anterior, el autor habla de la imagen como testimonio de la memoria, expresando que actualmente hay una exigencia de que todo debe ser registrado para que tenga validez, siendo la imagen el testimonio para que la memoria no se desfigure, ni se niegue así la existencia de acontecimientos y experiencias.

El proyecto constó de diversas propuestas metodológicas, que permiten ver el trabajo intergeneracional. Uno de los talleres fue con los estudiantes de terapia ocupacional, los cuales eligieron el cuerpo como el movilizador de la memoria, además de realizar poemas en torno al olvido, el recuerdo y la ausencia.

Por su parte, los alumnos de la Universidad de Mayores, utilizaron sus manos para expresar acontecimientos de sus vidas y las emociones que estos suscitan, con ello se realizó un montaje fotográfico. Además de las manos, los objetos también jugaron un papel importante, debido a que están cargados de emociones y de un recuerdo particular que incide en la identidad de cada sujeto.

En cuanto a los niños de escuelas infantiles, se realizó con ellos un trabajo literario para luego con esas narraciones fantásticas elaborar su propio concepto de tiempo en relación con la memoria y su comprensión de la realidad, e hicieron experiencias en las que el juego estuviera implicado para comprender lo trascendental de la memoria. Para esto vincularon actividades como *camino de la memoria*, representando con materiales reciclables un camino de vuelta, tejiendo una historia por contar, observando por ejemplo cómo sus movimientos dejan huellas marcadas al pasar por diversos materiales.

Otros de los talleres realizados fue un tipo de “casa museo” donde algunos estudiantes de la Universidad de Mayores tomaron fotografías, hicieron proyecciones con objetos y realizaron mapas mentales. Entre esas exposiciones hay una fotográfica llamada *crisálida, el sueño como lugar* donde se quiere mostrar la transformación de los cuerpos, permeada por las diversas experiencias tanto individuales como colectivas. Siguiendo con la exposición se encuentra *Luz de memoria*, aquí se hayan cajas de cartón y bolsas de papel amarillo donde hay escritas fechas y situaciones significativas de memoria para los que participaron de dicha muestra y según la intensidad del recuerdo es la intensidad de la luz que acompaña cada bolsa amarilla, esto con la intención de dar a entender que la mente se ilumina o hace luz cuando recordamos.

Se evidencia entonces, como en este proyecto se hace hincapié en que la ciudadanía debe hacer un trabajo de memoria colectiva que permita comprender el pasado y pensar un nuevo futuro, además de ser la reconstrucción de memoria un medio para liberarse. El trabajo también reconoce la importancia de la intergeneracionalidad, de que todos hagan parte de esa reconstrucción y reinterpretación del pasado; como expresa el autor, “el primer elemento que posibilita construir el futuro es tener muy en cuenta el pasado. La memoria colectiva, como legado vital, nos sirve de anclaje y referencia en el tiempo” (Abad, 2005, p.5).

Es así como dicho proyecto se articula con nuestra investigación en diferentes aspectos; uno de ellos es que parte del hecho de visibilizar y expresar la memoria colectiva de los habitantes de la ciudad de Madrid, quienes sufrieron una serie de atentados terroristas, situación que no es ajena de los hechos victimizantes sufridos por la población amalfitana. Sumado a lo anterior, ambos proyectos perciben la memoria como garantía de no repetición, y se apuesta por la construcción de una conciencia histórica y colectiva que permita pensar en un nuevo futuro, donde hacer memoria es construir un puente que desencadena las emociones

y los recuerdos significativos de cada sujeto. También existe una relación, en cuanto a los elementos movilizados como el arte, y es un trabajo con personas de todas las edades, haciendo de ambos un proceso intergeneracional.

Continuando con los antecedentes es posible resaltar el artículo “*Literatura, historia y memoria*” de Nancy Malaver Cruz, donde señala la importancia de la literatura en la construcción de la memoria histórica. Esto desde las diferentes perspectivas de análisis y de acercamiento que permite la literatura, ya sea desde la actividad de la escritura de hechos ficticios como también de la escritura de la historia por medio de la narración de hechos pasados.

Es así como desde este artículo se logran tejer relaciones caracterizadas por el reconocimiento del oficio de historiar desde el arte de la literatura, donde se da una conexión entre la ficción y el hallazgo de hechos del pasado que trascienden a la historia y que son plasmados en letras desde la experiencia, y por supuesto, desde la imaginación creadora innata en los seres humanos cargados de subjetividad y simbolismos. Bien lo plantea Malaver (2013) “La labor del historiador es una forma de arte literaria; más concretamente, consiste en una intuición poética de lo particular” (p.40).

Cabe resaltar que desde las facultades lingüísticas se transmiten relatos cargados de las realidades históricas como también de la esencia del ser humano en su capacidad de imaginar, criticar, inferir, entre otros; precisamente este constructo es el que posibilita la recuperación de la memoria histórica en su complejidad y en su diversidad de manifestaciones. En este sentido, el abordaje de este artículo brinda otras formas de relación con la memoria y el fuerte lazo que se da con la literatura, siendo estos constituyentes de la historia en una valorización por los hechos del pasado, rescatándolos del olvido e integrándolos en el presente.

De ahí la importancia de visibilizar las formas en que se conectan la literatura y la memoria en una necesidad de evidenciar las complejidades simbólicas presentes en cada relato. Cobra mucho sentido para este efecto la delicadeza que se considera debe dársele a cada narración y lo que pueden transmitir a lo largo del tiempo a otras generaciones, pues como lo plantea Malaver (2013) “todos estos tipos de relato son, con igual intensidad, complejos de símbolos que se constituyen en íconos de los acontecimientos históricos, de la estructura de estos y, en un nivel superior, de los distintos procesos históricos” (p.43).

La autora en el desarrollo del artículo brinda una exposición frente a la narración y sus aportes para la recuperación de la memoria, esto lo hace a la luz de autores como White y Ricoeur quienes abordan estos temas y contribuyen significativamente a la forma como se va concibiendo la historia, la memoria y la literatura. Al respecto Malaver (2013) afirma:

En este contexto, la historia se nos presenta como un discurso que trata de acoger un sinnúmero de fragmentos registrados en testimonios y documentos, lo cual la hace ingresar al campo de la narratología, entre cuyos cultores más destacados están White y Ricoeur (p.44).

Este artículo posibilita acercamientos desde las investigaciones sobre la narración y su carácter fundamental al momento de recordar, pues no se trata solo de recordar por recordar ni tampoco de narrar por narrar, es en esas narraciones particulares plasmadas de forma literaria donde se pueden observar los tejidos de la subjetividad política operantes y puestos en palabras.

Los antecedentes presentados anteriormente aportan al presente trabajo dado que la mayoría fueron pensados y desarrollados con personas víctimas de violencias varias, y como ya se ha expresado, Amalfi no es un pueblo ajeno a esta realidad. Por otro lado, la memoria es el pilar que posibilitó a los investigadores acercarse a las experiencias de estas personas y a su vez es la que permite un trabajo social en el que se vuelve al pasado en aras de comprender

y reflexionar en torno a él, y de esta forma reinterpretarlo individual y colectivamente para asumirse de forma distinta y accionar en el presente y para el futuro con la idea de no repetir aquellos sucesos negativos del pasado. Cabe agregar que la forma de hacer memoria en los distintos antecedentes es diversa, y que se reconoce que vienen acompañadas de la configuración de unas subjetividades políticas.

Además, se reconoce en estos proyectos la importancia de que sea un trabajo en el que todas las generaciones participen y que todos desde su lugar, subjetividad e interacción logren en conjunto llegar a esa conciencia histórica e individual y a partir de allí se logren las transformaciones. Finalmente, algunos de los proyectos hacen hincapié en que volver a las infancias da respuesta a muchas de las decisiones y acciones presentes y que además posibilitan comprender cómo en esta etapa influyen las relaciones que se han tejido de generación en generación, lo cual va en concordancia con los propósitos de este proyecto.

### **Marco teórico**

En este apartado se desarrollan las perspectivas conceptuales y teóricas que fundamentan la presente investigación, lo que permitirá vislumbrar una mejor comprensión del objeto de estudio. Es importante resaltar que esta investigación se estructura a partir de tres categorías de análisis, a saber: subjetividades políticas, infancias y memoria intergeneracional.

Se entienden las subjetividades políticas desde la mirada que aportan Ruiz y Prada, (2012) quienes, en su obra, en un primero momento, conceptualizan acerca de los cinco elementos constitutivos de la subjetividad política que son: la identidad, la narración, memoria, posicionamiento y proyección. Para después, en un segundo momento, realizar una propuesta didáctica para el aula, donde aportan una serie de recursos y orientaciones desde elementos como la literatura y el cine.

En concordancia con estos autores, asumimos como referente teórico el planteamiento según el cual la subjetividad política es una construcción del sujeto, que se transforman a través de las experiencias y relaciones del sujeto con la esfera pública en las que inciden sus acciones, pues

Formar la subjetividad política es dar herramientas para el ejercicio del poder y es también construir puentes entre la vida propia y el contexto social, pues no se puede formar lo humano de cada uno sin formar también lo ético, y lo político que nos constituyen como seres históricamente situados (Ruiz y Prada, 2012, p.19)

Esto implica una reflexión crítica y constante sobre su actuar en el mundo, y su relación e incidencia con los demás; se abre la posibilidad de pensar quién se es, y quiénes somos como colectivo; se dan cuestionamiento frente a lo individual desde sus acciones interpersonales.

Tal como se indicó, en este trabajo se asumen con Ruiz y Prada (2012) cinco elementos constitutivos de la subjetividad política, resaltando que no son los únicos y sin pretensiones de limitarla.

La pregunta por la identidad da al sujeto la posibilidad de conocerse y reconocerse como partícipe en un contexto social, es entonces el primer elemento constitutivo de la subjetividad política ya que desde sus experiencias de vida y en reconocimiento con lo que lo constituye puede reconocerse singular en el mundo, y por tanto dar lugar a las singularidades de los otros.

*La identidad* debe tener un cierto sentido. Y para esto debe ser una identidad construida en respuesta de los hechos exteriores a uno mismo, a las cosas que están más allá de las elecciones que uno puede hacer (Appiah citado por Ruiz y Prada, 2012, p. 49).

Como bien se expresa, los procesos identitarios se dan en los encuentros con los otros y con los conceptos y las prácticas que se transmiten a través de la religión, la sociedad, la escuela y el Estado, en mediación con la familia y los pares (Prada y Silva, 2012). Desde los autores es posible acercarse a comprensiones sobre la importancia de los procesos identitarios desde el encuentro con el otro y en el reconocimiento de los conceptos y prácticas que configuran las subjetividades políticas.

*Las narrativas* se conciben pues como una construcción de relatos desde el sujeto como individuo y como parte del colectivo, siendo estas un medio para comprendernos. Las narrativas se dan en el contar *para, por y con* el otro, y es desde estas donde se ponen a prueba las identidades (Ruiz y Silva, 2012). Los autores mencionan que existen una variedad de narraciones que están permeadas por diferentes voces, algunas con un carácter contradictorio y otras con un carácter complementario. En suma, las narrativas nos permiten comprendernos como individuos, sin embargo, también se pueden comprender los significados que se construyen de las prácticas sociales, es decir de una esfera pública, en donde se mueven dichas narraciones. Se caracterizan también como un territorio simbólico-conceptual, donde actúan diferentes matrices tales como: histórico-cultural; socio-cognitiva; y de interés público.

Como tercer elemento se presenta *la memoria* como el elemento que posibilita que nuestros recuerdos sean construidos y formados por y con los otros, y “es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (Ricoeur citado por Ruiz y Prada, 2012, p. 20). Este elemento indica que es a través de la memoria que hacemos posible las narraciones; la memoria nos permite acudir a los recuerdos que se construyen en la experiencia con los otros.

Cabe agregar que para los autores en mención no existe una memoria monológica, es decir, que recuerde todo de una única forma y con los mismos elementos: “Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, es abstraer” (Ruiz y Silva, 2012 p.63). En síntesis, narrar las memorias es hacer de estas algo público y en su sentido político, están cargadas de sentido colectivo e intersubjetivo y como tal implican todo un proceso de abstracción

*El posicionamiento*, se entrecruza con los tres elementos anteriores, en donde tiene un papel protagónico lo político y relacional, toda vez que estos elementos acontecen ante los otros, y a propósitos de los otros, puesto que el afirmarse posibilita el ejercicio de nuestra subjetividad política. Sin embargo, no existe una única forma de posicionarse en el mundo, esto es un movimiento susceptible de cambio, transformación y de disposición de apertura frente a otras posibilidades.

En la misma línea, se da paso a *la proyección* que alude a la posibilidad de plantearse sueños, de tener horizontes y esperanzas realizables en un futuro, esto es: “proyectarnos como sujetos políticos” (Ruiz y Silva, 2012) con proyectos pensados desde el nosotros, o sea comunes. Asimismo, la proyección es la posibilidad de pensarse el construir un futuro, asignando a la subjetividad política los sentidos para construir el proyecto; cabe agregar que la proyección en palabras del autor refiere a la “promesa”, esta promesa se hace al otro, y a uno mismo, ese otro es quien recibe la promesa y el sujeto emprende las acciones para poder dar cumplimiento a su palabra.

En concordancia con la conceptualización de subjetividades políticas, para Alvarado et al (2012) en el artículo de *Sujetos y subjetividades* se entiende las subjetividades políticas desde la importancia del establecimiento de relaciones en simultáneo con el lugar que se le da a los sentidos y a las acciones individuales, en palabras de Alvarado et al. (2012): “subjetividad política es la expresión de sentidos y acciones propias que construye cada individuo sobre su

ser y estar en el mundo, a partir de las interacciones con otros y otras, en contextos socio-históricos particulares” (p. 859).

A su vez, Duque et al (2016) aportan a la comprensión de las subjetividades políticas desde un planteamiento más amplio:

(...) la subjetividad política se expresa mediante sentidos subjetivos múltiples que se interrelacionan constituyendo lo que han denominado “las tramas de la subjetividad política”, y que en sus investigaciones han identificado como: la autonomía, la conciencia histórica y la posibilidad de plantearse utopías, la reflexividad, la ampliación del círculo ético, la articulación de la acción y sus narrativas, la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político y la negociación del poder (p.131).

Según lo anterior, la subjetividad política es potente en tanto que promueve la constitución de un “colectivo”, de un “nosotros”, y en el individuo en el ámbito de lo privado se pluraliza y da lugar a nuevas formas de relacionamiento y auto reconocimiento como sujeto auténtico y creador, que, desde sus singularidades y particularidades, enriquece el ámbito de lo público.

El ámbito de lo público está estrechamente ligado con la subjetividad social. Se considera que al hablar de subjetividad política es necesario remitirse a la subjetividad social, siendo estos dos conceptos diferentes, pero relacionados, puesto que la subjetividad social se encuentra permeada de aspectos y sentidos del orden de lo político, pues los escenarios e instituciones sociales en las que el sujeto participa y en donde sus experiencias tienen una connotación política no permiten pensar la subjetividad aislada de las dimensiones o esferas sociales. Esta idea la refuerzan los autores citados anteriormente:

La política, entendida como conjunto de prácticas humanas, tiene una dimensión subjetiva, pero es inseparable del curso de la subjetividad social y aparece

continuamente permeada e incluso constituida por los sentidos subjetivos provenientes de ámbitos sociales que tradicionalmente no han sido considerados del orden político (Duque, et al., 2016, p.131).

Es decir que, si se reconoce que la política es una forma de participación y relacionamiento, se entiende entonces que la subjetividad política está presente en las formas de expresión de la subjetividad social y de las interrelaciones propias de sus espacios.

Ahora bien, es oportuno aclarar y establecer las líneas de discernimiento de la subjetividad política con la de subjetividad social, máxime que, si bien no es propicio entender una aislada de la otra, sí es preciso entender sus propiedades. Y es que precisamente la subjetividad política tiene una relación directa con lo público, con lo que en palabras del Duque et al. (2016) es lo "común a todos", esto se clarifica en la siguiente cita: “la subjetividad política se despliega como una matriz de sentidos subjetivos que tienen múltiples maneras de interconectarse, desarrollarse y expresarse, pero que tienen como su centro lo público” (p.132).

Ahora bien, surge la pregunta, ¿qué se entiende por lo público? En línea con el autor lo público se puede entender como “la esfera donde conversan las creencias, normas y procedimientos que coordinan la acción común y las acciones individuales para afrontar problemas y solventar conflictos” (Duque, et al., 2016, p.131).

En dicha esfera operan sujetos que desde sus subjetividades políticas (con su respectiva posición de sujeto diferenciado y sujeto situado) posibilitan transformaciones; con esto se quiere decir que el sujeto se reconoce a sí mismo como creador y autónomo, comprendiendo la relación con los otros y por tanto las particularidades de los mismos situados en sus comprensiones. Como lo señala Alvarado et al. (2012):

La subjetividad política anuncia un doble movimiento del sujeto, dado que mientras se autoproduce, produce también la historia que comparte con otros. En este sentido, la subjetividad política hace alusión a la producción y transformación permanente del sujeto diferenciado y del sujeto situado, esto es del sujeto político (p.860).

Es por esta vía que se puede afirmar que, si bien las subjetividades se mueven en un terreno de lo legítimo y hegemónico, en lo "ya dado" o establecido en un orden social, su acción se resume en la posibilidad de transformación, de propiciar otras formas de interrelacionamientos subjetivos, es decir, posibilita el empoderamiento de acciones políticas para generar cambios sociales y el reconocimiento de las pluralidades.

En el análisis de la configuración de las subjetividades políticas se implican aspectos más complejos como lo simbólico, lo cultural, las tradiciones y sus prácticas o manifestaciones sociales. Tal como lo expresa Piedrahita (2015), la subjetividad acarrea

(...) producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre (p.13).

De manera que estas subjetividades no permanecen estáticas, inmóviles, o cerradas, sino que se encuentran en una constante apertura, modificación y reelaboración por parte del sujeto, ya que se encuentra permeada por una multiplicidad de factores tales como: experiencias, cultura, emociones, sentimientos morales, prácticas sociales y tradiciones.

De esta manera, se considera necesario remitirse al tipo de construcciones sociales, factores identitarios, memoria, simbologías y narrativas presentes en determinada sociedad como focos que constituyen la perspectiva de vida de un sujeto. Es decir, estos elementos configuran el accionar y la postura crítica del individuo y su forma de ser y estar en el mundo, toda vez que al momento de la interacción en comunidad se reconoce que ya habían o existían unos comportamientos o reglas de juegos establecidos y no fue factible la elección o crítica sobre ellos, simplemente se asumieron como propios por la interiorización colectiva que se presentaba en la comunidad; ahora bien, es importante destacar que este proceso se hace en los primeros pasos de sociabilidad (infancias) y en la interacción con la diferencia y el otro, y en el caso las diferencias generacionales estas concepciones o perspectivas pueden cambiar.

En el marco de las subjetividades políticas, existen diferentes categorías asociadas a su estudio. Para fines de este trabajo, retomamos la dimensión afectiva de la subjetividad política. Esta dimensión, desde el campo de la psicología social cognitiva, refiere “la necesidad de estudiar el conjunto de emociones y no sólo de cogniciones que tienen los sujetos en relación a la arena política” (Duque, et al., 2016, p.136).

De manera que lo afectivo, que se configura fuertemente en la infancia, es determinante para la formación de la subjetividad política. En otros términos, “... toda la vida política es en realidad afectiva, ya que las experiencias de encuentro y desencuentro que se producen en la vida en común siempre están cargadas de emociones, pasiones y sentimientos” (p.136).

Se considera importante entonces abordar esta parte afectiva debido a que es un aspecto poco reconocido, ya que no se le otorga un lugar significativo en el desarrollo del ser humano desde las infancias, además es un aspecto que inevitablemente surge cuando se evocan recuerdos y memorias; de igual forma se considera que esto incide sobre los ámbitos en los

que cada persona se desenvuelve, tanto en el presente como en el futuro.

Así pues, reconociendo la importancia de otorgar también un lugar significativo a la parte afectiva en la infancia, surge la idea de escuchar a jóvenes, adultos y ancianos, en torno a lo que significó sus infancias, los sentimientos y emociones que suscita, así como la forma en que fueron configuradas sus subjetividades políticas. Lo anterior, además de un proceso previo de sensibilización sobre el papel de las subjetividades políticas en la construcción de memoria, implica en un segundo momento que se analicen las narrativas expuestas a la luz de las memorias. Es decir, que serán las memorias el modo de acercarnos a sus recuerdos, de recuperarlos, de dejar rastro sobre las infancias. Y con esto evidenciamos el papel circular de la memoria, esto es: se construye memoria para dejar y heredar memoria, que un contexto especial como el de Amalfi es uno de los basamentos para la reconciliación y la no repetición.

Ahora bien, a lo largo de la historia han existido distintos significados de la infancia, que se han ido transformando puesto que son una construcción social que depende del contexto histórico, político y social. Algunas de las representaciones son: los niños y niñas vistos como adultos en miniatura, *tabulas rasas* (en términos de Rousseau), como seres demoníacos y malvados (Siglos *IV- XIII*), y niños/as puros e inocentes (cristianismo, edad media), y en general asignando el mismo comportamiento y necesidades a la población denominada infancia.

Por otro lado, está la concepción en la que se apoya este trabajo, que considera que no se denomina infancia sino infancias, puesto que el singular reduce a los niños/as y condiciona su forma de ser y actuar, es decir que desde esta mirada se cree que niño/a es aquel que por ejemplo juega, se le ve como alguien ingenuo, inocente y que por tanto está inmerso en una sola forma de ser infante desde una concepción de infancia única, global y preestablecida.

Basta entonces recorrer la historia de la educación en Colombia y comprender la concepción de niño que se promueve desde ahí, donde se evidencia que dicha concepción se arraiga en la cultura colombiana determinada por fuertes rasgos tradicionalistas de corte cristiano y conservador. Desde la llegada de la pedagogía pestalozziana en 1845 es posible notar rastros de una infancia que pasa de ser un recurso para la enseñanza de aritmética y gramática, a promoverse como una forma (pre) determinada y unidimensional de niñez en Colombia.

Sáenz, Saldarriaga y Ospina (1997) afirman: “esta vez ya no aparecía como un simple procedimiento, sino que fue proclamada como un método universal, teórico y práctico para “la reforma de la mente de la niñez colombiana” (p.13). Cabe resaltar a este respecto que Colombia es considerado un país diverso donde por tanto pueden existir múltiples formas de ser y estar en el mundo desde la posición de infante; *infancias* es entonces el término que se considera acoge dicha pluralidad sin ánimo de homogeneizar y buscando transformar la concepción tradicional y hegemónica que se nos ha otorgado de niñez.

Nuestra mirada propone que existen diversos modos de ser niño/a debido al contexto en el que se vive, a las condiciones sociales, económicas, culturales que les posibilita establecer relaciones y acciones distintas, no hay entonces un patrón o estructura que encierre o al que se deba seguir. En palabras de Amador (2012): “las infancias es una categoría analítica que da cuenta de la pluralidad de los mundos de vida de los niños y niñas en el tiempo presente” (p.74).

Es evidente entonces que la cultura incide en las representaciones sociales que se tienen de los niños y niñas, donde se pretende que estos alcancen lo que los adultos esperan de ellos. En términos psicoanalíticos se entiende por esto a la reacción proyectiva que pueden presentar los adultos con los niños como “una forma concreta e incisiva de descargar

sentimientos en otros” (DeMause, 1974, p.6).

Como plantean Rodríguez y Mannarelli (2007):

Los niños han existido siempre, naturalmente son los "cachorros" de la especie humana. Pero "el niño", la "niñez", la "infancia" y otros genéricos nombran conjuntos de saberes, representaciones y prácticas que los "adultos" han construido históricamente para asignar lugares y funciones a los niños en nuestras sociedades (p.392).

Bajo esa antigua concepción, se ha puesto al niño/a en un lugar de pasividad, en el que la parte más afectiva de sus subjetividades como lo son sus emociones y/o sentimientos, son silenciados (en la mayoría de casos); o en otras situaciones se les permite, pero no se le da un valor a aquello que están sintiendo y expresando, no se le mira como algo que está presente siempre a lo largo de nuestras vidas.

Durante la infancia es cuando aprendemos a expresar nuestros sentimientos y emociones. En este aprendizaje, a través de las distintas experiencias de la niñez, los padres y la sociedad juegan un rol muy importante. Cada sociedad, así también como cada familia en particular, enseña diferentes formas de expresar (o reprimir) emociones y sentimientos. Y es allí donde se empieza a configurar la subjetividad de cada persona, pues se está en constante relación con el otro y lo otro, y con las experiencias que se presentan en la vida diaria.

¿Por qué la memoria como modo de conservar sus relatos? Debido a que la memoria invita y posibilita propiciar espacios para que personas se acerquen, analicen, interpreten, replanteen, se pregunten y amplíen o transformen su visión del mundo, de sus comunidades, de su familia y de sí mismo.

En el caso de nuestro trabajo, se evoca la memoria a través de los relatos con la intención de que quienes participen en la investigación (y no como meros objetos de análisis sino como

narradores capaces de construir y aportar colectivamente a una memoria común) reconozcan en conjunto cómo se ha ido configurando su subjetividad y cómo surge a través de los relatos esa dimensión afectiva que la subjetividad política plantea. Conscientes de que es esa dimensión afectiva, entre otras, la que carga de sentido político su narración.

Con relación a lo anterior Jelin (2002) plantea que: “Esos sentidos se construyen y cambian en relación y en diálogo con otros, que pueden compartir y confrontar las experiencias y expectativas de cada uno, individual y grupalmente” (p. 13).

Es decir, que compartir estas experiencias puede confrontar a quienes se acercan a escucharlas, y significa que su accionar y pensar frente a ellas puede transformarse. Además, no solo le permite reinterpretar la situación a quién la vivió y asumirla de una forma distinta a como en ese entonces, sino que es la posibilidad de ofrecer a otros la oportunidad de recrear un pasado proporcionando espacios para las diversas comprensiones frente a esto.

En efecto, las memorias pueden generar conciencia en aquellos que visitan y escuchan lo que sucedió, quizás dimensionar de alguna manera las consecuencias que esto generó para realizar una lectura crítica en pro de transformar la realidad desde pequeñas acciones. Es por ello que volver al pasado nos permite visualizar el presente con mayor apertura y generar acciones que promuevan la transformación ya sea social o individual en busca de mejores resultados. Como expresa Jelin (2002):

En el plano colectivo, entonces, el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro (p. 16).

Por otro lado, previamente se planteó que evocar la infancia trae consigo afectividades, que dependen en gran medida de la experiencia en una situación determinada y lo que

significa para el sujeto. Lo anterior es una razón más para considerar la memoria como elemento propicio para este trabajo pues como propone Jelin (2002):

No se trata de mirar a la memoria y el olvido desde una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuánto y qué se recuerda o se olvida, sino de ver los «cómo» y los «cuándo», y relacionarlos con factores emocionales y afectivos (p. 19)

Lo anterior se explica en el hecho de que, en la cotidianidad, así como en los hábitos, en las costumbres y en quienes las viven, puede haber factores que afecten o generen una situación que se convierta en un acontecimiento importante, ya sea por su carga negativa o positiva. Por ende, al momento de recuperar la memoria no se puede evitar que consigo surjan afectos o sentimientos. “Es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace «memorables». La memoria es otra, se transforma. El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido” (Jelin, 2002, p.27).

Finalmente, se ha hecho claridad en que se trabajará con una población que va desde el niño, joven, el adulto hasta el adulto mayor, lo que nos lleva a estudiar y exponer la comprensión del concepto de intergeneracionalidad. Beltrán y Rivas (citados en Sesma, 2015) consideran que el concepto va más allá de la interacción entre personas de generaciones extremas dentro del ciclo vital –niños y personas mayores-, y plantean la necesidad de dar paso a un cruce de relaciones solidarias entre todas las generaciones.

En este caso, esas relaciones entre generación, permitieron vislumbrar por medio de las narrativas, cuáles son las memorias o recuerdos comunes que aún perduran, o cuáles han quedado en el olvido para las generaciones más actuales. Es por esto también que se ha pensado que la intergeneracionalidad puede ser un medio para aprovechar y enriquecerse mutuamente con todas aquellas memorias de las infancias.

Es posible que el abordaje de las experiencias de las infancias en las generaciones anteriormente mencionadas evidencie cómo entienden estos diferentes conceptos y su relación con los mismos, visibilizando diferentes formas de relacionarse y la influencia de la generación para que se den cierto tipo de concepciones. Según Hernández (2011): “Las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones epocales en que les tocó insertarse, marcan sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social” (p.1).

Se considera pues que la intergeneracionalidad, más que la relación que logra establecer entre las generaciones y lo que entregan una a la otra mediante ciertos comportamientos heredados, permite esclarecer de dónde vienen ciertas concepciones y también por qué cambian desde el reconocimiento por la historia del otro y su influencia en la vida del sujeto.

La cotidianidad se da entonces como ese gran conector que naturaliza acciones, actitudes, concepciones, palabras que a la larga se considera no han sido reflexionadas por el sujeto, pero sí transmitidas desde la lógica de que siempre ha sido así. Al tomar la cotidianidad de las personas de cada generación se espera evidenciar estas herencias y reflexionar sobre cómo se transmiten y cuán beneficiosas o representativas son para el desarrollo de las comunidades.

Además, desde el componente generacional se logra visibilizar los rasgos determinantes desde lo social en la observancia de las diferencias que tienen una generación de otra. “El componente generacional es importante en el enfoque de esas diferenciaciones porque las personas, próximas por su edad a determinados eventos históricos, tienden a poseer una fisonomía social propia” (Hernández, 2011, p.2).

Es así como se pretende exponer dichas fisonomías y además de esto develar cómo se han constituido a lo largo del tiempo, reconociendo sus configuraciones y cómo movilizan en la

sociedad formas de interacción y concepciones acogidas desde lo simbólico.

De este modo, surge en el presente proyecto la necesidad de articular memoria e intergeneracionalidad, es decir, la memoria intergeneracional como uno de los pilares de la investigación dado que como expresa Martínez (citado en Bugueño, s.f), lo intergeneracional se entiende como “el traspaso de la memoria existente entre las diversas generaciones de un grupo social” (p. 3).

Así, la memoria intergeneracional, se transmite y reproduce a través de la interacción entre distintas generaciones, y desde la memoria se posibilita recuperar, plasmar y conservar los recuerdos, permitiendo que aquellos que tengan preguntas, intereses y dudas por el pasado y sus raíces, puedan tener un acercamiento y una visión más amplia. De manera que haciendo memoria se pueden visibilizar emociones, reflexionar, dar sentido a esas formas de ser y de vida narradas, cuestionar y tomar una postura y un accionar frente a ello.

En un planteamiento más avezado, Hirsch (2012) plantea el concepto de posmemoria desde el cual es posible tener acercamientos diferentes al concepto de memoria intergeneracional, rastreando la formación de la memoria colectiva como un asunto más difuso y complejo. Esto porque en la posmemoria los recuerdos perviven así no se hayan vivido en persona, y aun así, marcan la vida de las personas que heredan memorias no necesariamente a través de sus propios recuerdos sino de imágenes, historias, objetos y *posmemorias* especialmente de la familia pero también de la cultura en general.

En línea con lo anterior la memoria intergeneracional se constituye inicialmente en la familia, desde relaciones verticales entre padres e hijos donde gracias a un lazo afectivo la calidad de la transmisión entre generaciones es veraz y pocas veces cuestionable. Es la familia entonces la esfera para recibir y perpetuar transmisiones de carácter herencial, lo señala Assman (citado en Hirsch, 2012): “la familia constituye un lugar privilegiado para la

transmisión de la memoria... la “memoria social” se basa en la transferencia a la generación siguiente de la experiencia familiar individualizada, es decir, es intergeneracional” (p.57).

La experiencia familiar individualizada posibilita la transmisión de costumbres y/o hábitos, prácticas, posturas frente al mundo que configuran la subjetividad del sujeto que las recibe, esto se hace principalmente a través de la oralidad por medio de cuentos, historias y experiencias narradas con un contenido que pretende dejar enseñanzas al otro sobre las creencias. Como lo señala Hirsch (2012), “los sujetos formamos parte de grupos sociales y compartimos una serie de sistemas de creencias, estos sistemas encuadran los recuerdos conformándolos y atribuyéndoles un contexto narrativo (p.57).

Aparece entonces la narración como una forma importante de transmisión de memoria intergeneracional que va creando en el sujeto unas comprensiones sobre la historia y sobre la forma de relacionamiento, formas heredadas que son mediadas por imágenes, palabras e historias. Como lo afirma Hirsch (2012), “Así es incorporada la historia, en los momentos más vulnerables de la infancia, en el intercambio íntimo de la hora del cuento” (p.51).

Por tanto, en su calidad de memoria comunicativa, la memoria intergeneracional en las infancias se transmite desde el vínculo filial y afectivo con el otro, en una relación vertical entre padres e hijos donde es vital lo biográfico y sustancial transmitirlo en las infancias. Assman (citado en Hirsch, 2012) plantea que “la memoria comunicativa es “biográfica” y “factual” y pertenece a la generación de adultos contemporáneos que fueron testigos de un acontecimiento y que lograron transmitir esa conexión personal y afectiva a sus descendientes” (p.56).

La subjetividad política se configura desde las narrativas en un transcurrir del tiempo que abarca el pasado, el presente y el futuro. Es decir que en dichos relatos se integra el hecho de

volver al pasado en una mezcla con lo que el individuo toma desde su presente con autonomía, y lo que puede atribuirse a los futuros posibles.

Ahora bien, desde la sociedad contemporánea y en un reconocimiento de las formas en las que se tejen relaciones con el tiempo y las narraciones, es posible dar un lugar a las memorias de las infancias desde la evocación de historias de vida pasadas, y reconociendo el cúmulo de formas visibles en los relatos tejidos desde dichos estadios del tiempo.

## **Metodología**

El presente proyecto se enmarca en el enfoque hermenéutico con elementos de la tradición fenomenológica y desde el paradigma cualitativo. El enfoque hermenéutico busca acercarse a comprensiones amplias de las prácticas sociales, en palabras de Herrera (2010) “la hermenéutica defiende la especificidad histórica de lo social, que conlleva la aproximación a la realidad social por medio del conocimiento que ya se encuentra dispuesto en las prácticas sociales” (p. 57).

Es decir, busca comprender e interpretar un contexto social e histórico mediante la diversidad que ofrece un grupo de personas, de manera que aquello que se devela, esos sentidos individuales e históricos, se transformen en un todo con sentido, a fin de tener una visión más precisa y clara de la realidad y de esta forma llegar a un nivel de acción y reflexión.

Así pues, son los sentidos de vida individuales y colectivos los que dan fuerza a este enfoque, donde el lenguaje y las emociones son esenciales para su interpretación. Desde la individualidad se da un paso al colectivo, pero con un reconocimiento de la particularidad y el potencial del acontecer histórico que esta ocupa, en palabras de Herrera (2010):  
Si algo caracteriza lo social desde el enfoque hermenéutico es el carácter irrepitible del acontecer

histórico. La particularidad, entonces, no se supera hacia una generalidad que se supondría más esencial, sino que la particularidad misma resguarda su propia riqueza constitutiva (p.58).

Es importante señalar que las conceptualizaciones brindadas anteriormente, permiten clarificar el concepto, sin embargo, cabe aclarar que este enfoque se hace propicio para la presente investigación toda vez que tenemos como intención comprender e interpretar las subjetividades políticas presentes en procesos de memoria intergeneracional de infancia, reconociendo el principio de que para acercarnos a estas memorias es necesario una reconstrucción individual y colectiva que permita detonar reflexiones significativas tanto sobre las vidas particulares como sobre el contexto y las interrelaciones de las mismas.

Otro elemento que es oportuno profundizar, es el paradigma cualitativo en el que se inscribe esta investigación. Este propende por una recolección de datos los cuales emergen de las experiencias de la fuente de primera mano, validando sus narraciones como potencial fuente de conocimiento.

El paradigma cualitativo de la investigación muestra una mayor tendencia a examinar el sujeto en su interacción con el entorno al cual pertenece, y en función de la situación de comunicación de la cual participa apoyándose en el análisis sistémico que tiene en cuenta la complejidad de las relaciones humanas y la integración de los individuos al todo social (Monje, 2011).

El comprender y analizar cómo han sido y están siendo configuradas las subjetividades políticas del grupo en cuestión, implica un acercamiento a sus relatos de vida, a sus memorias y a la manera en cómo interpretan el mundo. Es por ello que para este proyecto es de suma importancia los discursos y narraciones brindadas por los participantes de las generaciones

entrevistadas ya que es ahí donde se puede observar y entender sus formas de ser y estar, y la construcción particular de sus subjetividades.

Para efectos de este trabajo nos apoyamos en Cresswell, s.f, quien hace su propia definición de lo que conlleva una investigación cualitativa:

La investigación cualitativa involucra el estudiado uso y recopilación de una variedad de materiales empíricos (estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, textos observacionales, históricos, interactivos y visuales), los cuales describen momentos y sentidos rutinarios y problemáticos en la vida de los individuos (p3).

Continuando con la fundamentación metodológica, está la tradición fenomenológica oportuna para efectos de esta investigación, puesto que consideramos se encamina con la propuesta. Cresswell (s.f) la conceptualiza como proceso interrogativo de comprensión basado en distintas tradiciones metodológicas de indagación que exploran un problema social o humano. El investigador construye un panorama complejo y holístico, analiza discursos, refiere visiones detalladas de los informantes y lleva a cabo el estudio *fenomenológico* en un entorno natural.

(...) Más allá de las evaluaciones de tipo cuantitativo, los investigadores extienden su interés y su acción al mundo de la subjetividad y de la afectividad de los sujetos, así como la forma en que los individuos describen y experimentan los acontecimientos, las maneras que tienen de aprehender la realidad (Monje, 2011, p14).

Teniendo en cuenta que la presente investigación tiene como objeto el análisis de la configuración de las subjetividades políticas, nos remite ineludiblemente a considerar la fenomenología como metodología apropiada para este proyecto, lo que posibilita enfocarse en la configuración de las subjetividades políticas de determinados grupos de diferentes

generaciones del municipio de Amalfi, Antioquia. Consideremos la fenomenología como método práctico y propicio para efectos del presente proyecto, toda vez que, a grandes rasgos, nos permite el trabajo con varias personas las cuales desde su experiencia humana aluden a un mismo *fenómeno* que es la infancia.

La metodología también hace una lectura transversal de los acontecimientos, es decir, discierne cómo una misma situación o hecho que les acaece a varias personas tiene distintos matices y sentidos frente a determinada experiencia. Partiendo de que la experiencia humana es única, la fenomenología nos permite visualizar las explicaciones dadas a los fenómenos, los elementos coincidentales, emociones y sentimientos, que se generan en los relatos. Su carácter es básicamente interpretativo a partir de hechos y acontecimientos.

Según lo anterior, una investigación fenomenológica centra su atención en un concepto o fenómeno y el comportamiento o las diversas experiencias de las personas alrededor del mismo; para efectos de este trabajo, se trata de la experiencia de la infancia que evoca y resignifica la memoria. En síntesis, un proyecto fenomenológico se centra en el significado de las experiencias de las personas acerca de un fenómeno (Creswell, 1998).

Continuando con la conceptualización teórica de la metodología fenomenológica en línea con Creswell (s.f.), cabe resaltar que desde lo colectivo dicha metodología permite una descripción de diversas perspectivas desde el reconocimiento de experiencias. Según Polkinghorne (citado en Creswell, 1998, párr.2):

“Así como la biografía describe la vida de un sólo individuo, un estudio fenomenológico describe el significado de las experiencias vividas por varios individuos acerca de un concepto o un fenómeno. Los fenomenológicos exploran las estructuras de la conciencia en las experiencias humanas”.

Es decir, los estudios fenomenológicos no se focalizan en los individuos como tal sino en un fenómeno o concepción visualizados en las experiencias de diversas personas. Desde una mirada a la historia, se podría decir que uno de los primeros autores en hablar de fenomenología es el filósofo y matemático alemán Husserl (citado por Creswell, 1998, párr 3) que planteaba lo siguiente:

Los investigadores (en fenomenología) buscan la estructura esencial, no variante (o la esencia) o el significado central que subyace a la experiencia y enfatiza la intencionalidad de la conciencia allí donde las experiencias contienen tanto la apariencia exterior como la interior basada en la memoria, la imagen y el significado. El análisis de los datos fenomenológicos procede a través de la metodología de la reducción, el análisis de declaraciones o afirmaciones específicas de temas, y una búsqueda de todos los significados posibles. El investigador también pone aparte todos los prejuicios, las ramificaciones, sus experiencias (un regreso a la ciencia natural) y se apoya en la intuición, la imaginación y estructuras universales para obtener una visión general (paisaje) de la experiencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la fenomenología tiene como eje central conocer la “estructura esencial” de determinadas experiencias humanas. Es decir, implica indagar de manera profunda en *la memoria, la imagen y el significado* de las experiencias humanas en un contexto específico. En esto tiene un rol protagónico la experiencia humana que se manifiesta en la conciencia de los entrevistados, por lo que se reconoce que la presente investigación tiene elementos fenomenológicos pues está enfocada en unos grupos de habitantes de una comunidad en específica (amalfitanos) de diferentes generaciones, y en indagar cómo estos, desde sus experiencias individuales y colectivas, van configurando las subjetividades políticas desde las infancias, determinantes en su forma de ver el mundo.

Una vez definidos los actores directos e indirectos de este proyecto, los objetivos de la investigación y el campo donde se recolectó la información, es importante esclarecer qué técnica se utilizó dado el tipo de información que se esperó obtener.

Para dar cumplimiento y desarrollo a la presente metodología, se toma como una de las técnicas la observación participante, que según autores como Taylor y Bodgan (1984) “pretende describir, explicar y comprender, descubrir patrones. Es un instrumento que viene dado al ser humano, que utiliza la información que captan nuestros sentidos, y permite el aprendizaje” (p.5). La observación participante, en nuestra indagación, nos acerca además a otras técnicas que permiten conocer rasgos de subjetividad política en las diferentes generaciones, conociendo y escuchando las voces de los participantes a fin de construir un vínculo directo con ellos.

Una de esas técnicas es el taller, que como lo expresan García, et al (s.f):

Es un proceso de construcción grupal de conocimiento, de planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes respecto a un tema, donde cada persona aporta desde sus capacidades, sus experiencias y particularidades. (...) A partir del taller se promueve el habla, la escucha, la recuperación de la memoria, el análisis; el hacer visible o invisible elementos, relaciones, saberes, la construcción de otros sentidos y comprensiones (p.97 - 98).

Por ende, se desarrolló con todas las generaciones un taller sobre las emociones, cuyo objetivo era recolectar la información para acercarnos a esas memorias de infancias, los cuales se realizaron a través de un cuento llamado *El Monstruo de Colores*, Llenas (2012), que permitió explorar emociones como el miedo, la rabia, la alegría, la tristeza y la calma. Esto con la intención de promover el habla, la escucha, de evocar recuerdos, relaciones, saberes, la construcción de otros sentidos, y comprensiones. Además, también se realizó con

cada generación unas entrevistas semiestructuradas, un taller expresivo con niños/as y un encuentro llamado “la bici pintada” con los jóvenes.

Es oportuno manifestar que las entrevistas semiestructuradas son entendidas como aquellas que:

Presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz et al., 2013, p. 163).

Con respecto a la población, esta fue elegida a través de reuniones con distintos agentes del Municipio de Amalfi Antioquia, quienes nos acompañaron en la convocación de distintos grupos que acogían a cada una de las generaciones mencionadas. Por tanto, se trabajó con un grupo de 20 adultos mayores, pertenecientes al grupo de la tercera edad del Municipio y cuyas edades oscilan entre los 70-80 años; en cuanto a la población de jóvenes - adultos, se contó con la participación de tres de ellos, que hacen parte de diferentes entidades públicas del municipio y cuyas edades están entre los 18- 23 años; finalmente, se contó con la participación de un grupo de niños y niñas del grado tercero de una institución pública del municipio, cuyo rango de edades está entre los 8-9 años de edad.

En cuanto a las consideraciones éticas, se hizo entrega de un consentimiento informado a todos los participantes, de manera que estuvieran enterados de los objetivos de la investigación, de por qué, cómo y para qué se iba a iniciar un proceso con ellos. A su vez, se informó que no era obligatorio y que a través de su firma aceptaban su participación en la investigación, que podrían abandonar el proceso en cualquier momento sin ser penalizados, que el nivel de riesgo era mínimo, aclarando la forma preponderante en que ellos contribuyen al proyecto. Finalmente se expresaba que los resultados serían presentados en la Universidad

de Antioquia, que posiblemente sería publicado y socializados con ellos y que su identidad si así lo deseaban no sería divulgada.

Posterior a esto, y una vez realizado el trabajo de campo, se da continuidad a la organización y análisis de la información, para ello se realiza en un primer momento su transcripción y simultáneo a ello una matriz, donde se clasifica la información recolectada, con diferentes colores y asignado uno en particular en cuanto a su relación con las categorías de análisis: subjetividades políticas, infancias y memoria intergeneracional, y así también contribuir a discernir entre datos innecesarios y relevantes.

Seguido a esto, se da continuidad a la triangulación de la información, con la intención de interpretarla desde diferentes perspectivas y haciendo uso de diferentes estrategias, en la búsqueda de posibilitar una perspectiva más amplia.

La triangulación es vista como un procedimiento que disminuye la posibilidad de malos entendidos, al producir información redundante durante la recolección de datos que esclarece de esta manera significados y verifica la repetibilidad de una observación. También es útil para identificar las diversas formas en que un fenómeno se puede estar observando (Gómez y Okuda, 2005 p.120).

Una vez realizada la interpretación de datos, en lo que es denominado como resultados, se procede a realizar un tejido y cruce de datos entre lo arrojado en los resultados y los elementos teóricos que sustentaron la presente investigación, con la intención de otorgarle el sentido y dar sustento a nuestros objetivos iniciales. Finalmente, a manera de contribución a la comunidad amalfitana, se realizan algunas recomendaciones en clave de aportar a la construcción de pedagogías de paz desde la formación de las subjetividades políticas.

## **Resultados**

A continuación, se exponen los resultados obtenidos durante el desarrollo de esta investigación, contenidos en tres apartados, cada uno enfocado en una población en particular, a saber: niños, jóvenes y adultos mayores. Estos apartados dan cuenta de los rasgos de la subjetividad política que posibilitan la comprensión de las mismas -en diálogo con la construcción de la memoria intergeneracional-. Esto desde una triangulación de las narraciones de las memorias de las infancias de los participantes y los referentes teóricos pertinentes para este análisis.

### **Niños: el miedo como dispositivo de crianza**

Como ya se ha expresado, se realizó también un proceso con niños y niñas, los cuales tienen una edad que oscila entre los 7 y 10 años, quienes a través de sus relatos compartieron experiencias que tienen que ver con los mitos y las leyendas. Estas tradiciones orales, al parecer, son un asunto cultural fuerte en Amalfi; se comparten con las infancias como costumbre, pero, sobre todo, son para las familias un mecanismo para transmitir referentes, principios, creencias, valores, y entre esto se resaltan los miedos de las infancias.

La personificación del miedo a través de mitos y leyendas es crucial en la crianza y educación de los niños/as, como forma para lograr su obediencia o comportamientos esperados o exigidos, o como forma de castigo por haber actuado precisamente de manera indebida, castigo que como propósito tiene promover en ellos temor y que de este modo no les quede deseos de volverlo a repetir:

*Yo me portaba muy mal con mi mamá y ella me pegaba con una correa de cuero, entonces un día mi mamá me mandó a dormir, y yo le dije no quiero, entonces me llevó cargada a dormir, entonces yo me hice la dormida, yo de grosera me hice la dormida, y yo como tenía una*

*linterna pequeña me levanté a coger una cosa, entonces yo volteé para ver esa cosa que había por allá, yo vi algo que pasaba todo rápido, y tenía un vestido blanco y yo vi que era la Llorona. - ¿Y cómo era la llorona?- La Llorona era gritando dizque “Mis hijos, mis hijos” en la sala, (...) - ¿Y tú qué hiciste cuando la viste? -Yo me fui para donde mi mamá para que me protegiera - ¿y ella qué dijo cuándo le contaste lo que pasó? - Me dijo que por ponerse desobediente (Niña 5, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

*“mi hermanita, dice que debajo está el chucho” (Niña 2, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

En consecuencia, es el miedo un rasgo de subjetividad desde la dimensión afectiva que aparece a través de esta tradición cultural y familiar:

*A mí, mi mamá e me ha dicho que el diablo está debajo de mi cama, y a mí en estos días se me apareció un espíritu maligno, y en estos días yo prendí el foco, cuando yo me porté mal con mi mamá y no se había ido la luz y ahí mismo se me apagó el foco, todos estaban dormidos y el espíritu botaba sangre por la boca y por todas partes, y tenía un cuchillo en la mano (Niño 1, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Se evidencia entonces que las estrategias o mecanismos de enseñanza que usan los padres o tutores de los niños y niñas se fundamentan en la instauración del miedo; puesto que se asume que si se siembra terror por repercusión se obtiene: sumisión, obediencia o comportamientos aceptados desde el juicio personal y social. Es decir, los padres desde su posición de poder acuden a estos mecanismos para conseguir sus fines (como bien pueden ser la educación o el transmitir a sus hijos su sistema de creencias y valores):

*“...y también están diciendo que en el morro de por mi casa a la media noche se aparece una niña” (Niño 8, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

En ese sentido, se puede plantear o analizar cómo el miedo o la coerción forjan comportamientos que repercuten en la concepción y acción del sujeto en su presente y futuro, y cuya pretensión es regular en el otro una serie de comportamientos o acciones que se asemejen a las socialmente dadas y legitimadas.

Además del asunto del miedo y el poder, las narraciones anteriores muestran cómo estas niñas/os al compartir sus experiencias le otorgan sentido a los mitos y leyendas que enseñan sus padres, y cómo a su vez esta transmisión cultural está posibilitando que existan procesos identitarios por parte de las niñas desde esa interacción con sus familias y pares. Es decir, que están acogiendo lo que los padres les cuentan como la verdad absoluta o innegable, y ese reconocimiento de los mitos y leyendas son asuntos a los cuales le han dado un lugar, al ellos también querer que sus pares y demás se enteren de ellos.

Estas configuraciones subjetivas son elementos fundamentales en la construcción de la realidad del niño, puesto que es a partir de estas representaciones que se hacen visibles en la sociedad en la que el niño vive. Además, porque están culturalmente legitimadas por los adultos y también por sus pares, siendo esto reflejo de un producto y de una influencia social. Sin embargo, cabe mencionar que el niño toma un rol activo en esta construcción ya que decide qué aspectos son los que componen su representación social.

Es así como al hablar de personajes de leyendas típicas antioqueñas como la llorona o la patasola, se entiende que han sido historias escuchadas por ellos y que a su corta edad ya las han introyectado de tal forma que aseguran haber visto dichos personajes, esto ligado al vínculo afectivo y filial que le brinda veracidad a la historia.

Adicional a que los mitos y leyendas están configurando de algún modo la identidad de estos individuos y de ser el miedo un elemento indispensable en este proceso para la

regulación de comportamientos, todo ello se encuentra atravesado por un proceso de memoria intergeneracional. Estas formas de convivir y relacionarse de las generaciones pasadas son el legado inconsciente de las presentes.

Así mismo, la memoria intergeneracional es la vertiente que posibilita comprender la perpetuación de las construcciones sociales de dichos significados. Desde el proceso de memoria intergeneracional es posible apreciar cómo la identidad del sujeto se ve permeada por construcciones sociales y formas de relacionamiento provenientes de otros, de tal forma que se instalan en la construcción de su realidad y en las formas de relacionamiento.

### **El castigo físico como dispositivo de poder**

La violencia es otro de los elementos que surge en medio de la conversación con los niños/as, una violencia que tiende a ser física pero que en últimas termina siendo también psicológica. Como ya se dijo, los mitos y leyendas hacen parte de las prácticas de crianza de estas familias, pero a veces parecen no ser suficientes. Es por ello que aparece otro dispositivo: el castigo físico, visto por sus padres o acudientes como otra forma de corregir y educar:

*Mi mamá me pega mucho por la culpa de mi hermanito, que porque yo no le puedo hacer nada, y que porque yo no puedo ver televisión (...) muy brava, rabiosa, entonces le da ganas de pegarme a mí (Niño 1, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

*“Ella me pegaba con una correa de cuero” (Niño 6, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

*Mi mamá me pega con lo que sea - ¿Con qué por ejemplo? -Así sea con una ventana (Niña 2, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

*Esa muchacha a mí no me quiere. - ¿Por qué dices que no te quiere? - Veá, ella es mi madrina, pero ya no me quiere, ella me castiga pegándome (...) y ella me pega muy duro, por ejemplo, acá (señala un morado en su pierna), - ¿y por qué te pego ese día?- Yo estaba preparando un fresco y que no tenía derecho a preparar un fresco (Niña 4, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Esta forma utilizada para obtener buenos comportamientos y para detener las peleas entre hermanos, no reconoce que hay espacios para que los niños/as expresen el por qué actuaron de determinada manera y que precisamente repiensen y reflexionen sobre su accionar, no hay un momento para la palabra, para la escucha y el diálogo, primero va el golpe y con ello se espera se solucione el accionar:

*A mí, mi mamá me deja con las manos alzadas muchas horas en la pared, y no las puedo bajar hasta que ella me diga, no puedo bajarlas ni apoyarlas hasta que pase media hora o 2 horas. - ¿y porque te han castigado?, - porque algunas veces me he portado mal en la escuela y he sido grosera con la señora que me cuida (Niña 5, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

*Mi mamá también me pega por la culpa de mi hermanito, ella no me dice nada, sino que me pega a mí, y entonces se las pago yo (...) a mí me ahorca, - ¿cómo te ha ahorcado? - Me cogió de la camisa y ¡pummm! me mandó para allá al mueble, - ¿Por qué crees que tu mamá se enojó? - Porque no había llevado una tarea (Niño 3, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Esta estrategia por parte de sus padres o acudientes puede generar que los niños/as lleguen a un punto de posicionamiento en el que ejercer la violencia también sea su único mecanismo de defensa y el único modo para alcanzar lo que desean u obtener que los demás piensen

como ellos, ignorando que existen el diálogo, los acuerdos y que la violencia no debería ser una instancia a la cual recurrir.

En este orden de ideas, el participante 3 expresa que su madre lo golpea por culpa de su hermano sin decir nada, como cuestionando por qué antes de ejecutar esa acción no le da la palabra para comprender la situación, no indaga, no le da un espacio para expresarse y decir lo que en realidad pasa. No le ofrece el beneficio de la duda, siendo para él injusto que le peguen, no solo por algo que él considera es culpa de su hermano, sino porque no se le habla al respecto, ni se le permite a él expresarse.

Además de lo anterior, es importante resaltar que ninguno de los participantes relató situaciones donde la concientización sobre lo “bueno” y lo “malo” se hiciera presente, minimizando o dándole nulidad a situaciones donde el diálogo y la reflexión con el otro sea un elemento primordial en las situaciones descritas anteriormente.

Por otra parte, en medio de esta situación de los castigos uno de los niño/as expresa que la agresión física en este caso no es solo por parte de su figura paterna, sino que él mismo con su corta edad también responde a los golpes, dando a entender que el castigo físico no es un límite para él:

*Yo le pego a mi papá -¿Y qué hace tu papá cuando tú le pegas? -Me pega también. -¿Y por qué lo hace? -Porque él no me deja salir (Niño 4, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

De esta manera se puede establecer que se genera una construcción en el otro de la violencia física como mecanismo efectivo y único de corrección, de manifestación de sentimientos negativos y de conflicto. Es decir, este niño asume la violencia como la forma posible de reacción frente a un agravio o situación de inconformidad o desacuerdo. Dicho

código se produjo a través de una transmisión intergeneracional, al asumir las formas en que el adulto se relaciona como únicas.

Todo lo anterior lleva a la pregunta ¿cómo influye el castigo físico en la construcción de sujetos activos y críticos? Esto debido a que esta forma de relacionamiento que se transmite por parte de los adultos a los niños/as, puede llevar a que estos en ese proceso identitario crezcan con la idea de que su voz no es importante para comprender ciertos asuntos, lo cual hace que sean sujetos pasivos donde la participación es parte de ellos y por tanto opten por asumir todo lo que se les proponga o imponga sin llegar a ellos preguntas, cuestionamientos o sugerencias. Lo anterior hace que esa memoria intergeneracional recibida de sus padres se mantenga en sus formas de interacción con los otros y con el mundo.

### **La religión, la maldad y su propósito de evangelizar**

La religión es un elemento que aparece de manera recurrente pero no con la misma intensidad que los mitos y castigos pero que sí emergió en dos de los participantes:

*Muchacha, en estos días, la hija de mi hermanita que es una bebé, que se pasó a la casa otra vez, la bebé no estaba bautizada y ella ya iba a cumplir un año, y una bruja la estaba molestando, le estaba quitando la cobija, y la encontraban encima de la baranda... (Niña 7, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Esta afirmación permite vislumbrar cómo la influencia de la iglesia católica sigue enfatizando en la importancia de cumplir con el primero de los siete sacramentos, el cual pretende eliminar de todo ser humano el pecado original, y por tanto evita que contraiga maleficios y se le aleje así toda maldad, como por ejemplo el ser molestado por brujas.

Por otra parte, otro participante nos comparte:

*¿Por qué te gusta ir a misa? -porque me gusta estar con Dios - ¿Y cómo es la misa o el momento que más te gusta de la misa? - La consagración. - ¿Y por qué?*

*- Porque ese es el momento donde Dios está en el cáliz y en la hostia. - ¿Y entonces cada cuánto vas a misa? -Cada ocho días o en semana también. -¿Y con quien vas?*

*- Solo o hay veces mi mamá me acompaña. - ¿Y desde cuándo te gusta tanto?*

*- Desde que comenzó este año. - ¿Y por qué? - Porque a mí me estaban aconsejando que fuera a un grupo que se llamaba acólitos, entonces como que me animé y mi mamá me llevó y desde ese día quise ser acólito y desde ahí me gusta ir a misa.*

*- ¿Y quién te animó? - Mis amigos. Y yo canto en la iglesia también. -¿Tus amigos también son acólitos? - Sí, el primo de mi hermana sí es, pero no es primo mío, porque es que mi hermana tiene un papá y yo otro, los dos están en Medellín, mi papá está trabajando en electricidades pero el papá de mi hermana no sé qué está haciendo. - Bueno, ya que hablamos de las cosas que nos gustan, en relación con eso ¿qué no te gusta? - Que el padre nos regañe. -¿Y por qué los regaña? - Porque es que vea ese pelaito que vino aquí, uno que tenía una camiseta azul, que también vino a jugar, que se veía como raro, entonces ese también es acólito, pero una vez dijo el padre en la casa de él o sea allá en la casa que queda en ese edificio grande blanco, dijo que Angelo iba a llevar la naveta entonces él ahí mismo por bobo dijo ¿Quién lleva la naveta? -¿Qué es la naveta? - es donde echan un polvito que es para un incensario, para algo que suelta humo -¿Y entonces? - entonces lo regañó con un buen golpe en la mesa y de ahí ya ni me acuerdo porque tenía tanta hambre que salí corriendo (Niño 9, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Esta experiencia, posibilita interpretar que para la iglesia católica, que los niños/as participen y hagan parte activa de sus rituales es necesario si se quiere seguir perpetuando su ideal, valores y prácticas, de forma que no desaparezcan, por ende, es evidente que hay un proceso de memoria intergeneracional para que hasta las generaciones más pequeñas

conozcan y se acojan a su creencia, la interioricen y la hagan parte de sí a través de sus familias.

Además, si bien la religión es un asunto que se ve en menor proporción que en otras poblaciones -como se evidenciará más adelante- sigue apareciendo y con ello es posible que emerja en estos niños/as un proceso identitario, en el que se da una apropiación de los valores y mandatos que la iglesia promueve, reconociéndose como sujeto de esa comunidad, donde a través de esa memoria intergeneracional el sujeto va construyendo sentido y acciones individuales de ser y estar con los demás, en este caso regido o motivado por cuestiones religiosas.

Sin embargo, puede suceder que los niños/as se cuestionen sobre aquellas ideas, valores, costumbres que se les quiere infundir y que así conozcan otras posibilidades y otras formas de relacionarse, otros modos de interactuar con el mundo que le rodea, reflexionando y transformando sus principios y su accionar, posicionándose así de una forma distinta a la que predomina en esta cultura antioqueña. Distinta puesto que la mayoría de personas pertenece a la religión católica y más que una elección consciente es algo que se transmite o que es también una imposición familiar y cultural.

Es posible observar que desde la infancia se infunden valores relacionados con la religión, y a partir de allí se empieza a intentar comprender y dar respuesta a ciertos hechos que suceden dentro del núcleo familiar, así como también se adoptan prácticas que van construyendo gustos y formas de ser. Además, tanto lo religioso como los mitos, leyendas y algunas maneras de castigar o corregir, continúan pasando de una generación a otra aportando en la configuración de subjetividades políticas.

## **El desplazamiento, el género y las prácticas de crianza comprendidas desde la violencia**

Acerca de los discursos de algunos jóvenes de Amalfi, en relación a las memorias de sus infancias, es posible encontrar la violencia como rasgo recurrente de la subjetividad política. Con ánimo de acercarnos al análisis de este rasgo es importante abordarlo desde aspectos como el desplazamiento forzado, el género y las prácticas de crianza.

### ***Desplazamiento forzado***

Exponer el desplazamiento forzado como rasgo que configura la subjetividad política deja en evidencia la influencia de este en la modificación de las formas de vida de quienes habitan un lugar, pues quienes están inmersos en contextos donde se dan traslados forzosos, presentan procesos de identidad tanto individuales como colectivos que configuran su subjetividad desde la adaptabilidad a las situaciones que experimentan, y sin dejar de lado las identificaciones ya elaboradas sujetas al lugar donde se movían en la cotidianidad.

Por tanto, es posible mencionar el desplazamiento forzado como consecuencia de la violencia y como aspecto recurrente en el discurso de algunos de los jóvenes amalfitanos, para esto se resalta la afirmación de uno de ellos:

*... estuvimos en la casa de los abuelos, luego en Medellín por un asunto de desplazamiento por el conflicto armado, eso fue como en 1998, tenía yo como 7 años, y en Medellín viví como 2 años, hasta los 9 años, hasta la separación de mis padres (Niño 8, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Al narrarse desde su infancia el participante hace mención del desplazamiento forzado, resaltando los lugares que habitó durante este periodo de tiempo y las personas con las que vivió dicha experiencia. También señala su experiencia desde la ruralidad:

*(...) yo creo que fue una época de muchos cambios, de estar en muchos lugares, por ejemplo pasar de la casa de los abuelos paternos a vivir en una zona rural, en una vereda de acá del municipio de Amalfi, pero fue un lapso muy corto, como de 2 años” (Niño 8, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Como bien lo indica el participante, al trasladarse de residencia y municipio, implica en él cambios que se considera inciden en elementos de la subjetividad política como la identidad, puesto que él construyó unos hábitos y comportamientos, en línea con ser perteneciente a esta cultura (Amalfi- Ruralidad), que implica unos modos de ser y de estar diferentes, a los de la ciudad.

Cabe resaltar que para ese entonces el país atravesaba situaciones de guerra. Según el Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento en Colombia, (2000):

*(...) En 1998, del total estimado de población desplazada (308.000), 172.480 corresponde a menores de 18 años. Para 1999 el desplazamiento forzado afectó a 272.000 personas, de las cuales cerca de 176.800 fueron niños, niñas y jóvenes menores de edad. (...) Como presuntos actores armados responsables del desplazamiento de hogares con menores de edad son señalados en su orden: Paramilitares 43%, Guerrillas 35%, Fuerzas Militares 9%, Desconocidos 9% y Otros 4% (p.169).*

La violencia del desplazamiento forzado configura la subjetividad política puesto que, desde las experiencias dadas en este contexto, las personas allí presentes, como en el caso del joven participante, crean procesos de identidad con un lugar y con una forma de ser y estar en el mundo donde se reconocen estas experiencias como propias de un contexto específico.

El contexto bélico tiene implicaciones en las infancias, lo cual da lugar a multiplicidad de formas de ser niño o niña desde las experiencias obtenidas en lo rural, en lo urbano o en ambas. Las memorias de la infancia de este joven de Amalfi (y las comparaciones que empezó a establecer) dan cuenta de cómo los desplazamientos forzados tomaron lugar durante estos años

*(...) la verdad yo recuerdo a Medellín como un lugar bastante restringido en esa época, vos en el pueblo podías salir a la calle, jugar, salir a montar bici, pero en la ciudad siempre está la sensación de inseguridad, de miedo de que algo va pasar, era de la casa al colegio, del colegio a la casa” (Niño 8, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018).*

Son evidentes los cambios en las dinámicas en la infancia del joven, y además los contextos de violencia sea en pueblos o en ciudad se presentan como espacios configurantes de ciertas formas de relacionarse con uno mismo y con los otros y también contribuyen a establecer diferencias y por tanto aportes significativos a procesos identitarios.

Principalmente de pertenencia a un lugar, como se encuentra en la siguiente afirmación:

*(...) uno salía de la casa, llegaba a la escuela y llamaba a decir que estaba bien, aunque también habían cosas agradables, pero sobre todo era como inseguridad, y sobretodo que era un lugar al que uno sentía que no pertenecía” (Hombre joven 1, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Como bien lo indica el participante, este cambio le genera un “no pertenecer”. Esto se entrecruza con la identidad en un sentido opuesto, toda vez que cuando se pertenece a un lugar te reconoces con este, te diferencias de los otros por las características o atributos que da el pertenecer a algo, bien sea a una comunidad, cultura, o grupo. Según esto, se puede decir que el participante no se siente identificado con su vida en Medellín y reclama una pertenencia arrebatada asumida como “legítima”.

Un elemento a rescatar de lo anterior, es que para el participante existen dinámicas opuestas entre la vida en lo rural y en la ciudad. A pesar de que debido al conflicto armado este se ve obligado a irse de Amalfi, su experiencia en lo rural le ofrecía en su infancia un espacio de calma y seguridad, en cambio la ciudad la percibía como un lugar peligroso y ruidoso y que generaba zozobra; a pesar de ofrecer paisajes, infraestructuras, ambientes y prácticas contrarias a la ruralidad, este se sentía por fuera de ella. En este mismo sentido, el Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento en Colombia, (2000) expresa que:

En estas circunstancias, se produce el rompimiento de lazos afectivos con su entorno socioespacial. Paradójica e infortunadamente, la convivencia con la intolerancia, la injusticia y la violación de sus derechos no culmina con el desplazamiento. La llegada a los centros urbanos, a zonas marginales y de pobreza extrema, está acompañada de nuevos factores de violencia. (...) La vida para los menores en situación de desplazamiento cambia de manera radical. Se pasa de un espacio y un tiempo relativamente armónicos (teniendo en cuenta las dificultades propias de cada región), a un ambiente que en principio es hostil, agresivo, carente de oportunidades sociales, económicas y humanas; cambio significativo que marca el desarrollo social y afectivo de cada menor (p.174).

Lo anterior se articula a este análisis, puesto que, como bien lo indican las entrevistas, se dan quiebres de los lazos afectivos y de las prácticas que se construyen al interior de una comunidad, de las normas y valores que allí se tejen, y con los cuales el sujeto se identifica, generando en ellos un posible daño moral. Esto es generado por parte de quien ostenta el poder a través de la fuerza, y que genera modificaciones en las formas de vida de las personas contra las que atenta de forma abrupta.

Dichas situaciones de violencia y de desplazamiento forzado de las familias traen consigo escasez y pobreza. Esto es posible afirmarlo puesto que en el discurso de algunos jóvenes se

resalta dicha situación, remontándose al momento donde ellos vivían sus infancias bajo situaciones de limitación de alimentos e indumentaria en un contexto bélico.

Lo anterior contribuye significativamente en la subjetivación del individuo, lo cual es posible evidenciarlo desde el discurso de uno de los jóvenes participantes donde este narra su infancia desde este hecho de vulneración socioeconómica, y en simultáneo se narra desde una infancia donde disfrutó por medio del juego:

*Yo de chiquito era muy pobre y no tenía casi plata y así me estaba bañando (relata el participante mientras modela la silueta de un cuerpo desnudo), yo vivía sin camisa, sin zapatos, sin bóxer (...) pero para mí normal porque en mi infancia yo pasé muy bueno, no tuve lujos ni nada, pero yo disfruté mucho y jugué mucho (Hombre joven 5, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Desde la anterior afirmación es posible resaltar el énfasis que hace el joven al narrarse desde una memoria de su infancia relacionada con la escasez y pobreza y también la silueta que moldea, expresando y relacionando su desnudez con dicha escasez, identificándose desde su infancia con estas experiencias, pero al mismo tiempo resaltando los momentos donde pudo disfrutar de actividades propias de la infancia, como lo es el juego. Expresa que vivió un tipo de infancia sin lujos pero que igualmente disfrutó. Sin embargo, dicha infancia en medio de un contexto bélico contribuye a la configuración de la subjetividad política, otorgándole un carácter de identificación como niño en dicho contexto, desde una forma de ser infante para la época y desde las condiciones dadas desde el rasgo subjetivo encontrado, a saber: la violencia cultural<sup>2</sup> (Galtung, 2008).

---

<sup>2</sup> Este concepto hace referencia a un tipo de violencia indirecta, y junto con la violencia directa que es la más visible, y la violencia cultural conforman el triángulo de la violencia. La violencia cultural es la que crea un marco legitimador de las violencias a partir de tradiciones arraigadas en la sociedad como esquema de valores dominantes.

## ***Género***

La perspectiva de algunos de los jóvenes en relación a lo experimentado desde sus memorias de infancia da cuenta de relaciones familiares donde se evidencia la violencia de género en el ámbito familiar. La postura de la figura masculina en la composición de algunas de las familias amalfitanas es una postura de poder, lo que permite comprender cómo se configuran las subjetividades políticas desde la posición que asume el hombre desde lo que tradicionalmente se espera de él en la sociedad.

Se resalta entonces que en uno de los discursos el padre era quien ejercía un poder en ese hogar sobre la madre y el hijo, esto a través de la violencia, y para mantener aquella “autoridad” era indispensable ser una figura que fomenta el miedo en ellos.

*Yo recuerdo mucho que mi mamá y yo le teníamos como miedo, yo recuerdo que mi papá se iba acercando a la puerta de la casa y mi mamá empezaba a temblar, también hubo un tiempo en que a mí no gustaba dejarla sola con él... (Hombre joven 1, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

La violencia de género como rasgo configurante de la subjetividad política permite un acercamiento a la comprensión de la misma, puesto que se hacen evidentes los roles asignados en una sociedad tanto para la mujer como para el hombre y las relaciones de poder que se tejen entre ellos. Son relaciones mediadas por maltratos físicos que afectan a la familia en general, esto se comprende desde el elemento constitutivo de la identidad, puesto que se inscribe en el marco de valores y roles que se dan en una cultura y que como tal se le atribuyen a los hombres y mujeres.

---

Así pues, se crean vínculos familiares mediados por dichas concepciones que dan lugar a espacios de transmisión de formas de violencias. Esto va configurando las subjetividades políticas de los implicados, otorgando lugares según el rol que desempeñan en la esfera familiar: la madre en una vinculación como mujer ligada a tareas domésticas, maritales y maternas, y el hombre ligado a actividades donde destaca su rol de proveedor y por tanto encargado de tomar decisiones de autoridad frente a asuntos familiares. En estas dinámicas, la infancia ocupa un lugar, lo habita y desde ahí acciona.

En el caso de un participante, al narrar las memorias de infancia, evoca estos momentos y los expone como una época no tan buena debido a las dinámicas dadas:

*Si tú me hubieras hecho esta pregunta hace un año, yo te hubiera dicho que no fue una época tan buena, porque el ambiente familiar era más bien difícil, porque mi papá era alcohólico, era una persona bastante agresiva, yo te hubiera dicho que es una infancia poco recordable (Hombre joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Continúan emergiendo entre los recuerdos de las infancias escenas de violencia ligadas a las relaciones tejidas en el ámbito familiar desde formas de relacionarse bajo el maltrato:

*Triste, pues yo creo que los momentos más tristes, más oscuros de la infancia, son recordar las escenas de violencia de mi papá contra mi mamá, creo que son los momentos más difíciles porque era un choque muy teso (Hombre joven 3 comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Lo anterior da cuenta de una violencia hacia la integridad del otro, en este caso hacia una mujer, la cual vive un atentado hacia su dignidad e identidad humana por parte de su esposo que es quien en esta relación tiene un poder sobre ella. Esto se puede analizar desde una matriz

histórico cultural, donde confluyen elementos como tradiciones, costumbres, valores y formas de vida, que atentan contra los derechos de la mujer.

Antes de ahondar sobre por qué se considera la violencia de género un atentado para la identidad humana, es importante mencionar que es la esfera familiar el espacio donde se posibilita la memoria intergeneracional y que en esta, en su calidad de transmisora, se movilizan concepciones y formas de relacionarse ligadas a la naturalización de violencias de género, donde se han constituido acciones que otorgan un lugar al otro en el que no se reconoce su identidad, sino que se asignan roles específicos a las mujeres, bajo un deber ser transmitido por herencia.

Expresiones donde el entrevistado narra las memorias de su infancia desde una vinculación con acciones de violencia hacia la mujer dentro de la esfera familiar, da cuenta de cómo estas influyeron en su infancia y cómo la violencia de género prevalece como rasgo configurante de la subjetividad política en relación con la memoria intergeneracional como transmisor de concepciones sobre mujer y hombre.

*(...) uno de cinco o seis años, estar presenciando escenas de violencia física y verbal bastante subidas de tono, creo que es de lo que más me impactaron, lo que menos me gusta recordar*  
(...) (Hombre joven 4, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Estas acciones dan cuenta de una violencia de género estructural, donde se minimiza el otro, y donde no se dan relaciones de derecho e igualdad.

### ***Prácticas de crianza***

Las prácticas de crianza son aquellas acciones que realizan los individuos para formar al otro, en el mayor de los casos son los padres quienes acuden a unas pautas que brinda la

cultura, y que influye en las relaciones que se tejen en la familia y que han de repercutir en las otras esferas sociales y en sus dinámicas. Sin embargo, en este análisis se ubican en el capítulo de violencia puesto que las relatadas por parte de los participantes se caracterizan por ser agresivas y donde se resaltan los castigos físicos.

En continuidad con el análisis, es importante exponer la relación entre el castigo y la configuración de las subjetividades políticas, ya que este se presenta como un rasgo de la misma y en calidad de regulador contribuye a promover comportamientos homogéneos que se vinculan desde las normas y valores socialmente aceptados. El castigo es señalado aquí como un mecanismo para corregir lo que no obedece a lo socialmente dado, pues es sancionado o mediado a través de este tipo de prácticas violentas.

Teniendo en cuenta que la socialización y la convivencia requieren regulación y creación de normas que la comunidad construye para beneficio colectivo, se pretende visibilizar cómo el maltrato físico y verbal desde las prácticas de crianza encontradas en las memorias de infancia de algunos jóvenes de Amalfi configuran la subjetividad política de los mismos, en un vínculo con formas de regulación impregnadas de múltiples violencias naturalizadas.

Desde las expresiones de uno de los participantes se evidencian prácticas de crianza donde se alude al castigo físico por parte del padre y donde se observa cómo el progenitor reconoce un exceso:

*Fíjate, él me llegó a castigar a mí, fueron una, dos o tres veces, ¡fueron pelas muy horribles! De yo terminar en el hospital, y él le dijo a mi mamá: “yo nunca lo voy a volver a castigar porque a mí se me va la mano* (Hombre joven 5, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

La narración de este joven al referirse a su infancia da cuenta de castigos desde el maltrato, formas de aprender ligadas al golpe o la violencia para que pueda darse satisfactoriamente lo que se espera de esa infancia en cuanto a comportamiento y demás, esto como factor recurrente en las formas adoptadas para corregir, ya que es la agresión física argumentada en el castigo para regular una forma de vinculación donde se establece poder sobre el otro a través del golpe.

Aparecen entonces argumentos que dan cuenta de acciones que sobrepasan los límites del adulto y justificaciones basadas en el bajo control de la ira o en una eventualidad ligada a un hecho místico que no se puede controlar, como bien se expresa a continuación:

*(...) y la última vez que eso pasó fue como en el 2000, casi me mata, y nunca más volvió a castigarme, porque él decía que él se transformaba, que se le salía algo* (Hombre joven 6, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Las memorias de infancia suscitadas aquí desde el discurso de este joven son solo unas de las que se dan en otras de las narraciones ante la pregunta por las consecuencias de travesuras o malos comportamientos durante la infancia, donde se hace evidente y se narra a veces entre risas prácticas directamente vinculadas con algún tipo de agresión. Esto evidentemente contribuye a la configuración de las subjetividades políticas pues los sujetos van elaborando una forma de ser y estar en el mundo entendida desde la regulación de comportamientos con prácticas de orden violento. La subjetivación del individuo desde dichas relaciones se da en procesos de identificación familiar donde, en un contexto específico de comunidad, es natural agredir al otro con ánimo de que aprenda.

Ahora bien, es relevante evidenciar cómo se da la memoria intergeneracional en las prácticas de crianza descritas con anterioridad. En calidad de herencia se transmiten

concepciones, oficios, formas de ver el mundo desde la esfera familiar y desde los vínculos afectivos creados con los progenitores en una relación de conservación de aprendizajes como legado familiar. Y en la construcción de memoria intergeneracional se posibilita un conjunto de transmisiones relacionadas con la valoración o no de asumir la vida como otros lo hacen. En este caso se evidencia cómo un joven narra los castigos que vivió su padre, quien desde su rol de padre adoptó prácticas semejantes al momento de corregirlo:

*(...) entonces fue un chico que el papá, mi abuelo, para castigarlo lo perseguía con una escopeta por un cafetal, entonces imagínate ese tipo de prácticas, y mira que varios hermanos de él los mataron por narcotráfico, y pues él no tuvo la capacidad de generar una conciencia distinta (Hombre joven 7, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

El joven hace referencia a este tipo de prácticas como un detonante para la perpetuación de violencias de diversa índole, estableciendo una relación entre la formación de un sujeto, prácticas violentas y las decisiones que él mismo pueda o no tomar sobre su futuro.

Bajo la lógica de exponer el maltrato desde las prácticas de crianza se da continuidad a discursos que develan la necesidad que surge de recurrir a la violencia como acción que forma y regula al otro, esto se observa en discursos como:

*-¿y tú por qué crees que ella te hizo ese castigo?*

*-porque me lo merecía ¿o por qué más? Ella lo hizo para que aprendiera que las cosas ajenas no se cogen (Hombre joven 4, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Estos relatos aluden a un posicionamiento del sujeto, puesto que en su forma de comprender el mundo se toma esto como un aprendizaje y una construcción de juicios y valores donde sanciona aquellas acciones que a su juicio están aceptadas o no. Esto también tiene que ver con un posicionamiento desde lo que el participante considera como justo, ya

que se enmarca en sus concepciones y patrones, donde él acepta una responsabilidad que se inscribe en los cánones culturales.

Desde la mirada que posibilita la memoria intergeneracional, se resaltan formas de relacionarse a través de la agresión física. En continuidad con el discurso aprehendido se presenta la agresión física como una forma de castigo que llega a ser aceptada por el otro en la lógica de merecerla, donde se evidencia una justificación sobre mencionados actos.

Más allá de la adopción del castigo físico como una consecuencia de comportamientos no esperados, es preciso decir que la memoria intergeneracional posibilita la adopción de interacciones ligadas a la agresión. Estas operan subjetivamente en el sujeto. Aparece y se pretende resaltar la relación fundamental que se da entre memoria intergeneracional y la configuración de las subjetividades políticas, donde el sujeto sumido en un contexto específico toma como referentes estos relacionamientos, desde una transmisión directa por parte del progenitor.

Muestra de ello es la siguiente afirmación donde el entrevistado da cuenta de cómo dichas transmisiones operan en la forma de enfrentarse a situaciones límite, donde aparece la violencia como mediador para alcanzar un fin. Es así como intergeneracionalmente se cae en las mismas prácticas que se señalan, pues estas han sido las formas que se han heredado como únicas en la consecución de algo.

*(..) Fue que una vez en una pelea de ellos dos, mi papá empezó a violentar a mi mamá, yo me metí lleno de ira y pues obviamente traté de violentarlo a él, creo que ese fue el día en que más rabia sentí en mi vida” (Hombre joven 3, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Lo anterior da cuenta de que el joven narra una situación del presente donde se ven reflejadas acciones que consciente o inconscientemente está transmitiendo desde el momento

en que elige violentar también a su progenitor. Y que, como se ha evidenciado a lo largo de este análisis, configuraron su subjetividad política desde el rasgo de la violencia, en el elemento de identificación en las experiencias vividas en la infancia.

Todo esto permite afirmar que los castigos físicos son los mecanismos que usaron los cuidadores o padres para conseguir educar a sus hijos y transmitir a partir de dichas prácticas unos comportamientos deseables según sus creencias y las que los cánones culturales les imponen. Se resalta entonces que el diálogo -u otras formas de sancionar las acciones indebidas o que no se enmarcan en lo socialmente aceptado- no son consideradas una opción, pues aparecen desde matices muy bajos y es la violencia la acción recurrente.

Con ánimo de recoger lo expuesto desde el análisis del rasgo de violencia se señala cómo el desplazamiento forzado, la violencia de género y el maltrato vinculado en las prácticas de crianza, posibilitan la comprensión de las subjetividades políticas en la construcción de la memoria intergeneracional y en la visibilización de elementos constitutivos como la identidad y el posicionamiento presentes en algunas de las juventudes que habitan el municipio de Amalfi.

### **Encuentros con la otredad: sociabilidades contemporáneas**

En este apartado se refieren los elementos de la subjetividad política que confluyen en cuanto a los relacionamientos de algunos jóvenes, entre ellos y con adultos mayores. Lo anterior desde algunas prácticas de crianza que contribuyen a procesos de identificación, en un reconocimiento como miembros particulares (participantes) de una comunidad y las acciones que como tal los caracteriza.

Hablar de la identidad como un elemento constitutivo de la subjetividad política, nos remite a pensarnos que la identidad es particular y varía de cultura a cultura, que dichas

particularidades influyen en el sujeto que se va construyendo a partir del reconocimiento de su entorno social y cultural mediante la experiencia, pero que, fruto de la posmodernidad, globalización y acercamiento con otras culturas, lo convierten en un sujeto inacabado y con una identidad en constante movimiento.

Por tanto, dentro de un contexto específico se dan relaciones mediadas por dichas identificaciones y en un colectivo se tejen formas de encontrarse con los otros desde ahí. De esta manera, es importante entender que no se podría homogeneizar una comunidad dentro de unos referentes únicos e inamovibles, puesto que las dinámicas o lógicas varían de un territorio a otro y en la actualidad es de gran facilidad acercarse a lo diferente.

Así pues, uno de los elementos que se vislumbran en cuanto a factores identitarios encontrados y formas de relacionamiento, aluden a características de los entrevistados como miembros de una comunidad, en este caso la amalfitana, que, mediante sus formas de socializar con el otro y el encontrarse con un contexto con dinámicas particulares, instauraron la amabilidad, solidaridad, sentido crítico y conciencia social como preceptos fundamentales en sus vidas.

Ante la pregunta ¿qué características te identifican como joven perteneciente a Amalfi? se encuentran algunas expresiones como: *Creo que la amabilidad, el espíritu de colaboración* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018). *La solidaridad y el pensar en la comunidad* (Mujer joven 3, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Se observan expresiones que dan cuenta de elementos identitarios y también un posicionamiento de los entrevistados, puesto que, si bien el posicionamiento implica un situarse, un reconocerse como parte de algo, y que enmarca ciertos comportamientos que dan cuenta de una “autoafirmación”, en palabras de Ruiz y Silva esto es tener una postura crítica

frente a determinados discursos. Es decir, la persona los acepta, afirma o los rechaza, sin embargo, estas formas de percibir, comprender y estar en el mundo, no son estáticas o inamovibles, siempre están en transformación.

Las siguientes expresiones dan cuenta de las actividades de encuentro y participación en las cuales se vinculan algunos jóvenes con ánimo de contribuir a la transformación del territorio en el que habitan dando cuenta de dichas socialidades.

*Yo soy un joven muy del arte, la cultura, el estudio, la participación, de tratar de aportar a la sociedad, tratar de dejar esto un poquito mejor de lo que lo encontramos* (Hombre joven 1, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Lo anterior da cuenta de sociabilidades entre algunos jóvenes de Amalfi mediadas por aspectos identitarios propios de la región y configurantes de las subjetividades políticas; en relación con los aspectos propios de la región, se evidencia un distintivo latente en el contexto amalfitano y razón de encuentro entre la población juvenil, y es la bicicleta como el vehículo privilegiado entre los habitantes, convirtiéndolo en referente cultural.

Partiendo de que la bicicleta no sólo aparece para divertirse sino para transitar con ella los espacios habitados, y destacando que es una práctica cultural de Amalfi, se podría decir que la mayoría de habitantes hace uso de esta como su medio de transporte, desde niños hasta ancianos. Según Milenka, (2014):

Este municipio fue premiado en el marco del Foro Urbano Mundial por La Ciudad Verde y otras agrupaciones asociadas, con el Premio Sostenibilidad Urbana, por “la cultura del uso de la bicicleta y movilidad sostenible, el cual busca reconocer municipios y ciudadanos que están trabajando por la sostenibilidad con base a indicadores objetivos sobre eficiencia urbana, gobernabilidad, medio ambiente y economía verde (...) Siendo 10 mil bicicletas que ruedan

día a día por las calles del pueblo, que conviven en total armonía con los peatones, las carretas y los pocos motorizados que hay (p.2).

Como bien se ha señalado, en Amalfi la mayoría de sus habitantes acceden a la bicicleta como medio para movilizarse por el casco urbano, dando cuenta de este medio como un elemento característico e identitario y por tanto reconocido socialmente. Esto también tuvo lugar en los relatos de los participantes:

*(...) desde hacía mucho tiempo quería una bicicleta, porque yo quería aprender a montar y porque yo veía que mis compas y que los muchachos de mi vecindario ya casi todos tenían bicicleta y sabían montar, de hecho, al frente de la casa había un morrito de tierra donde los chicos iban y saltaban ahí en las bicicletas, picaban las bicicletas (Hombre joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Desde la narración de esta joven se observa cómo en la comunidad se dan espacios de encuentro alrededor de aspectos identitarios propios del contexto inmediato que configuran la identidad del amalfitano, es la bicicleta y el acceder a ella a cierta edad lo que posibilita el encuentro con los pares y posibilita la adopción de las características propias de su cotidianidad.

Alrededor de la bicicleta se tejen relaciones con pares y otras poblaciones, como se puede evidenciar a continuación, donde la narración del joven da lugar a la memoria intergeneracional en una vinculación con el simbólico vehículo y en clave de transmisión de enseñanzas con su progenitor.

*(...) lo recuerdo con una nostalgia bonita, el de la bicicleta, mi papá me enseñó a montar bicicleta, me choqué más de una vez, fue muy bonito (Hombre joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Vale la pena resaltar como se da una vinculación desde la memoria intergeneracional y la transmisión de enseñanzas que van a posibilitar relacionarse con otros, aparecen los mayores como reproductores de enseñanzas.

Otro caso que da cuenta de lo anterior es el de una joven que establece una relación de aprendizaje con un adulto mayor significativo, para ella mediada por la transmisión de oficios y costumbres familiares, donde la entrevistada reconoce asumir en la actualidad actitudes similares a la forma de ser de su tía:

*si ella lo veía a uno preocupado ella llegaba y preguntaba que por qué estaba preocupado, y yo soy muy así, si yo veo que una persona está triste o algo yo me le acerco o lo abrazo si de pronto no vale la pena preguntar qué tiene, soy muy preocupada por el otro (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Al revisar las formas de relacionarse a la luz de la memoria intergeneracional, y en apoyo de la anterior expresión se hace evidente como un descendiente se apropia actitudes que vio en sus antecesores y las asume como estilo de vida, formas de relacionarse propias de un contexto socio cultural que forman a los sujetos e impactan en sus relaciones:

*Mi tía veía que alguien del campo, así con un viajado de cosas en un costal, venía muy cansado, así no lo conociera (...). Era: veni tome agüita, descanse un ratito o así, entonces eso me llegó a marcar (P2, joven, mujer).*

Lo expresado anteriormente da cuenta de cómo se establecen relaciones entre pares y entre adultos y jóvenes, desde los encuentros recreativos y desde la valoración de los mismos desde el rol que asumen en la sociedad. En línea con la importancia de las enseñanzas de los adultos sobre las nuevas generaciones, es posible evidenciar la visión que tienen los jóvenes

respecto a los adultos en cuanto transmisores de enseñanzas. La anterior participante le otorga vital importancia a las mismas, y ante la pérdida de quien le enseña, plantea:

*(...) qué va a pasar con todas las cosas que ella tenía por enseñarme, por todo lo que yo quería hacer con ella, pero mi mamá, mi hermanito y mi familia siempre estuvieron ahí, explicándole a uno el significado tan abstracto de la muerte* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

En el encuentro intergeneracional con el otro como elemento significativo es donde se evidencia una transmisión de costumbres y enseñanzas, y se reconoce la ausencia en cuanto a enseñanzas que posiblemente se pudieron recibir de un pariente. Gracias al lazo afectivo del vínculo filial que se posibilitan los elementos necesarios para la transmisión de una memoria intergeneracional, lo cual también se hace evidente desde el acompañamiento familiar que describe la entrevistada, y desde las enseñanzas de su madre con las cuales construye unas aproximaciones en cuanto a la muerte.

Cabe resaltar que la memoria intergeneracional abarca costumbres, prácticas, modos de ver la vida, formas de relacionarnos, posturas frente a cualquier tipo de situación, puesto que es en la relación vertical establecida entre generaciones es donde se da lugar a aprendizajes de cualquier índole. Se encuentra entonces en el discurso de la participante expresiones que dan cuenta del aprendizaje de tareas del hogar: *ella me las hacía comer y me decía hasta que la arepa sepa bueno y usted diga estas se parecen a las de mi tía no deja de hacer arepas* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Son memorias de infancia que están impregnadas en oficios, acciones y costumbres forjadas desde el vínculo afectivo y que dan cuenta, desde la narración de la participante, de

su significación y su relación con un oficio transmitido a través del tiempo en la esfera familiar.

### **La indignación como detonante de la conciencia social**

Es la indignación un rasgo de la subjetividad política en el discurso de algunos jóvenes desde su relación con el posicionamiento, ya que en las entrevistas la indignación aparece evidenciando cómo situaciones del contexto inmediato afectan las formas de estar en el mundo de cada sujeto, y además permite la manifestación de la postura frente a hechos que generan malestar.

En relación con lo anterior, se pudo evidenciar elementos de posicionamiento en algunas de las entrevistas realizadas, toda vez que, dentro de la configuración de la subjetividad política, se entiende el posicionamiento como un elemento profundamente político que alude a la capacidad del sujeto de ubicarse en un lugar y modo determinado, de hacer una lectura de las circunstancias o situaciones que emergen en su realidad, para luego tomar partido y expresar sus sentimientos, percepciones y emociones, ya sea para reconocer o rechazar la situación específica. Por ejemplo, en la recolección de información de primera mano, en Amalfi, se constató que es un común denominador la indignación frente a la falta de oportunidades para los jóvenes y el condicionamiento a repetir la historia de vida de sus antecesores, la exclusión a grupos poblacionales que consumen psicoactivos o establecen prácticas no convencionales, aunque sean deportivas, como el “parkout”<sup>3</sup> evidenciando estereotipos.

---

<sup>3</sup> Es una actividad física realizada al aire libre y consiste en utilizar las instalaciones urbanas o los espacios existentes como pruebas para realizar saltos y maniobras. Se considera un deporte extremo y no convencional.

A su vez, la memoria intergeneracional se evidencia desde el condicionamiento que experimentan algunos jóvenes al dedicarse a los mismos oficios que sus antecesores, bajo la justificación de la falta de oportunidades. Es así como se señala la indignación como rasgo que configura la subjetividad política y que desde sus procesos identitarios otorga un posicionamiento frente a dichos hechos en clave de una transformación de los mismos desde la acción de visibilizarlos.

*Casi siempre muchos jóvenes especialmente jóvenes rurales no tienen la posibilidad de elegir qué ser, sino que, si sos hijo de cafetero vas a ser cafetero, si sos hijo de minero entonces...y así. (Hombre joven 3, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Al surgir la indignación desde las narraciones de las memorias de infancias, se evidencia la intención de manifestar eso que incomoda o que se considera no contribuye significativamente al beneficio comunitario, dando cuenta de una posición política por parte del entrevistado en tanto reconoce problemas sociales y pretende tomar acciones para la construcción de una sociedad más justa en cuanto a igualdad de oportunidades; como bien se expresa en la siguiente afirmación: *me indigna que aquí y que en todo el país estamos en mora al hablar del consumo responsable, de hablar de una sociedad mucho más incluyente en cuanto a ese tipo de patologías y de elecciones (...)* (Hombre joven 5, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Cabe resaltar que algunos jóvenes desde esa indignación señalan las posturas asumidas de algunos adultos mayores donde notan acciones excluyentes que están vinculadas a estereotipos hacia algunos jóvenes:

*La sociedad amalfitana especialmente la sociedad adulta es una sociedad que excluye a cierto sector de jóvenes, los que consumen, los que les gusta practicar deportes no convencionales, por ejemplo hay una asociación que los muchachos que hacen barras son*

*marihuaneros, por ejemplo hay una cantidad de prejuicios como de estereotipos e incapacidad de reconocer que hay gente buena en todos lados (Hombre joven 5, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Desde la memoria intergeneracional se presenta una generación donde algunos adultos dan cuenta de estereotipos hacia algunos jóvenes. Y al mismo tiempo se evidencia la postura de la siguiente generación en clave de transformar estos prejuicios, lo cual permite afirmar que desde la transmisión en la esfera familiar de concepciones, estereotipos o formas de vida se da un posicionamiento de sujetos que señalan las acciones por parte de algunos adultos mayores y las ponen en el discurso con ánimo de cuestionarlas, dando lugar a una comprensión “propia” de las subjetividades políticas.

Retomaremos ahora lo concerniente a la proyección, que a grandes rasgos refiere a los sueños, esperanzas, propósitos y expectativas planteados en un tiempo futuro que el sujeto desea poder realizar, asunto que es responsabilidad únicamente del sujeto, pues es él quien tiene el poder para llevarlo a cabo, en síntesis, es la capacidad del sujeto para proyectarse hacia un futuro deseado. Es importante resaltar que este elemento de proyección de vida configura las subjetividades políticas en tanto que permite al sujeto comprometerse tanto desde su individualidad como con los otros, pensando hacer proyectos mancomunados y no desde la individualidad, a fin de lograr transformaciones sociales y contribuir al ámbito público.

Descrito lo anterior, se pudo constatar que los jóvenes amalfitanos entrevistados tienen unas aspiraciones individuales, y trabajan para su consecución, resaltando además que dichas individualidades se convierten en un mecanismo de retribución a la búsqueda del bienestar social, puesto que aspiran profesionalizarse y aplicarlo a la sociedad. En ese sentido, claramente estamos evidenciando la proyección de vida

como subjetividad política: *Espero terminar la carrera, ejercer y poder contribuir, aunque sea un poco, en el cambio social que tanto necesitamos* (Mujer joven 3, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

*Pensar en la comunidad por ejemplo desde el tema de la inclusión porque yo trabajo con discapacidad, trabajo con población sexualmente diversa; he tenido varias participaciones dentro de la comunidad y yo creo que eso me configura al cien, el estar con la gente trabajando con ella y para ella* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

A su vez, uno de los entrevistados da cuenta de la necesidad de un cambio, del fin de un ciclo y de la búsqueda de unas nuevas oportunidades en otro espacio y lugar, donde parte de sus proyecciones es continuar una formación académica de mayor nivel, para así poder contribuir al cambio de su comunidad, donde el reconocimiento de los jóvenes sea uno de los principios. Sumado a lo anterior, la proyección dejar ver la necesidad de repensar y reflexionar sobre las acciones realizadas, para así tomar nuevas decisiones orientadas a la incidencia en su proyecto de vida:

*De hecho, hace rato vengo sintiendo que mi ciclo acá en Amalfi ya se va cerrando, como que quiero irme a otro lado, todavía estoy decidiendo si me voy o me quedo, (...) como que siento que tengo muchas reflexiones (...), me voy a seguir formando, quiero conocer más de la gente, del territorio, crear un criterio propio, fortalecer principios* (Hombre joven 1, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Estas expresiones dan cuenta de unas expectativas que se piensan desde el presente, en el ahora, pero que están proyectadas a tener un cumplimiento hacia el futuro, dando muestra de la capacidad del individuo para plantearse metas, y de tener el poder para darle un cumplimiento. Cabe también resaltar que estas expresiones dan cuenta de una visión pensada

en una dirección hacia adelante, hacia un futuro próximo. Si bien estas expresiones son de carácter individual, proyectos de vida singulares, tienen una proyección o una incidencia hacia un colectivo, pensada hacia el nosotros y hacia la posibilidad que tiene su acción a fin de transformar su realidad y su territorio.

Otro elemento de posicionamiento evidenciado desde el rasgo de la indignación, gira en torno a la concepción histórica que se ha tenido hacia las personas en situación de discapacidad, puesto que la sociedad, como el sujeto que lo padece, se enmarcan en una postura de lástima o mendicidad, y contribuyen a la perpetuación de prácticas que al final se convierten social y políticamente en una problemática a enfrentar.

En ese sentido, la percepción de una de las jóvenes entrevistada suscita intervención estatal para sensibilizar las capacidades diferentes en esta población y pasar de la mendicidad a la inclusión. Una de las participantes, problematiza acerca de lo anterior:

*Una de las cosas que me indigna es el tema de por qué las personas en situación de discapacidad se dedican la mayoría a la mendicidad, cuando yo estaba muy pequeña veía a una persona en silla de ruedas que estaba cerca a la iglesia pidiendo dinero y a mí se me arrugaba muchísimo el corazón y yo lloraba y si yo no tenía plata para darles una monedita o algo yo le pedía a mi mamá o a la persona con la cual estuviese (Mujer joven 3, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

La entrevistada se narra desde una memoria de infancia que da cuenta de cómo los familiares a su alrededor promueven desde la memoria intergeneracional acciones de mendicidad, por tanto, la joven desde su experiencia de infancia devela de qué manera esto fue significativo para ella, pero desde la transformación de esta visión durante su juventud y desde reflexiones relacionadas con la indignación.

*Ahora yo miro a las personas que tienen una discapacidad y que piden dinero, yo miro que si yo le doy una moneda esa persona se va a quedar en eso mientras que si digamos la persona puede pintar, puede hacer manillas, o yo que sé (...)* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

De lo anterior, se evidencia un cambio en el accionar y pensamiento de la participante, toda vez que de niña menciona que les daba dinero, y que ahora no, dando cuenta de una postura reflexiva y crítica frente a las consecuencias de sus acciones (acto político), y a su vez de factores identitarios que reconocen un significado y sentido diferencial según la época, puesto que ahora en lo concerniente a discapacidad se han adelantado diferentes discursos y políticas pensadas para esta población generando otro tipo de acciones:

*(...) por ejemplo en el 2015 se inició un proceso de diversidad sexual y de género, al principio daba mucho miedo el hecho de que las personas se reconociesen y todavía más en las mujeres de que se le reconociesen como parte de la población LGTBI. Ya pues hay tres trans y gracias al proceso decidieron* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Estas expresiones, dan cuenta de elementos subjetivos que se relacionan desde factores identitarios, propiamente desde una lucha por el reconocimiento que propende por una inclusión social, pero que a su vez valora la diferencia y que promueve la creación de relaciones recíprocas y horizontales donde se promueva una diversidad, partiendo que la sociedad es polimorfa, culturalmente hablando, donde la participante alude a las posibilidades de ser respetado sin distinciones algunas:

*(...) entonces es muy bonito que ya se hayan animado tres personas a adoptar esa identidad como propia y exponerla ante un municipio que en muchas cosas ha evolucionado pero que*

*también es muy conservador* (Mujer joven 2, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Lo aquí abordado alude a factores identitarios y a un posicionamiento por parte de los participantes, puesto que se deja ver un reconocimiento que se construye a partir del pertenecer a algún lugar, una identidad desde quien se es y una interacción social. Desde ahí se le asigna ciertos roles, valores y formas de proyectarse ante los otros, así como también se forja una identidad diferente a la que puede tener un habitante de otro municipio, y esto hace de ellos algo singular y propio. Sin embargo, no son los únicos elementos identitarios que los construye, aunque sea centrales en este análisis.

Las expresiones anteriores aluden a un posicionamiento de los jóvenes donde se vislumbra una conciencia social. Como efecto de esta, se puede evidenciar cómo este rasgo de subjetividad política nos muestra en términos reales la lectura que hacen estos jóvenes amalfitanos de su territorio, para luego tomar postura y revertir ciertas situaciones. Destacando, además, que no solamente fueron descriptivos, sino también que fueron más allá y vislumbraron posturas propositivas.

Cabe resaltar que la conciencia social ligada a la pregunta por el otro es un factor común en estos jóvenes, como es posible evidenciarlo en el siguiente fragmento:

*Entonces uno ve jóvenes metidos o conformando bandas o barreras invisibles, pues en un pueblo, imagínate, en este pueblo, (...) a mí me parece que es muestra de una comunidad que le da más importancia a los fines que a los medios y una comunidad que no se ha concentrado en generar más medios que sean digamos legales, éticos culturalmente menos nocivos que otros* (Hombre joven 5, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).

Lo anterior permite señalar la postura que asume el joven desde el posicionamiento, lo cual lo moviliza a establecer reflexiones frente su lugar en la transformación social. Son las experiencias de la infancia decantadas en el sujeto de la actualidad las que le permiten dejar claro que dichas acciones o lógicas presentadas en el pasado fueron contribuyentes a la postura frente al deber ser o el cómo actuar desde la subjetividad en una situación:

*Creo que mi infancia me ha servido como un ejemplo a la inversa como en lo que no quiero vivir y en lo que no quiero ser porque hay cosas que no quiero reproducir más en ese sentido, y lo que trato de tomar de mi infancia, digámoslo en un sentido simbólico, es abrazar ese niño y reconciliarme con él (Hombre joven 1, comunicación personal, 12 de septiembre de 2018).*

Se evidencia entonces una mirada hacia el pasado, hacia su historia, que alude a los cambios vividos por el sujeto y que en su presente no quiere reproducir, dando cuenta de las reflexiones que el sujeto ha hecho y que posicionan en él una autoafirmación en el mundo y contexto que habita.

Finalmente, todo lo aquí desarrollado expone cómo desde los discursos de los jóvenes se evidencian elementos identitarios desde el pertenecer a la comunidad amalfitana y las prácticas que allí se construyen, el posicionamiento frente a las causas que los habitan e indigna y los cambios que han tenido y que consideran deben ser de otra forma. Y, finalmente, expone la proyección para el futuro que desean construir individual y socialmente, que los ubica como sujetos históricos capaces de accionar en el mundo.

### **La religiosidad, miedo y violencias en adultos mayores ¿una intención política?**

A partir del análisis de los discursos de los adultos mayores emerge la religión como rasgo de la subjetividad política, evidenciando desde ahí experiencias, imaginarios y adopciones

culturales que jugaron un papel determinante en el sujeto para concebir, entender y actuar en el mundo desde la religiosidad.

### **La regulación a través de la fe**

Como se expresó más arriba es la religión católica el referente hegemónico al momento de moldear conductas desde la infancia, siendo inevitable aludir al elemento de la religiosidad – que metafísicamente sustenta lo doctrinario y normativo- para comprender su capacidad regulatoria de las relaciones sociales y su incidencia en la formación de las subjetividades políticas de las infancias.

Razón de lo anterior son las siguientes expresiones:

*Primeramente Dios, y después una profesora llamada Oliva Martínez, esa me sacó a mí a flote con el estudio y todas las profesoras (...)* (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

*(...) el mundo es un solo problema y no nos podemos enfrascar en él y saber que tenemos un Dios, un poderoso que nos da el sol a todo el mundo, para él todo el mundo es igual buenos y malos entonces tenemos es que vivir el presente y saber que hay mucha gente que nos necesita* (Mujer adulta 2, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

*(P2, adulto, Mujer).*

Donde se puede evidenciar un lugar de prioridad que algunos adultos mayores otorgan a sus creencias, presentes desde la infancia: *“Cuando yo estaba pequeñita [...] me gustaba mucho rezar el rosario a las ánimas”* (Mujer adulta 5, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Y en expresiones que dan cuenta de prácticas cotidianas ligadas a sus creencias, como, por ejemplo, *“hay que darle gracias a Dios por todo”* (Mujer adulta 8, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Ante la pregunta *¿qué conservamos de la infancia?* se destacaron entre las contestaciones, afirmaciones de índole religioso; paradójicamente, se esperaban respuestas tipo experiencias o conservación de elementos materiales, que si bien se dieron, fueron escasas, o híbridas, por ejemplo: *“Yo todavía tengo el cristico de la primera comunión”* (Hombre adulto 3, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Lo anterior da cuenta de la importancia que se le otorga a la conservación de lo material desde lo religioso.

Ahora bien, podemos identificar que en el común denominador en los entrevistados se constata la interiorización de la religión católica como aliciente para afrontar la vida, para conseguir logros personales, para encontrar fortaleza y sabiduría, o simplemente para estar en armonía consigo mismo. Tal como resalta una de las participantes:

*Yo vivo entretenida en todo, yo estoy en todo en la parroquia, soy encargada de los enfermos de Pueblo Nuevo y hago grupos de oración y el rosario en varias casas. (...) Gracias a Dios vivo muy entretenida, y eso me hace no pensar en el hijo que perdí* (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Se entiende pues que, fruto de la interiorización tradicional de la creencia en Dios, y por ende de la participación en actividades de esta índole, se configuró en ella una nueva forma de afrontar la vida y superar adversidades. Sin embargo, se resalta que este tipo de actividades como ella lo declara le permiten no pensar en ella, dando cuenta de un deseo por neutralizar todo tipo de reflexiones o pensamientos acerca de lo doloroso de lo vivido.

Sumado a lo anterior, se perciben factores identitarios propios de la subjetividad política que construyó la entrevistada, toda vez que en el contexto socio histórico en el que ella se desenvuelve obedece a una marcada religiosidad propia del amalfitano. Es decir, esta identidad que ella construyó desde el factor religioso tiene una vinculación a la relación que elaboró con los otros en un momento socio cultural específico donde las tradiciones de la religión católica están fuertemente arraigadas. Esto es un reconocimiento por parte de la entrevistada ante unos valores y unas costumbres construidas socialmente, lo cual evidencia que ella se identifica desde las prácticas católicas y por tanto permite que los otros también la identifiquen desde las costumbres que ha adoptado.

Dicho esto, es pertinente referenciar de manera general, que parte de sus inclinaciones religiosas, obedece a las dinámicas y lógicas propias de la cultura antioqueña, haciendo posible afirmar que prevalecen posturas religiosas principalmente católicas, arraigadas desde el talante conservador del territorio en cuanto a prácticas que pretenden reproducir dichas posturas.

Vale la pena mencionar algunas de las rutinas y devociones que perviven hace siglos para formarse una idea del ambiente religioso que se respiraba en Antioquia. Desde el siglo pasado, los chicos aprendían de memoria la Doctrina Cristiana del Padre Gaspar Astete en la escuela o en las sesiones de catecismo dominical [...] Orar en familia era algo usual en el siglo pasado y principios del presente. En palabras de Carrasquilla (citado en Londoño 2017, párr. 13):

Se rezaba el «rosario al acostarse, Alabados al amanecer, amén de jaculatorias a cualquier hora». El culto al Sagrado Corazón de Jesús arraigó en Antioquia, al igual que en el resto del país, y en general el mundo católico, a partir del último cuarto del siglo XIX hasta el decenio de 1940. [...] El 20 de marzo de 1922 el Gobernador de

Antioquia Manuel M. Toro expidió el decreto 269 para entronizar en la Gobernación la imagen del Sagrado Corazón y el 8 de agosto de ese mismo año, la Asamblea Departamental resolvió consagrarse también.

Lo anterior sirve para dar cuenta de lo arraigada que está la religión católica en la cultura antioqueña, tanto así que era difícil encontrar o pertenecer a una religión diferente, y todo aquel que lo hiciera era expuesto a censuras y cierto tipo de violencias, encabezadas especialmente por sus sacerdotes, obispos y demás feligreses, evidenciando significaciones en relación con la diferencia enfocadas en la estigmatización y exclusión.

En ese sentido, cabe el comentario acerca de la libre elección al momento de concebir el mundo, puesto que, mediante la imposición de prácticas católicas en el núcleo familiar, como agentes formadores de personalidad y de moral católica, se instruyó el sujeto bajo las lógicas religiosas, bajo unas costumbres o comportamientos semejantes a los practicados por ellos. Es decir, el sujeto no tuvo posibilidad de elección, sino que su comportamiento está condicionado a los imaginarios colectivos o a las lógicas de determinada identificación cultural.

Sumado a lo anterior, se resalta el papel que tiene el matrimonio para los entrevistados, sin embargo, frente a este tema se pueden discernir entre dos posturas que se encuentran opuestas, una que refiere a este como algo positivo, la otra lo percibe como una desgracia o con cierta tristeza. Es menester aclarar que el tema del matrimonio se instala en el análisis de esta categoría, puesto que este hace parte de una práctica religiosa, en este caso concretamente la católica, y que es uno de los sacramentos de dicha institución. Además, porque para la época era una imposición para los adolescentes contraer matrimonio e incluso permitirle decidir quién será pareja.

Así mismo, los adultos mayores narran prácticas de crianza ligadas a acciones como rezar en familia y tener presente a Dios y a la virgen, en la infancia la oración era momento de encuentro y por tanto se expresa un gusto hacia dicha la misma: *“Cuando yo estaba pequeñita por ahí de unos siete años me gustaba mucho rezar el rosario a las ánimas, entonces nos unimos los de la casa que éramos un combo de diez más los trabajadores (...)”* (Mujer adulta 2, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

En los discursos de los participantes se evidencia como han sido transmitidas las memorias desde una inseparable relación con la configuración de las subjetividades políticas que allí circundan, ya que desde la memoria intergeneracional se da la trasmisión de aspectos que contribuyen a la identidad individual y colectiva, se evidencia cómo la memoria intergeneracional ha posibilitado que perdure en el tiempo prácticas relacionadas con la moral católica, desde su transmisión en los espacios compartidos con las familias.

Es posible afirmar que la población de algunos adultos mayores presenta como elemento identitario una estrecha relación con la religión católica como constituyente de sus formas de relacionamiento, su esencia como colectivo y por tanto en la adopción y perpetuación de costumbres. De allí podemos inferir la triangulación constante que se da en las categorías de análisis, partiendo de la idea de que la adopción de la religiosidad se da desde la infancia, donde se inculcan ciertos hábitos o creencias respecto a este eje, a través de una memoria intergeneracional que configura la perspectiva que se tiene del mundo, que le provee al sujeto las herramientas morales y racionales para ofrecer el valor a las situaciones o cosas de vida.

### **El miedo y su relación con los mitos y leyendas**

Amalfi es un Municipio cuyas prácticas culturales están fuertemente influenciadas por la religión católica, aunque también los mitos y los cuentos de espantos se presentan de forma

recurrente. En estos se deja ver el miedo como rasgo de la subjetividad política. Los adultos a cargo de los niños/as en su mayoría hacían uso de mitos y leyendas como medio para corregir, educar, generar en los niños/as miedo e incluso entretener a sus hijos por medio de historias. En esta tradición es posible encontrar algunas semejanzas en los discursos de las infancias de algunos adultos mayores, las cuales serán expuestas en el presente apartado.

En el marco de las subjetividades políticas, se evidencia entonces el miedo infundido desde las creencias de carácter mitológico. Entre aquellas que reflejan las creencias en seres fantásticos para el contexto antioqueño, prevalecen las historias de la Madre Monte, y para el caso de algunos de los abuelos amalfitanos, estas historias también se hacen presentes, sin ser las únicas que prevalecen:

*Yo le tenía mucho miedo a la Madre Monte, me tocó verla a mí directamente, una vieja y le tenía pavor, la vi, la vi, dos veces la alcancé a ver, yo ya estaba más o menos de unos 12 o 13 años (Hombre adulto 3, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*Usted no me va a creer, pero el diablo existía en los 80` más o menos, nosotros lo veíamos, con los cacho. (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Estas expresiones se inscriben en el análisis de la configuración de las subjetividades, debido a que hacen parte del sistema de creencias de una cultura o comunidad, es decir, ese conjunto de relatos en donde el pueblo se ha explicado y explica algunos fenómenos, en donde se dan comprensiones o cosmogonías que son y han sido tradicionalmente aceptados por quienes conforman determinado pueblo.

Los imaginarios colectivos también juegan un papel determinante en la configuración política del sujeto, ya que estos se encuentran en el diario vivir y en las prácticas cotidianas, cuya función propende por regular en el individuo ciertos comportamientos, que están

sesgados en el ámbito de lo público. En palabras Morin (2009) los imaginarios colectivos son el “conjunto de mitos, formas, símbolos, tipos, motivos o figuras que existen en una sociedad en un momento dado” (p.). Dicho esto, en el discurso de los entrevistados, emergen expresiones que responden a lo mencionado anteriormente:

*A mí me daba mucho miedo de un señor que se llamaba Polo Lalindez, porque era que ese señor nos llevaba si no hacíamos caso y nos ponían pues a hacer lo que nos mandaran porque si no nos decían: allá viene polo y la va echar al costal y se la va a llevar (...) y lo veía y mejor dicho pagaba cueva y me metía debajo de la cama las horas enteras y hasta que ese señor no se iba no volvía a salir (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Continuando aquel intento de triangular la información recolectada en el taller, es pertinente observar cómo en las infancias se implementan estrategias correctivas por parte de los formadores para mitigar ciertos comportamientos no aceptados socialmente en los infantes. Y es que de manera intergeneracional se construyó la leyenda popular de un habitante amalfitano que se llevaba consigo los niños desobedientes. De esta manera inferimos que dicha estrategia configuró unos comportamientos en el sujeto que lo llevaron a concebir y actuar en sociedad de determinada forma.

Uno de los principales medios para la transmisión de la memoria intergeneracional son los cuentos y las historias, es a través del vínculo filial y afectivo que se construye la memoria intergeneracional y por tanto en el encuentro con el otro:

*En mi casa iban muchos tíos, abuelos y familia, que a veces se quedaban de noche contando cuentos y en esos cuentos contaban que la patasola que no sé qué (...) (Mujer adulta 2, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(...) somos 8 hermanas mujeres y 5 hombres, todos vivos y entonces mis papás claro, con una recua de muchachos esto y lo otro, entonces mi papá por la noche nos ponía a contarnos cuentos que para que nosotros no durmiéramos y que nos diera miedo (...) (Hombre adulto 7, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Es importante resaltar que cuando las memorias trascienden, forman parte de la identidad del sujeto en el momento presente y mantienen en el tiempo transmisiones como los mitos, leyendas y seres fantásticos. Para este caso, es posible definir lo anterior como memoria intergeneracional, ya que es heredada y reproducida por quien lo experimentó y además transmitidas por otro que pertenecía a una generación diferente.

Ejemplo de lo anterior es el siguiente caso, donde la participante señala que es “real” la existencia de las brujas, permitiendo afirmar que sus experiencias en la infancia formaron su subjetividad y dejaron en ella una huella, una mixtura entre lo religioso presente fuertemente en la época de su infancia a tal punto de considerarlo una verdad:

*Entonces allá en el valle me estaban asustando entonces llamé a mi mamá y le dije - mamá ¿qué hago? me hace levantar de noche y teniendo toldillo se me mete ese murciélago adentro en el toldillo y mi mamá me dijo rece un credo con harta devoción y tres aves marías por el alma de la que la está molestando y si baja al pueblo a una misa, dedíquesela a ella, osea que sí las hay, existen. (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Por tanto, dicha mixtura da cuenta del encuentro de los relatos de infancia propios del sujeto y los transmitidos por las generaciones precedentes donde son latentes las experiencias míticas y las religiosas que infunden recuerdos que fueron transmitidos por antecesores y asumidos como verdaderos por las generaciones siguientes. Es así como dicha mixtura trasciende constituyendo la identidad del sujeto.

Es posible afirmar entonces que esas creencias transmitidas durante la infancia de la participante han trascendido hasta su adultez, incluso al punto de afirmar ver a los personajes de estos relatos y continuar relatándolo en la vejez, expresando así su creencia de que existen brujas en la actualidad, y además sugiriendo lo que se debe hacer para detener sus apariciones, refugiándose principalmente en ritos de la Iglesia católica.

Si bien la expresión alude a la existencia de brujas y a la adopción de prácticas religiosas como medio para solucionar situaciones de esta índole, a la vez se apela a la institución que se muestra como la que tiene los medios para contrarrestar los males posiblemente ocasionados. Sin embargo, dicha intuición no se desliga de las creencias católicas utilizadas para controlar el temor infundado a seres como el diablo, a la vez usado como mecanismo desde la niñez para infundir miedo.

Se hace pues alusión en este apartado a los miedos infundidos o asociados a la religión católica y su práctica. Razón de lo anterior son las siguientes expresiones:

*Sí, sino que era que la abuelita siempre decía dizque se la va a llevar el diablo* (Mujer adulta 2, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Frases como esta han sido empleadas por los padres para generar miedo a los hijos, con el fin de regular conductas principalmente de desobediencia. Además, reflejan cómo la creencia sobre la existencia del infierno, y por tanto del diablo, es puesta como castigo para quien no sigue las pautas, teniendo en cuenta que la doctrina católica promueve la existencia del infierno como un lugar de sufrimiento, dolor, y a donde posiblemente va a parar todo aquel que no se adapte a la moral que como institución promueve. Otra afirmación que da cuenta de esto es:

*Usted no me va creer niña pero el diablo existía en los 80 más o menos, nosotros lo veíamos, con los cachos* (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Ahora bien, la expresión “nosotros lo veíamos con los cachos” da cuenta de la firmeza con que los adultos mayores consideran real la existencia de personajes como el diablo, que como bien se ha señalado son producto de formas de regulación de los comportamientos de los colectivos desde la individualidad. La memoria intergeneracional posibilita, reiteramos, la transmisión de cuentos, historias y /o experiencias que otros vivieron, y que en calidad del vínculo afectivo y en relación filial con esos otros llevan un tinte de credibilidad que en muchas ocasiones es incuestionable por las personas que continúan transmitiendo, otorgándole veracidad.

Las expresiones citadas, tal como se ha dicho, dan cuenta de rasgos subjetivos, propiamente desde unos elementos constitutivos propios de las narraciones, las cuales dan cuenta de elementos identitarios; también aluden a matrices histórico-culturales, en las cuales el sujeto tiene una vinculación a tradiciones, costumbres y formas de vida, y es a través de estas narraciones donde los entrevistados expresan su pertenencia a un grupo humano, en este caso, la comunidad amalfitana, que comparte este tipo de creencias en cuanto a lo mitológico.

### **Violencia, una mirada desde el género y las prácticas de crianza**

Para abordar la violencia como rasgo de la subjetividad política evidenciada en este análisis, es menester aclarar que surgen dos líneas de análisis, estas son: violencias de género y prácticas de crianza donde se destaca el maltrato físico.

Para este análisis, es de vital importancia aclarar que desde las narrativas se alude a una violencia en cuanto a la identidad, propiamente desde un daño moral. Este se entiende a través del uso de la fuerza o la violencia, bien sea física o psicológica por parte un individuo

dominante, quien elimina toda posibilidad de derechos hacia otro sujeto. “Tiene el objetivo de destruir la identidad de la víctima: esta violencia ejercida contra la identidad de los seres humanos es lo que aquí llamaré daño moral” (Lara, 2009, citado en Ruiz y Prada 2012, p).

En este orden de ideas, hacemos referencia primeramente a las prácticas violentas con respecto al género, a este respecto se resalta la siguiente expresión:

*(...) Yo le comentaba a una amiguita, la amiguita me decía que no se deje, que del papá no se deje violar, yo iba y le decía a mi mamá y mi mamá no me creía, entonces mi hermana la mayor que se llamaba Isbelia me decía, ella tenía por ahí 10 o 12 años, me decía que el papá la abusaba entonces yo le decía que para qué se dejaba que es que a ella le gusta para que se dejara. Tenía mucho conocimiento con la compañerita, pero mi mamá no me creía (Hombre adulto 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Se evidencian formas de violencia desde la imposición de una forma de ver el mundo, que evidentemente no está en clave de convivencia y por tanto no presenta desde su normatividad instaurada respeto por la integridad del otro. Esta afirmación surge al observar cómo en la esfera familiar el adulto, desde una figura paterna, puede violentar los derechos de sus hijas al acceder sexualmente a ellas, lo cual influye en la identidad de las mismas y las lleva a otro proceso de la subjetividad política, como lo es el posicionamiento.

Es posible afirmar que es a través de la narración, elemento constitutivo de la subjetividad política, como esta mujer logra otorgarle un sentido a esa experiencia traumática, logra ponerlo en escena, y evidenciar (aunque sea entre líneas) un posicionamiento, una forma de decir, “*esto no debió ser de esta forma*”, generando también una transformación de su entorno y una reflexión sobre el mismo, sobre su propia vida, teniendo un posicionamiento

como sujeto de palabra, al decidir no perpetuar ese abuso y sobretodo al comprender lo que le ha acaecido.

*Un día yo sí le dije a mi mamá que para yo dejarme comer de mi papá yo mejor me voy con cualquier hombre, y sí, yo me conseguí un novio en la cárcel, cuando él salió yo me volé con él (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

También se logra evidenciar el lugar de la infancia de dicha época, puesto que frente a algún tipo de vulneración física o verbal, algunas no tenían respaldo de acudientes o personas a cargo, ya que existían situaciones de vulnerabilidad que posiblemente avergonzaban a la familia y por lo tanto estas situaciones eran minimizadas, silenciadas o ignoradas dando prioridad a la imagen exterior de las familias, que buscaban mantener una reputación ligada a prácticas conservadoras de la época, como bien se expresa en los discursos a continuación:

*Ella no me creyó hasta un día que yo estaba dormida, cuando yo sentía, yo estaba muy dormida y yo sentí por allá al mucho rato que algo me tocaba y cuando yo desperté ya tenía los interiores por acá, ahí fue donde me vinieron a creer (...) (Mujer adulta 8, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(...) Ay doña Gabriela cómo le va a creer usted a esa muchachita que no sabe qué es lo que dice, ay no que pena (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Es oportuno resaltar que los testimonios anteriores dejan al descubierto dos intentos de violación; pero que fueron dos acontecimientos en los que, al parecer, la indiferencia por parte de los adultos primó y la voz de estas dos niñas fue ignorada perpetuando así la violencia sexual.

Cabe también señalar que la postura de la madre fue estrechamente ligada a las costumbres morales latentes en la época, costumbres que movilizan la vergüenza de mostrar a la familia como un lugar donde hay falencias de orden moral y a tomar acción frente a estas circunstancias. Todo esto amparado desde un acompañamiento religioso que propone oración y espera, donde no hay lugar a una denuncia pública, y sí a un silencio familiar a fin de evitar señalamientos sociales. Así mismo, este modo de actuar da cuenta de un modo –impuesto- de ser mujer, permeado por criterios sociales que demandan en las mismas cierta pasividad y sumisión, donde sus roles estaban ligados al cuidado del hogar y a la reproducción de la especie humana.

Vale la pena mencionar que, aunque para la fecha ya se encontraba en funcionamiento el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el cual propende por el bienestar y cuidado de los niños, niñas y adolescentes de Colombia, y que es de carácter público, por las razones expuestas anteriormente es posible que no se acudiera a dicho organismo.

Por otro lado, la figura paterna aparece de forma autoritaria y violenta. Esto es notable en algunas infancias de los adultos mayores, cuyos padres tenían el rol de ser proveedores de recursos y ser la persona a cargo de realizar las prácticas “correctivas” hacia los hijos. Dichas prácticas, tal como lo describen los participantes, eran de carácter violento y agresivo:

*Nosotros tuvimos un papá muy verdugo, cuando yo no le hacía caso mantenía una zurriaga (...) y ya mi papá sacó esa zurriaga y me dio tres “juetazos” y me entró ese rejo por aquí y me dejó el hueco y entonces yo era echando sangre y pa’ dentro (...)* (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

A su vez, el patriarcado que se deja ver en los discursos, asigna a los hombres una serie de comportamientos socialmente aceptados, que están limitados o mal vistos en las mujeres, dando cuenta de una serie de exclusiones y violencias frente a dicho género:

*Fuimos muy pobres, mi papá muy sinvergüenza (...)* (Mujer adulta 8, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

*(...) entonces lo que él conseguía se lo bebía, llevaba cualquier cosa a la casa, era más el hambre que nosotros aguantamos (...)* (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Estos elementos dan cuenta de imaginarios sociales y formas de percibir y estar en el mundo, desde las que se promueven prácticas violentas con respecto al género. En esta lógica uno tiene mayores derechos y privilegios que el otro, dando cuenta de factores identitarios de la comunidad, anclados de su matriz socio-cultural y que han perdurado a través de distintas épocas.

Se tejen así formas de relacionarse ligadas a la violencia de género, donde priman acciones de reproducción de estereotipos sobre la mujer, los cuales son dados en primera medida desde la transmisión intergeneracional. La memoria colectiva transmite desde las experiencias individuales de un integrante de la familia posturas frente al género que evidentemente presentan un matiz de maltrato y sumisión para con la mujer.

La violencia de género posibilita el acercamiento a la comprensión de la configuración de las subjetividades políticas en algunas mujeres de Amalfi, donde a través de los discursos se observa que para la población de adultos mayores es un rasgo relevante la violencia naturalizada en actos socialmente asignados o soportados por el género femenino:

*Yo sufrí mucho con ese hombre, me daba madera porque sí y por qué no [...] (Mujer adulta 5, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Por lo tanto, visibilizar la violencia como rasgo de subjetividad política desde la línea género, da lugar a una característica propia de las familias de la época (1950- 1960), donde la familia nuclear era la más recurrente, los matrimonios se daban entre personas muy jóvenes (12- 18 años) y en concordancia con lo esperado por la iglesia católica el número de hijos era alto, puesto que el sentido del matrimonio desde la religión católica es la reproducción y para esos tiempos la anticoncepción no era una opción, y era considerado un pecado grave.

Teniendo en cuenta lo anterior, estos matrimonios con respecto a la asignación de roles para la mujer implicaban la imposición de las labores domésticas y de cuidado; para los hombres, lo “natural” era el trabajo, el ser el proveedor de recursos y ejecutores de las prácticas de autoridad. Las expresiones que refieren a este asunto comentan:

*Después de que me casé fue la mejor vida, dicen por ahí y que esto se lo grabe usted también, que el matrimonio acaba con uno, pero es uno el que se labra la vida, la buena o mala se la labra uno mismo [...] Cuando me casé dije: hasta hoy sinvergüenza y vagabundear [...] entonces en la vida callejera tuve dos niñas y en la vida matrimonial un niño (Mujer adulta 3, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*Ya después de que llegue a grande, me casé, y ya, siguieron las tristezas, ya se me fue la alegría (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Por tanto, la adopción de la práctica matrimonial establece una postura y una perspectiva del mundo. Precisamente en una forma de establecer vínculos y relaciones con el otro, este tipo de relaciones eran de carácter sumiso por parte de la mujer, mientras que el hombre era

quien ostentaba mayor autoridad. Este determinaba aspectos del comportamiento e incluso del sentir. Como lo indica una de las entrevistadas, al crecer y tener cambios en su vida, se genera en ella una ruptura con su infancia, y propiamente el fin de su felicidad, porque viene de la moral católica que promulga unos valores esperados en la comunidad, especialmente en los matrimonios desde su importancia en la procreación y por tanto en la conservación de prácticas religiosas, constituyendo la sociedad según el ideal católico de ser humano.

En lo que se refiere a las prácticas de crianza desde la violencia como rasgo de la subjetividad, se da cuenta del maltrato físico como mecanismo empleado por los padres o tutores, para generar en sus hijos comportamientos socialmente validados, y como segundo elemento se resaltan situaciones de inobservancia, cuyas características desarrollaremos más abajo.

Se hace evidente en las prácticas de crianza desde la violencia como inoculadora del miedo a la autoridad, una postura moral de regulación por medio del maltrato, con el fin de formar al otro desde una matriz histórico cultural que alude a unos comportamientos y sistemas de valores preestablecidos y normalizados. La entrevistada lo expresa en su discurso al mencionar “la palmadita” como acción ante una situación indebida y que pretende reflejar en la generación de los niños/as una forma de vida o un comportamiento socialmente aceptado en ese espacio-tiempo.

*Uno no le puede permitir a un niño que le grite ni que le falte al respeto, el niño le alzó la mano y uno le da la palmadita, él lo mira a uno y ve que no puede* (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Las infancias que logramos abarcar, nos hablan de los castigos que normalmente tendían a ser físicos; la mayoría lo cuentan como un hecho natural en el que la violencia no era

excesiva, sin embargo, hay excepciones en las que manifiestan que era injusto en ocasiones, y que esto produjo que la figura de sus padres les genera temor.

*Yo cuando era pequeña me daba rabia cuando mi mamá hacía viajes para alguna parte y no me llevaba y yo lloraba y lloraba y ella me pegaba (Mujer adulta 2, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(...) Ah pues ella me castigaba, me pegaba con un “juete”.*

*Eso sí no le podían poner una quejita de nosotros porque madera nos sobraba porque eso sí para dar “juete” era muy bueno (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

Acerca de las relaciones familiares y del maltrato físico latente en ellas, es posible evidenciar cómo en diferentes expresiones se da cuenta de que dichos maltratos son emitidos principalmente por alguno de los progenitores hacia uno o varios de los hijos. Cabe mencionar que la memoria intergeneracional en su calidad de transmisora desde una relación vertical moviliza concepciones, prácticas, enseñanzas y formas de relacionarse, en este caso de agresión que hacen parte de la memoria intergeneracional de una comunidad:

*(...) Avemaría mi mamá como me pegaba de duro - ¿y por qué? por lo que le hiciéramos malo, ella nos daba muy duro, no vaya a creer, horrible, yo le tenía mucho miedo a mi mamá (Mujer adulta 7, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(...) a veces era injusta, (interviene la hermana): por ejemplo mi mamá tenía un sistema, que digamos si yo hacía un daño o algo, una falta, nos pegaban a las dos, en mi casa nos castigaban en plural (...) (Mujer adulta 1, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(P1, adulto, Mujer).*

Como segunda vertiente de las prácticas de crianza desde la violencia, se encuentran las expresiones que aluden a situaciones de inobservancia por parte de los padres o tutores de los niños/as. Aquí se da cuenta de casos de negligencia o abandono, pues son elementos recurrentes en los discursos de los adultos mayores, y que desde su mirada se da a modo de crítica, emergiendo aquí los elementos narrativos y la memoria que posibilitaron en los participantes acudir a los recuerdos de lo vivido pero reflexionando acerca de ellos, y generando una denuncia frente a lo experimentado en su infancia, dando cuenta de una situación de malestar e inconformidad frente a algunas prácticas. Muestra de ello son los siguientes testimonios:

*(...) gracias a Dios hoy en día eso no ocurre, en el tiempo mío las viejas esas rezanderas no hacía sino rezar y rezar y rezar y le ponían muy poquito cuidado a los hijos y entonces los papás hacían y deshacían con los hijos (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

La lectura del testimonio da cuenta de infancias desatendidas y silenciadas, en vista de que los cuidadores pasaban la mayor parte del tiempo dedicados a prácticas religiosas, muchas veces cargadas de animismo o superchería, y ello los abstraía de la realidad concreta de los infantes. Estas desatenciones posibilitan prácticas abusivas o de violencias por parte del círculo social.

Dichos escenarios se prestaban entonces para diferentes situaciones de vulneración, y es así como se visibilizan prácticas donde no era importante dar lugar a la palabra del infante, y por el contrario se optaba por ubicarlo en una postura de intromisión o impertinencia.

*Como yo era muy inocente en la cuestión de los niños, de cómo venían al mundo, uno preguntaba y decían ¿Qué son esas preguntas? Y lo regañaban (Mujer adulta 5, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).*

*(...) en la niñez de uno, viene la visita y váyase por allá y cuando ya se iba la visita le daban a uno la pela por metido y sopero* (Mujer adulta 4, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

Con ánimo de recoger lo expuesto a lo largo del análisis de este rasgo, desde la generación de adultos mayores, cabe resaltar que en dicho contexto y en dicha población son evidentes las formas de relacionamiento desde el miedo, el castigo, la culpabilidad y la vergüenza, contribuyendo así a la configuración de subjetividades políticas donde el sujeto se identifica y transmite dichas formas, y donde se alude a las narraciones desde una mirada de un daño moral. Todo lo anterior, posibilita vislumbrar algunos de los rasgos de la subjetividad política encontradas en la población de adultos mayores y su estrecho vínculo con la memoria intergeneracional.

## **Conclusiones**

Los relatos de los participantes, más que meras descripciones son narraciones que componen sus memorias de vida. Estas dan cuenta de su identidad en tanto individuos. La pregunta por su infancia, nos permite comprender los sentidos que le otorgan a estas, las críticas y las reflexiones que les provoca. Es la narración entonces la posibilidad de contarse y valorar los elementos significativos. Se ven modos de entender la vida, desde expresiones de violencia en tanto son justas e injustas, en tanto son fruto de un patriarcado, en tanto ya no quieren recordarla o merecen ser diferentes, y donde se hace un cuestionamiento ante los cánones culturales que han caracterizado sus infancias, evidenciando las tensiones y relaciones que allí se presentan y se tejen.

Mediante los resultados expuestos es posible afirmar que desde cada una de las memorias de las infancias de las distintas generaciones se evidencian narraciones donde aparecen plasmados elementos que los han limitado y que los han posibilitado desde sus experiencias

de infancias, lo que da cuenta de diversos significados de las mismas. “La variedad de narraciones es correlato de la variedad de modo de entender la vida, de valorar lo justo, lo bueno, de reclamar derechos; y esa variedad no es sinónimo de coexistencia pacífica” (Autor, año, p.50). Dicho esto, los participantes toman un rol activo, en tanto cuestionan y reflexionan frente a lo que ha significado su infancia, acudiendo a la narración y la memoria para dar lugar a la crítica con ánimo de generar otros futuros posibles: desde esa variedad de narraciones y significados que se otorgan se visibilizan tensiones y relaciones coexistentes, y al mismo tiempo las ideas, los valores y las identidades sociales como producto de dichas tensiones.

Si se toma el imaginario social de que la infancia es aquel momento de felicidad, genuino y al cual siempre se quiere regresar, habría entonces que repensar las narraciones aquí encontradas, porque desdibujan y resignifican dichos relatos. En el común denominador de los participantes, se hace una crítica a esta, se narra desde otra mirada, desde otros sentidos y desde otras posiciones. A partir de allí se construyen otras memorias y por tanto otras infancias, es así como la *posmemoria* desde la construcción de memoria intergeneracional da lugar a las memorias más distantes. Como lo plantea Hirsch (2012). “La labor de la posmemoria se propone reactivar e individualizar de nuevo estructuras memoriales políticas y culturales más distantes, re - inventándolas con formas de expresión estética (p.58).

Es así como al explorar las narraciones de las memorias de las infancias, se da un acercamiento a las mismas desde la visibilización de la configuración de las subjetividades políticas y su comprensión, evidenciando las tensiones y relaciones que allí habitan.

Los niños/as al narrarse desde su infancia, dan cuenta de las críticas en relación con las prácticas de crianza, haciendo mención de forma recurrente a la inconformidad de padecer un maltrato (físico), refiriéndose a estos actos como injustos, si bien no hacen explícito el hecho de que no les preguntaran sobre qué fue lo que sucedió ante una situación fuera de lo

habitual. Narran pues sus prácticas de crianza cuestionando que no son tan adecuadas, aunque no refieran otras formas. Finalmente ponen en evidencia diversidad de expresiones de violencia desde las prácticas de crianza, además de la limitación que se crea para las infancias que están viviendo.

En cuanto a la población de jóvenes, algunos de ellos se narran desde su infancia evidenciando rasgos de la subjetividad política como la violencia, expresada en el desplazamiento forzado, el género y las prácticas de crianza, donde algunos de los jóvenes dan lugar a críticas principalmente relacionadas con la figura paterna desde el autoritarismo, y las violencias hacia el género femenino en la esfera familiar. También dan lugar a la crítica desde el desplazamiento forzado evidenciando infancias que reclaman una estabilidad espacio-temporal.

Por otro lado, desde las prácticas de crianza se evidencian castigos ligados al maltrato físico, pero a su vez aparecen algunas narraciones donde se expresa que dichos actos son justos, esas críticas dan cuenta de sujetos que se narran desde la necesidad de los castigos físicos como reguladores de acciones fuera del orden social, aportando a una noción de justicia retributiva.

Desde las narraciones de algunos jóvenes se visibilizan las formas de relacionarse entre ellos mismos y con las otras generaciones, permitiendo concluir que unas cuestionan a las otras, principalmente entre jóvenes y adultos mayores. Se tejen relaciones y tensiones desde la crítica a las acciones asumidas por parte de la generación de adultos mayores, donde algunos jóvenes desde su posicionamiento pueden cuestionarse por la forma en que algunos adultos mayores perpetúan prácticas ligadas a prejuicios; al mismo tiempo algunos adultos mayores realizan críticas a los jóvenes, y especialmente a los niños, porque no experimentan las formas correctivas que ellos experimentaron y atribuyen a este hecho la consecuencia de que los niños de ahora no sean como los de antes. Cabe aclarar que algunos jóvenes se

relacionan también con algunos adultos mayores reconociendo en ellos el saber que en su calidad de mayor en edad poseen, y les dan un lugar significativo en sus narraciones como transmisores de enseñanzas de toda índole. Esto evidencia la hibridez de los significados que se dan en las sociabilidades que se tejen.

Así pues, estas narraciones se evidencian como espacio para visibilizar los estereotipos y prejuicios que como sociedad se han transmitido y reproducido, y con esto configuran nuevas formas de relacionamiento y de estar con los otros. Además, posibilitan comprender desde otra mirada a las infancias y los significantes en las mismas, los cuales están relacionados con críticas de esas infancias y a su vez con los deseos de transformación como bien se ha expresado.

En concordancia con los resultados, se evidencia la importancia de las memorias de las infancias ya que ofrecen una lectura situada de las tensiones y relaciones sociales en un territorio, y por tanto dan cuenta de las formas de transformación posibles para poder construir pedagogías de paz.

Las narraciones de las memorias de las infancias que aquí se exponen dan cuenta de la relevancia de volver críticamente la mirada a las infancias. Una mirada que antes de cuestionar sujetos particulares, analiza estructuras sociales (e imaginarios instaurados) como determinantes fenomenológicos de un tipo de conciencia social. Como lo plantea Lispector (2005): “¿Cómo conocer alguna vez a un niño? Para conocerlo tengo que esperar a que se deteriore, y recién entonces estará a mi alcance. Allá está él, un punto en el infinito (p.17)

Ahora bien, desde las narraciones de las infancias de los adultos mayores es relevante la religiosidad, la violencia de género y las prácticas de crianza como rasgos configurantes de la subjetividad política; algunas adultas mayores narran su infancia desde críticas frente a sus prácticas de crianza permeadas por la religiosidad, desde la cual se les confiere el rol de

mujer sumisa y permisiva frente a las acciones del patriarcado y las violencias que allí operan. Y a su vez develan el uso de los mitos como reguladores a través del miedo.

Detenernos entonces en la violencia de género visibiliza las tensiones y formas de relacionarse dadas en el transcurso del tiempo. Implica observar desde la narración de las memorias de las infancias cómo algunos participantes critican las mismas, señalando a través del discurso la violencia de género como un rasgo de la subjetividad política latente, especialmente hacia la mujer, ya que le otorga un lugar de sumisión. Por tanto, es el género un elemento visibilizador, no solo desde la población de los adultos mayores, sino también en jóvenes y niños, desde las dinámicas ligadas a la violencia que se dan en la familia y también en la comunidad generando una posmemoria nutrida de imágenes, relatos y esquemas sociales heredados. Develamos con Hirsch (2012) que

(...) el género, en cuanto diferencia sexual, puede desempeñar una serie de funciones respecto a la memoria. Puede servir de figura mediadora para entender cómo se han utilizado, de diferentes maneras, una serie de imágenes y narrativas en la cultura de la posgeneración (p. 37).

Las narraciones de las infancias, en las diferentes poblaciones, se relatan desde expresiones de violencia, son los miedos instaurados en dichas memorias lo que más que posibilitar al otro como individuo en libertad, lo constriñe con mecanismos heredados para continuar erradicando al otro y para continuar generando desigualdades estructurales de género.

Las infancias tal como las entendemos en este trabajo, son una categoría compleja, cargada de significados y sentidos diversos, por lo que advertimos que lo realizado aquí es un mero esbozo para identificar elementos problematizadores que permitan dar aportes hacia la construcción de pedagogías de paz en los territorios donde ha habido conflicto armado. Es

una categoría compleja en tanto no son un estado (permanente), son un instante, efímero. Sin embargo lo que fueron hoy incide en el mañana, las acciones y pensamientos de hoy, nos configuran en el futuro y es nuestra subjetividad la que se construye y de- construye día a día. “Eso no quiere decir que no haya algo parecido a la infancia. Restos, residuos, retazos, jirones, que todavía podemos descubrir en algunos niños o en algunos adolescentes o en algunos adultos” (Skliar, 2012, p.69).

Intentamos armar entonces un relato intergeneracional e intersubjetivo, una especie de colcha de retazos con lo que hemos sido y vamos siendo con los otros, en un contexto tan necesitado de memorias compartidas y reflexionadas como lo es Amalfi.

Históricamente, la infancia ha sido el lugar en el cual los adultos tienen autoridad para hablarla, comentarla y caracterizarla, asignarles roles y comportamientos, permisos y privaciones. Somos nosotros quienes la configuramos y definimos, estableciendo además qué se debería hacer. Conscientes de ello nuestra mirada intentó posibilitar otras formas de relacionarnos con las infancias que están siendo y las memorias de las misma como basamento para aportar en la construcción de pedagogías más pacifistas.

Concluimos en nuestra triangulación de la información varios elementos centrales que son importante volver a mencionar. A saber:

Las poblaciones convergen en relaciones donde se vislumbran rasgos de padres autoritarios, aludiendo a cómo se ha otorgado poder a unos cuantos, específicamente al género masculino, invalidando así toda acción de poder en los otros, en la mujer, en los niños/as, desde un autoritarismo alimentado en tradiciones de carácter religioso y en esquemas sociales de orden desigual. Todo lo anterior a fin de generar coerción, sumisión y

sostener en el espacio tiempo un patrón de crianza sustentado en la violencia física y simbólica.

No se da lugar a una autoridad que posibilite la autonomía en el otro, elemento central que ha de aportar para construir pedagogías de paz. En palabras de Diker (2008),

...para que la autoridad se realice tiene que tener lugar un reconocimiento mutuo. No solo tiene que registrarse un reconocimiento de aquel sobre el que se ejerce, sino que también es necesario que aquel que pronuncia las “palabras de autoridad” ponga en juego el reconocimiento de aquellos a quienes se dirige (p.63).

La idea es poder aportar los elementos de posmemoria y, habiendo reflexionado críticamente sobre los puntos anteriores, poder pensar entonces en una autoridad que potencie al otro, que haga nacer en él un reconocimiento frente al otro basado en el respeto y no en el miedo. Esto se realiza en el encuentro y desencuentro, en el deconstruir y construir en conjunto, lejos de una obediencia temeraria.

Los resultados anteriormente expuestos permiten comprender que las infancias en cada una de las generaciones abordadas son infancias silenciadas, puesto que desde los rasgos de la subjetividad política encontrados (como las formas de crianza, en su mayoría ligadas al maltrato, los mitos, la religiosidad y la violencia de género) se dan configuraciones que dan cuenta del lugar subalterno que se ha dado a las infancias y de los procesos de identificación ligados a dichos rasgos. En palabras de Vergara y Arias (2018),

Significa, por tanto, que la presencia de estos factores que ocasionan repliegamiento en el sujeto, impiden que éste tome una posición objetiva y participativa, por lo que sus subjetividades se tornan pasivas, temerosas, con gran conformismo, bloqueando así su oportunidad de romper paradigmas de dominación (p.64).

Es posible concluir que al ver las tensiones y relaciones que emergen desde la pregunta por la infancia en un trabajo por la memoria, se encuentra en las infancias un faro para emprender el camino a las pedagogías de paz, pues desde el abordaje de las mismas se posibilitan infancias desde otras lecturas. Es decir, que se posibilita verlas desde miradas críticas en simultáneo con las tensiones y relaciones allí presentes, donde se evidencien los limitantes y posibilidades que conoce y reconoce la comunidad. Es allí donde esta investigación se da cuenta de la recurrencia de las críticas que hacen los sujetos de las infancias vividas, lo cual nos permite visibilizar las experiencias de violencia que las tiñen. El hecho de narrarlas en la voz de quienes las vivieron, y de analizarlas con categorías que buscan transformar la normalización de la violencia como medio de crianza, constituye en sí un aporte mínimo pero significativo para la construcción de alternativas que alimenten las subjetividades políticas de las infancias desde iniciativas pedagógicas en clave de paz.

### **Recomendaciones**

Más allá de brindar estrategias didácticas que posibiliten la subjetividad política y caer a nuestro juicio en un recetario (creemos que para esto no hay un manual definido), nuestra mayor apuesta es invitar al posicionamiento de los sujetos, como máxima expresión de la subjetividad política, puesto que es en esta donde se refleja la autoafirmación y resistencia del sujeto ante su forma de leer el mundo, lectura que hace de forma consciente, reflexiva y crítica, y donde tiene su posibilidad de acción como sujeto transformador del mundo que habita con los otros.

Es así como la formación de la subjetividad política en los niños y las niñas, posibilita comprender las infancias, y a sus actores como sujetos políticos en su calidad de niños y niñas hábiles para el encuentro y el acuerdo con los otros. Esto desde los diferentes escenarios socializadores, familia y escuela, siendo la escuela un lugar fundamental para

pensarse la pedagogía, desde comprensiones de las infancias, precisamente reconociendo las tensiones y relaciones en las que se tejen.

“La escuela (...) insiste en fijar la niñez en un punto quieto, aletargado, frondoso en representaciones, inhábil para el encuentro” (Skliar, 2012, p. 71). Dicha fijeza imposibilita procesos pedagógicos pensados desde la diversidad de seres que habitan y construyen la escuela. Se trata entonces de deconstruir esas miradas hegemónicas y de pedagogizar esos discursos tradicionales que ciegan la mirada a las infancias desde una postura que homogeniza al otro, y en esa medida lo reduce.

Lo anterior permite afirmar la importancia de lecturas en conjunto que dan cuenta de las tensiones y relaciones presentes en el tejido que muestran las infancias abordadas desde la memoria intergeneracional y los rasgos de la subjetividad; por tanto se recomienda hacer lecturas de esta manera, ya que aportan significativamente a la hora de construir pedagogías de paz, dan lugar a comprensiones que encaminan a la pedagogización de la infancia justamente para abordar las infancias desde la lectura de sus mundos y la reflexión de la praxis educativa la infancia.

El anterior es un acto estrictamente necesario para construir pedagogías de paz, ya que es la forma de transformar la concepción de niño desde la visibilización de su continuidad latente de generación en generación, esa de una infancia sumisa, sin voz, sin lugar a los acuerdos de convivencia y por tanto a la construcción en comunidad.

Así pues, es importante recomendar acciones principalmente dirigidas a los maestros y maestras, pues es desde su formación dónde se puede ampliar las miradas a las infancias, esto es, pensarlas desde el reconocimiento de la memoria y los imaginarios de las mismas tanto en la actualidad como en las distintas generaciones. La idea es que sea a través de ejercicios como este, donde se da cuenta de la permanencia en el tiempo y de lo que se está haciendo con las infancias y la posibilidad de transformarlo encaminado a las lógicas de la

construcción de paz, que es lo que nos suscita y convoca para promover otras lecturas del mundo y otras formas de habitarlo y relacionarse con él.

Estas infancias como ya se ha dicho, presentan como característica en común que son infancias silenciadas, y de forma directa o indirecta hay en sus narraciones unos cuestionamientos, unos reclamos frente al ser concebidos como seres que no están capacitados para comprender o saber ciertos asuntos. Se llegó al punto de no creer en su palabra por el simple hecho de ser niños/as, llegando a ignorar asuntos que atentaban contra la propia integridad. Planteamos esto porque se logra leer entre líneas que existe un reclamo al no tener espacios para la participación, en los que los derechos a expresarse libremente sobre aquello que los afecta o interesa quedan desdibujados. Por ende, si no se propician los espacios para que los niños/as sean escuchados e informados, no se puede pretender que estos se conviertan en adultos interesados por decidir en asuntos sociales, ambientales, políticos, pues previamente no se les ofreció el derecho a manifestar sus deseos, emociones, ideas y malestares.

Con relación a lo anterior la Unicef (2006), se refiere a la participación de los niños y niñas mencionando que:

En el ámbito familiar, si esta entidad reconoce a los/as niños/as como seres valiosos y con igual valor que todos sus miembros, debe estimular a los/as mismos/as a que opinen en las decisiones más simples que les incumben a ellos/as o al resto de la familia (p. 31).

De ahí la importancia de que como adultos, familiares, docentes y universidades se tenga una labor de promover la participación en los niños/as y considerar sus manifestaciones. No se trata simplemente de oír, sino más bien de escuchar con la amplitud y reflexividad que acarrea este concepto, es decir, de otorgarle un valor real a la palabra de los niños/as, de llegar a acuerdos si es necesario, de conciliar y de no subestimar el entendimiento de estos;

además la familia es el primer agente de socialización, por ende, la expresión de ideas y sentires es un asunto inevitable en este proceso y relacionamiento.

Adicionalmente, este proyecto también fue una oportunidad para reafirmar que si bien hay unos asuntos de memoria intergeneracional en común en las infancias que participaron, sus experiencias no son completamente iguales. Lo anterior vislumbra que son infancias diversas, que ninguna es igual a la otra, y que precisamente esta memoria intergeneracional, así como posibilita saberes, prácticas y valores en la misma línea homogénea, también posibilita su transmisión en situaciones y formas distintas, lo cual le va brindando elementos a los individuos para que se vaya configurando su subjetividad. En base a esto cada uno desde sus experiencias constituye su propia forma de relacionarse con el mundo, acogiendo, distanciándose o rompiendo con aquellas transmisiones familiares y sociales, creando y transformando de este modo su identidad, posicionamiento y sus proyecciones.

Es necesario que la escuela, al ser un lugar en el que confluyen tantas subjetividades, tenga la labor importante de ofrecer a las infancias otras formas de comprender, ser y actuar en el mundo, de ser aquella puerta que muestre por ejemplo que no hay una única forma de llegar a un estado de espiritualidad, ni mucho menos que la única forma de hacer el bien es acogiéndose a lo que culturalmente predomina; al contrario, esto convoca a una tarea de ampliar la mirada y mostrar caminos posibles, caminos que promuevan y permitan la libertad para reflexionar, cuestionar y de este modo, posicionarse.

Si bien la relación escuela y familia es un asunto complejo según el contexto y las dinámicas que se emplean, los resultados obtenidos invitan a seguir apostando al fortalecimiento de esta relación en aras de generar conciencia sobre aquellas vías a las que se recurre cuando se quiere educar a las infancias; aquí no se trata de programar reuniones y comunicarle a las familias acerca de qué se debe hacer y qué no en la crianza, sino más bien de propiciar espacios para que los lazos entre padres o acudientes e hijos se transforme

positivamente, en terceros escenarios dispuestos pedagógicamente para repensar e interpretar en conjunto este tipo de memorias intergeneracionales que se están transmitiendo, en la que se promuevan diálogos, formas de participación, expresión de ideas y emociones entre las familias y las infancias.

De igual forma se busca que sean espacios que posibiliten el reconocimiento en los adultos sobre la capacidad de entendimiento y de argumentos que tienen los niños/as, de forma que evidencien que ellos son seres capacitados para opinar y comprender, incluso, sobre los asuntos más complejos de la vida, y que los lleve a cuestionar sobre si fomentar el miedo y el castigo físico es el único modo de llegar a una “buena educación” en asuntos morales, éticos y políticos.

Así mismo, este proceso nos recuerda a docentes en general y a las pedagogas infantiles en particular, que cada relación pedagógica es distinta, lo cual implica que estemos en constante autorreflexión de las teorías y las prácticas, es decir, no es dar por sentado que la forma en que se trabajó y aportó a un grupo de niños/as va a funcionar en cualquier caso, dado que el contexto, la cultura y las familias influye en que los sujetos tengan comprensiones y relacionamientos distintos. Ejemplo de esto son las infancias rurales y las urbanas, siendo necesario que se esté en constante búsqueda, se explore nuevos modos y discursos que le den lógica y soluciones a nuestras experiencias, pues no podemos pretender actuar y orientar los grupos de la misma manera.

Es así como la diversidad de personas y situaciones nos exige reinterpretar e interpelar lo ya aprendido teóricamente y las prácticas, esto es, aplicar una pedagogía situada, una lectura seria y juiciosa de los estudiantes en contextos particulares.

Finalmente, la violencia de género es un elemento que invita a que desde el aula se comience a realizar pequeñas acciones que vayan transformando esos paradigmas de que hay unos roles y actitudes exclusivas para cada género. Por citar un ejemplo concreto, no imponer

colores o juegos basado en si se es hombre o mujer o el desaprobar que un hombre disfrute de cocinar, decorar o que a una mujer le agraden los carros de juguete. La tarea del docente requiere ser cuidadoso con todo aquello que se le quiere compartir y enseñar a los niños/as, no podemos caer en relaciones y prácticas hegemónicas, autoritarias y que atentan contra la identidad de los sujetos, debido a que como expresa Galeano (2017), "muchacha pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo". En este caso, reiteramos, el propósito es aportar a un cambio mínimo, pero bastante positivo.

## Referencias

- Abad, J. (2005). Lugares (e imágenes de la Memoria) Proyecto intergeneracional de Arte de Participación. *Indivisa Boletín de Estudios e Investigación*, (6), 323-333.
- Avila, Ariel. Corporación nuevo arcoiris. (s.f). Monografía político electoral Departamento de Antioquia 1997 - 2007. Recuperado de <http://www.manosvisibles.org/documentos3/escuela-de-gobierno-y-paz/historia-de-la-violencia/63-historia-de-la-violencia-antioquia/file>
- Alcaldía Municipal de Amalfi en Antioquia. (s.f) *Plan de Desarrollo 2016 - 2019 "Amalfi, Amor y Pasión de Todos"*. Recuperado de <http://www.amalfiantioquia.gov.co/planes/plan-de-desarrollo--un-plan--para-la-paz-20162019>
- Alvarado S, y Ospina S. (2006). Las concepciones de equidad y justicia en niños y niñas: desafíos en los procesos de configuración de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, (50), 198-215 Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244011>
- Alvarado, M., Alvarado, S., Fajardo, M. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia.

*psicoperspectivas*, 17 (2), 1- 13. Recuperado de

<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/1186>.

Alvarado, S., Patiño, J. A. y Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (10), 855-869.

Amador, J. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Pedagogía y saberes* (37), 73-87. Recuperado de

<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/viewFile/1882/1857>

Arguello (2014). *La perspectiva biográfica en la investigación educativa. Una mirada a sus antecedentes, tendencias y posibilidades*. Recuperado de

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-07052014000100018](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052014000100018)

Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (2000). *Esta guerra no es nuestra... y la estamos perdiendo, Desplazamiento forzado y Derechos de la infancia*. Recuperado de <https://www.unicef.org/colombia/pdf/codhes02.pdf>

Calle, M. (2008). *Caminando entre recuerdos: un recuerdo con la infancia*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Concejo Municipal de Amalfi (2010). *Plan Municipal de Cultura Amalfi*. Recuperado de: <http://cdim.esap.edu.co/bancomedios/Documentos%20PDF/amalfiantioquiapmc2010-2019.pdf>

Cresswell, J. (s.f). *Investigación cualitativa y diseño investigativo*. Recuperado de

<http://academia.utp.edu.co/seminario-investigacion-II/files/2017/08/INVESTIGACION-CUALITATIVACreswell.pdf>

DeMause, L. (1974). *La evolución de la infancia*. Recuperado de

[http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/varios/evolucion\\_infancia.pdf](http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/varios/evolucion_infancia.pdf)

- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*. 2, (7), 162-167.
- Diker, Gabriela (2008), “El discurso de la novedad”. En: ¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias? Buenos Aires: Los polvorines, pp.11-31.
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., y Cardona, JJ. (2016). La subjetividad política en el contexto. *Rev. CES Psicol.*, 9 (2), 128-151.
- El Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. (s.f) *¿Te suena familiar? Expresar los sentimientos*. Recuperado de <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0037/File/Orientador%20y%20Jefe%20UTP/56%20Sentimientos.pdf>
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos*. Oslo, Noruega: Gernika Gogoratz
- Herrera, J. (2010). La formación de docentes investigadores: el estatuto científico de la investigación pedagógica. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 3(Julio-Diciembre) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281023476003>
- Hirsch, M. (2012). *La generación de la posmemoria escritura y cultura visual después del holocausto*. Madrid, España: Carpe Noctem.
- Lispector, C. (2005). *Revelación de un mundo*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo Editores.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>.
- Ministerio de Educación Nacional. (1996). *Serie de lineamientos curriculares*. Recuperado de [https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-339975\\_recurso\\_11.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_11.pdf)

Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Sentido de la educación inicial*. (20) recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-341810.html>

Milenka. (16 de agosto de 2014). Amalfi la ciudad con más bicicletas por habitantes de Colombia. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://bicireportera.wordpress.com/2014/08/16/amalfi-la-ciudad-con-mas-bicicletas-por-habitantes-de-colombia/>

Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación cuantitativa y cualitativa*. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>

Okuda, M., & Gómez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es).

Rodríguez, P, Mannarelli, M. (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia. Editorial Cordillera.

Ruiz, Silva, y Prada (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.

Rutas del conflicto (s.f.). *Masacre de Amalfi 2014 Colombia*. Recuperado de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=750>

Sesma, C. (2015). *Implantación de un Programa Intergeneracional en la localidad de Los Arcos*. (Tesis de Maestría) Universidad de Navarra, Navarra, España. Recuperado de <http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/18645/Cristina%20Sesma%20%C3%81lvarez.pdf?sequence=1>

Skliar, C. (2012). La infancia, la niñez y las interrupciones. *Childhood & philosophy*.8

(15),67-81.

Tavera, E. (7 de noviembre de 2017). Las amenazas que enfrenta el posconflicto en Amalfi. *Hacemos Memoria*. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org/2017/11/07/las-amenazas-que-enfrenta-el-posconflicto-en-amalfi/>

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Recuperado de <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologiacualitativa.pdf>.

Trujillo C. (2016). Amalfi premiada por escuchar a los niños. *El colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/amalfi-premiada-por-escuchar-a-los-ninos-GA5516679>.

Trujillo, A., Velásquez, A., García, B., y González, S. (s.f). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Recuperado de [http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod\\_resource/content/0/tecnicas\\_interactivas1.pdf](http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf).

Ulcué, A. Caso del movimiento juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (10), 855-869. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692715X2012000200006&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692715X2012000200006&script=sci_abstract).

UNICEF. (2006). *Derecho a la participación de los niños, niñas y adolescentes: Guía práctica para su aplicación*. Recuperado de: [https://www.unicef.org/republicadominicana/uniCef\\_proyecto.pdf](https://www.unicef.org/republicadominicana/uniCef_proyecto.pdf).

UNICEF. (2007). *Código de la infancia y la adolescencia*. Recuperado de <https://www.unicef.org.co/sites/default/files/informes/codigo-infancia-comentado1.pdf>

Vásquez, L. Vergara, A. (2018). Formación de la subjetividad política en niños escolares desde las prácticas pedagógicas. (tesis de maestría). Universidad católica de Manizales, Colombia.